Apuntes de Estrategia Operacional



Calm. Carlos De Izcue Arnillas
C. de F. Andrés Arriarán Schäffer
C. de F. Yuri Tolmos Mantilla

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL

MARINA DE GUERRA DEL PERÚ
AGNITIO OMNIA VINCET
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL

MARINA DE GUERRA DEL PERÚ
AGNITIO OMNIA VINCET
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL

"El más grandioso acto de juicio que práctica el estadista y general es el de situar correctamente la guerra que emprende (...) y no tomarla por algo que no es, o convertirla en algo que no puede ser (...) ésta es la más amplia de todas las cuestiones estratégicas".

(Clausewitz: De la guerra)

MARINA DE GUERRA DEL PERÚ
AGNITIO OMNIA VINCET
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL

APUNTES SOBRE ESTRATEGIA OPERACIONAL

Calm. Carlos DE IZCUE Arnillas
C. de F. Andrés ARRIARAN Schaffer
C. de F. Yuri TOLMOS Mantilla

DIVISIÓN DE PUBLICACIONES DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL

DERECHOS RESERVADOS

Diseño y Diagramación
OM2 Grá. William Cuadros Rodríguez
David Neyra Romero

Corrección
Ylse Mesía Marino

Editor
División de Publicaciones de la Escuela Superior de Guerra Naval
Jr. Saénz Peña 590 La Punta – Callao
Teléfono: 2016230 anexo: 6123

Segunda edición: Octubre 2013

ISBN:

SOLO PARA USO DE INSTRUCCIÓN EN LA MARINA DE GUERRA DEL PERÚ
No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra ni su tratamiento o transmisión por cualquier medio sin autorización escrita de la División de Publicaciones de la Escuela Superior de Guerra Naval.

ÍNDICE

ÍNDICE 7

PRÓLOGO 9

INTRODUCCIÓN 11

CAPÍTULO 1
EL CONCEPTO DE ESTRATEGÍA 13

CAPÍTULO 2
LOS NIVELES DE LA ESTRATEGIA 17

CAPÍTULO 3
PRINCIPIOS DE LA GUERRA 23

CAPÍTULO 4
LA MANIOBRA ESTRATÉGICA OPERACIONAL 38

CAPÍTULO 5
GUERRA DE DESGASTE Y LA MANIOBRA
DE APROXIMACION INDIRECTA 63

CAPÍTULO 6
EL CICLO O.O.D.A. Y LA GUERRA DE MANIOBRAS 71

CAPÍTULO 7
BREVE RESEÑA SOBRE "DE LA GUERRA" DE CLAUSEWITZ 75

CAPÍTULO 8
CENTRO DE GRAVEDAD 78

CAPÍTULO 9
LA NIEBLA DE LA GUERRA 82

CAPÍTULO 10
LA FRICCIÓN 88

CAPÍTULO 11
EL PUNTO CULMINANTE 91

CAPÍTULO 12
LA ECONOMÍA DE FUERZAS 94

CAPÍTULO 13
CONCENTRACIÓN Y DISPERSIÓN 97

CAPÍTULO 14
EL COMANDANTE OPERACIONAL 101

CAPÍTULO 15
INTELIGENCIA PARA EL COMBATE OPERACIONAL 106

CAPÍTULO 16
LA LOGISTICA Y EL COMANDANTE OPERACIONAL 114

CAPÍTULO 17
PLANEAMIENTO ESTRATÉGICO DE MEDIANO Y LARGO PLAZO 118

CAPÍTULO 18
EL DERECHO INTERNACIONAL Y SU INFLUENCIA SOBRE LA ESTRATEGIA OPERACIONAL 138

CAPÍTULO 19
LAS NORMAS DE COMPORTAMIENTO Y LAS REGLAS DE ENFRENTAMIENTO 143

CAPÍTULO 20
OPERACIONES DIFERENTES A LA GUERRA 150

BIBLIOGRAFÍA 154

PRÓLOGO

Desde la expulsión del Edén las sociedades humanas han estado relacionadas con la guerra; y sobre esta actividad mucho se ha escrito y discutido. Para Hobbes, autor del Leviatán, el estado natural es un estado de guerra de todos contra todos; y Kant afirma que la paz no es natural entre los hombres.

Cuando hace más de 4.000 años, los cinco reyes de Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim y Bela, sometidos a servidumbre durante 12 años, se rebelaron contra el rey de Elam, no tomaron en cuenta que en represalia serían atacados por la alianza de los cuatro reyes de Sinar, Elasar, Elam y Goim. Como consecuencia de su falta de planeamiento, no pudieron escoger el campo de batalla, si no que fueron forzados a combatir en un campo escogido por el enemigo, el valle de Sidim, el punto más bajo del planeta tierra. Su desventajosa posición espacial en dicho valle los ubicó entre el enemigo y las pozas naturales de brea, de tal manera que al retroceder, muchos de ellos quedaron atrapados en dichas pozas y así fueron derrotados.

Tanto entonces y más aún ahora, el estudio de las estrategias, maniobras, el planeamiento y la preparación para la guerra nos llevan a plantearnos que al aumentar las amenazas y probabilidades de conflicto, debemos evaluar primero y considerar si podemos hacer frente con nuestras fuerzas al enemigo. Y además, cuáles son los posibles escenarios derivados de la situación actual y qué hacer en cada uno de ellos.

Todo Comandante busca tomar las decisiones militares correctas que concurran con la obtención de los objetivos trazados por el planeamiento y por nuestros superiores. Por esta razón la estrategia operacional es un tema muy importante y este compendio académico llega en el tiempo oportuno para llenar un vacío existente en nuestras bibliotecas, ocupando el lugar del texto de uso rápido y al alcance de la mano, con una prosa amigable y de fácil comprensión.

En esta obra podremos deleitarnos con conceptos claros, referencias históricas y detalles de las vidas de los grandes estrategas de la historia desde los más antiguos como Vegetius y Sun Tzu, pasando por los reconocidos Bonaparte, Jomini, Clausewitz, Corbett y Mahan, hasta los más recientes como Foch, Hart, Beaufré y Pertusio.

Doy la bienvenida a esta obra y no puedo dejar de resaltar este logro relevante y de trascendencia para el futuro de las Fuerzas Armadas. Este esfuerzo de elaboración ha correspondido a un grupo de brillantes oficiales, el Contralmirante Carlos De Izcue Arnillas, el Capitán de Fragata Andrés Arriarán Schäffer y el Capitán de Fragata Yuri Tolmos Mantilla, quienes han destacado no sólo en sus carreras profesionales, si no que han ido más allá, al campo académico, investigando y compartiendo sus conocimientos. Ellos han tenido la feliz iniciativa de trabajar durante más de un año en este proyecto que hoy ve la luz.

Estoy convencido que esta publicación será de muchísima utilidad a los oficiales alumnos de los cursos militares y a todos los oficiales en general, recomiendo su lectura y aprovechamiento.

MARINA DE GUERRA DEL PERÚ
AGNITIO OMNIA VINCET
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL

Capitán de Navío
Juan POLO Wood
Director de la Escuela Superior
de las Fuerzas Armadas

INTRODUCCIÓN

La estrategia operacional es uno de los temas militares de mayor importancia, pues es la directriz general del planeamiento y conducción de las operaciones bélicas. Su conocimiento y adecuada aplicación posibilita al comandante operacional tomar decisiones correctas que le permitirá alcanzar los objetivos estratégicos, planificar convenientemente sus acciones, dimensionar sus fuerzas y lograr la victoria con el fin de obtener el objetivo estratégico militar, y, por consiguiente, contribuir a la obtención del objetivo político del conflicto bélico, consecuente con los intereses nacionales.

Esta obra tiene por intención proporcionar los conocimientos básicos e introducir al lector en el arte de la estrategia operacional. Se ha buscado que su contenido sea conciso, amigable y de fácil comprensión, de forma tal que el lector pueda asimilar adecuadamente los conceptos y permita facilitar la lectura de otras obras de mayor profundidad. Por tanto, estimamos que podría ser empleada como un texto académico básico introductorio. Asimismo, para aquellos que ya cuenten con una base estratégica desarrollada, podrá servir como un texto de consulta rápida, y, en cualquier caso, podría servir como una guía para los comandantes operacionales en la concepción, desarrollo y conducción de las operaciones.

De ningún modo, pretende convertirse en una especie de doctrina o en un manual, sino tratar la mayor cantidad de aspectos relacionados con la estrategia operacional desde una óptica de universal aceptación, aunque en algunos casos se exponen posiciones antagónicas y diversos puntos de vista de diferentes tratadistas en temas específicos, con algunos modestos aportes de los autores. Hay que tener en cuenta que en este campo no existen verdades absolutas ni fórmulas precisas que nos aseguren la victoria, sino que el estudio de la teoría estratégica tratará de mejorar las capacidades de conducción y planeamiento del comandante, de forma tal de reducir las probabilidades de que se le escapen algunos detalles y explotar, del modo más óptimo, los diferentes factores inmersos en el campo de batalla. Al mismo tiempo, la comprensión de estos conocimientos en todos los niveles posibilitará que se entienda de mejor forma las órdenes impartidas y la ulterior finalidad del cumplimiento de las mismas; de esta manera, se establecerá una conexión mental adecuada entre superiores y subordinados. Al respecto, hay que considerar al estudio de la estrategia como un medio para potenciar el criterio y la experiencia, pero no como un sustituto de ambas.

El texto consiste básicamente en una recopilación de temas relacionados con la estrategia operacional provenientes de los diversos pensadores de la guerra en el transcurso del tiempo. En sus páginas, se expone el concepto de la estrategia y su evolución hasta nuestros días a fin de introducir al lector en este tema. Se analizan los diversos niveles estratégicos para poder establecer claramente la ubicación del tema central tratado en esta obra, la estrategia operacional y su relación con los otros niveles. Asimismo, se trata sobre los principios de la guerra por ser considerados como normas orientadoras de conducción y planeamiento de las operaciones bélicas, no sólo del nivel estratégico sino también del táctico.

Después de estos capítulos introductorios, se aborda los temas propios de la estrategia operacional, tales como el concepto de la maniobra estratégica operacional, las definiciones e interrelaciones vinculadas a la concepción estratégica operacional, las partes componentes de la maniobra y la campaña, el teatro de guerra y el de operaciones, los tipos de maniobra, entre otros. Los siguientes capítulos abarcan aspectos específicos que tienen incidencia en la concepción y la maniobra estratégica operacional, los cuales deben estar siempre presentes en la mente de todo comandante, como son la estratagema, las acciones para obtener el objetivo, la guerra de desgaste y la maniobra de la aproximación indirecta, el ciclo O.O.D.A. y la guerra de maniobras, el centro de gravedad, la niebla y la fricción, la economía de fuerzas, la concentración y la dispersión, las cualidades que debe tener el conductor operacional, la geografía, el tiempo y espacio, la inteligencia estratégica operacional y la logística.

Además, por el gran aporte a la estrategia moderna y a la estrategia operacional del pensamiento del general prusiano Carl von Clausewitz, se le dedica un capítulo completo en el que se expone una breve descripción de su inmortal obra “De la Guerra”, a fin de contribuir a su adecuada interpretación.

Se contempla un capítulo al planeamiento del mediano y largo plazo, debido a la necesidad de la preparación previsora de los medios bélicos y de los planes para afrontar un conflicto bélico cuando éste se presente, que, en parte, es responsabilidad de los comandantes operacionales. Finalmente, se estudian diversos aspectos propios de los conflictos bélicos modernos y sobre los nuevos roles de las fuerzas armadas —que tienen una gran importancia e influencia en la concepción estratégica operacional y la conducción de las operaciones contemporáneas—, como son el Derecho Internacional, la maniobras en situación de crisis, las normas de comportamiento y las reglas de enfrentamiento, y las operaciones diferentes a la guerra.

Esperamos que el presente libro contribuya en la formación intelectual de quienes se inician en el campo estratégico y colabore, de alguna manera, con la difusión de los conceptos sobre la teoría estratégica operacional para el provecho académico y laboral de todos aquellos que, de una forma u otra, están relacionados con el ámbito de la Defensa Nacional y, específicamente, con el campo operacional.

CAPÍTULO 1

EL CONCEPTO DE ESTRATEGÍA

El "concepto" de estrategia es muy antiguo y ha estado presente en toda conducción de las operaciones militares en el transcurso de la historia de la humanidad; una de las obras más antiguas relacionadas con el tema es el "Arte de la Guerra" del General chino Sun Tzu (siglo IV a. C.).

Aun cuando los principios de la estrategia no fueron claramente definidos hasta el siglo XIX, no puede negarse que se aplicaron en forma consciente o intuitiva por caudillos de selecto entendimiento que supieron maniobrar sus fuerzas y emplear adecuadamente los medios y la geografía en las operaciones de guerra para adquirir la victoria sobre el enemigo. La estrategia se la puede encontrar ancestralmente con diferentes nombres como "arte de la guerra", "disposiciones generales", "teoría y práctica de la guerra", e inclusive como "gran táctica".

Por otro lado, algunos antiguos refranes populares hacen referencia a la estrategia, como, por ejemplo: "Quien da primero da dos veces", "Dos contra uno", "Al enemigo que huye, puente de plata", "No poner toda la carne en el asador", "La unión hace la fuerza", "Divide y vencerás".

Sin embargo, el "término" de estrategia para referirse al "concepto" es mucho más reciente. La palabra "estrategia" proviene del griego ***strategos*** (ΣΤΡΑΤΗΓΙΚΗΣ) que significa "conductor de ejércitos" (stratos = ejército y agein = conductor o guía), y era la denominación que se le daba a los diez generales atenienses que se nombraban anualmente.

El término en la antigua Roma fue modificado y cambió de significado, siendo *stratiotes* o *stratioticus* la designación de soldado, y *stratiotica pecunia*, la de caja o erario militar. En el Imperio Bizantino, se denominaba *strategium* al cuartel de tropas imperiales en Constantinopla.

La palabra sufrió una serie de cambios de significado y de fonética durante los siglos sucesivos, introduciéndose en Europa en la segunda mitad del siglo XVIII bajo el concepto que hoy conocemos. Hasta entonces, sólo existía el concepto del arte de la

guerra como un todo indivisible desde el planeamiento, el despliegue de las fuerzas, el choque y el enfrentamiento en el campo de batalla. Se puede apreciar esto en todas las obras relacionadas a la filosofía y principios de la guerra anteriores a esta época, en que es inexistente alguna separación de conceptos, no existe el término de estrategia o de alguno similar y se habla de la ciencia y arte de la guerra.

A raíz de las victorias de Federico II de Prusia (1712-1786), se dio una serie de debates referentes al arte de la guerra, especialmente sobre mejoras y perfección de la táctica a las que se atribuían las ventajas de Federico II, considerado como filósofo y guerrero. Esto hizo retomar los estudios y documentación olvidada mucho tiempo atrás, como eran los relacionados a las Falanges Griegas y las Legiones Romanas. Así, se generaron nuevos pensamientos y opiniones que incidieron fuertemente en el desarrollo de la ***táctica*** y la aparición del concepto de la ***estrategia***; de esta forma, se obtuvo la división del arte de la guerra en ambas. El primero en usar la palabra ***estrategia*** en esta época fue el archiduque Carlos de Austria (1771-1847), rival de Napoleón Bonaparte.

Así, en esta época, aparece un grupo de pensadores de la estrategia, además del archiduque Carlos de Austria, como fueron el Barón de Bulow, Barón de Jomini, Maizeroy, Bardín, Berenhorst, Jabro, Silva y Lloyd.

Bajo su concepción más básica y original, se puede considerar a la estrategia como el arte de dirigir las operaciones militares para obtener la victoria sobre el adversario. La estrategia se ocupa del planeamiento y dirección de las campañas bélicas, así como del movimiento y disposición estratégica de las fuerzas militares, con el propósito de vencer al enemigo.

Por tanto, el alcance de la estrategia llega hasta el choque de las fuerzas militares antagonistas, dando paso a la táctica que consiste en la ejecución de los planes militares y las maniobras de las fuerzas en la batalla.

A raíz de la Revolución Francesa en 1789 y las Guerras Napoleónicas, se extiende el concepto de la guerra, no abarcando solamente el campo militar sino también el campo político involucrando las decisiones de los gobernantes. Es el General Prusiano Carl von Clausewitz (1780-1831) que expresa en su obra “De la Guerra” una de sus más conocidas frases “La guerra es la continuación de la política del Estado por otros medios”, con lo que manifiesta que básicamente la guerra es un acto político, antes que un acto militar, y es la que le da la verdadera lógica y orientación al accionar bélico. También bosquejó el concepto de la totalidad de guerra al observar la gran movilización popular y de medios económicos que realizó Napoleón Bonaparte para vencer a los diversos ejércitos profesionales europeos.

Sin embargo, este concepto de subordinación y alineación del accionar bélico al objetivo político tampoco era totalmente nuevo. Esto se puede apreciar en el desarrollo de la historia de la humanidad. Por ejemplo, en la obra maestra de Sun Tzu, se indica “La guerra es de vital importancia para el Estado; es el dominio de la vida o de la muerte,

el camino hacia la supervivencia o la pérdida del Imperio: es forzoso manejarla bien". Asimismo, se observa en las diferentes campañas históricas de famosos generales que recibían órdenes y estaban sujetos al mandato político; entre ellos, se cita a Aníbal, que claramente estaba subordinado al poder de Cartago; aunque también en estas épocas se puede dar paso a la confusión, ya que en muchos casos el genio militar coincidía con el conductor político, caso de Alejandro Magno, Gengis Kan y Napoleón Bonaparte, por nombrar a algunos a los que se puede denominar como "gobernantes-soldados". Otro ejemplo de esto es la obra "El Príncipe" del renacentista Nicolás Maquiavelo (1469-1527), en la que se aprecia cómo el poder militar se convierte en un medio o herramienta más para alcanzar el objetivo político.

Pero es Clausewitz quien deja claro este concepto de empleo del poder militar como herramienta para alcanzar el objetivo político en su magna obra; es más, define la estrategia como "el arte de emplear las batallas como medio para lograr el objetivo de la guerra"; este objetivo de la guerra se interpreta a la luz de su obra como la finalidad ulterior que es de índole político. Sin embargo, esta definición podría traer malas interpretaciones, como indica Sir Liddell Hart en su obra "Estrategia de la Aproximación Indirecta":

> Un defecto de esta definición es que se inmiscuye en la esfera de la política o la más alta conducción de la guerra, que debe ser, necesariamente, responsabilidad del gobierno y no de los conductores militares a quienes emplea como sus agentes en la conducción de las operaciones. Otro defecto es que limita el significado de "estrategia" a la pura utilización de la batalla, expresando de este modo, la idea que es la batalla el único medio para conseguir el fin estratégico. Para los discípulos menos profundos de Clausewitz, fue fácil confundir los medios con el fin y llegar a la conclusión de que en la guerra, cualquier otra consideración debería ser subordinada al objetivo de librar una batalla decisiva. (Liddell Hart 1974: 341)

Como indica Liddell Hart, Helmuth Karl von Moltke (1800-1891) logró obtener una mejor definición de estrategia al denominarla como "la adaptación práctica de los medios puestos a disposición de un general al logro del objetivo fijado", pues, en ella, "fija la responsabilidad de un comandante militar frente al gobierno por el cual es empleado. Su responsabilidad es la de aplicar, lo más provechosamente posible, al interés de la alta política de la guerra, la fuerza que le es concedida y en el teatro de operaciones que se le asigna" (Liddell Hart 1974: 342).

Liddell Hart da su propia definición de estrategia como "el arte de distribuir y aplicar los medios militares de modo de cumplir con los fines de la política. Porque la estrategia no comprende simplemente el movimiento de las fuerzas —como a menudo es definido su papel— sino también a sus resultados" (Liddell Hart 1974: 343-344).

Sin embargo, esta definición es criticada por el General francés André Beaufre (1902-1977) en su obra "Introducción a la Estrategia" por referirse estrechamente sólo a las fuerzas militares, y la redacta de la siguiente forma: "es el arte de hacer que la ***fuerza*** concurra para alcanzar las metas de la política" (Beaufre 1977: 17); sin embargo, esta

definición enrumba hacia la estrategia de mayor nivel, denominada como *estrategia total*, *gran estrategia* o *estrategia nacional*, que es la correspondiente al poder gubernamental que encausa todas las fuerzas del Estado al logro del objetivo político, como se verá posteriormente, y que escapa de la definición clásica de estrategia.

Así, arribamos al concepto de la *guerra total*, que se afianza en la Primera Guerra Mundial y se mantiene hasta nuestros días. Los modernos tratadistas de la estrategia involucran en la misma todos los dominios o campos de acción del estado, comúnmente divididos en militar o bélico, económico, político-diplomático y psicosocial, aunque diversos autores indican un mayor fraccionamiento. Como consecuencia de ello, se generó una estratificación de la estrategia de forma vertical y horizontal, que se inicia en el más alto nivel de decisión del Estado como *estrategia total*; se desarrolla por los diferentes campos de acción antes indicados, denominándose como *estrategia militar* a la correspondiente del dominio bélico, y desembocando en el nivel de los comandantes operacionales como *estrategia operacional*. Este tema se verá con detalle en el próximo capítulo.

Asimismo, en los últimos dos siglos, han aparecido estudiosos que analizaron la estrategia dentro del medio en que se desarrolla el enfrentamiento de las fuerzas y sus relaciones entre ellas. Así, se desarrolló la estrategia naval y la terrestre; posteriormente, con la aparición de la aeronave, la estrategia aérea.

AGNITIO OMNIA VINCET
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL

CAPÍTULO 2

LOS NIVELES DE LA ESTRATEGIA

Como se pudo apreciar en el capítulo anterior, el concepto de la estrategia y la división del arte de la guerra ha ido evolucionando en el transcurso de la historia, pudiéndose apreciar los diferentes niveles en la que ella se desarrolla.

Al principio, el arte de la guerra se visualizaba como un todo. Posteriormente, se dividió en la estrategia y la táctica. Inclusive, algunos autores indican la división en tres grandes aspectos: la estrategia, la táctica y la logística; por ejemplo, el General André Beaufre señala: "Ahora bien es tradicional subdividir dicho arte en estrategia y táctica. Más recientemente se ha admitido otra subdivisión, la logística. Si la estrategia no es la táctica ni la logística ¿Qué es? La táctica es muy claramente el arte de emplear las armas en el combate para conseguir su mejor rendimiento. La logística es la ciencia de los movimientos y de los abastecimientos" (Beaufre 1977: 17).

La logística es de origen militar y fue elevada al mismo rango que la estrategia y la táctica por el Barón de Jomini (1779-1869), según estableció en 1838 en su obra "Principios del Arte de la Guerra: Las principales combinaciones de la Estrategia, de la Gran Táctica y de la Política Militar". Después de la Segunda Guerra Mundial, los medios y métodos de la logística militar fueron incorporados al mundo empresarial y han evolucionado hasta la actualidad.

Sin embargo, es discutible otorgarle tal jerarquía a la logística, pues, por una parte, se le puede considerar así en función de que permite implementar la estrategia y la táctica, como una división diferente del arte de la guerra. Su contraparte es que se encuentra inmersa dentro del planeamiento estratégico, pues sería imposible efectuar la concepción estratégica de un conflicto sin tenerla en cuenta, ocurriendo algo similar a nivel táctico; por tanto, desde este punto de vista, se le podría otorgar solamente un rango similar a la inteligencia. Independientemente del rango que se le desee otorgar a la logística, es innegable la vital importancia que tiene para el desarrollo de la guerra; sin ella, sería imposible realizarla.

Ahora bien, dado que el alcance de la guerra no solo es de índole militar sino que alcanza a todos los campos de acción del Estado, a los que podemos conferir también la denominación de dominios o fuerzas del mismo, y que están bajo la conducción del poder político, la estrategia amplía sus fronteras en el vasto contexto de la guerra y podemos establecer los siguientes niveles, que se encuentran graficados en la figura 1.

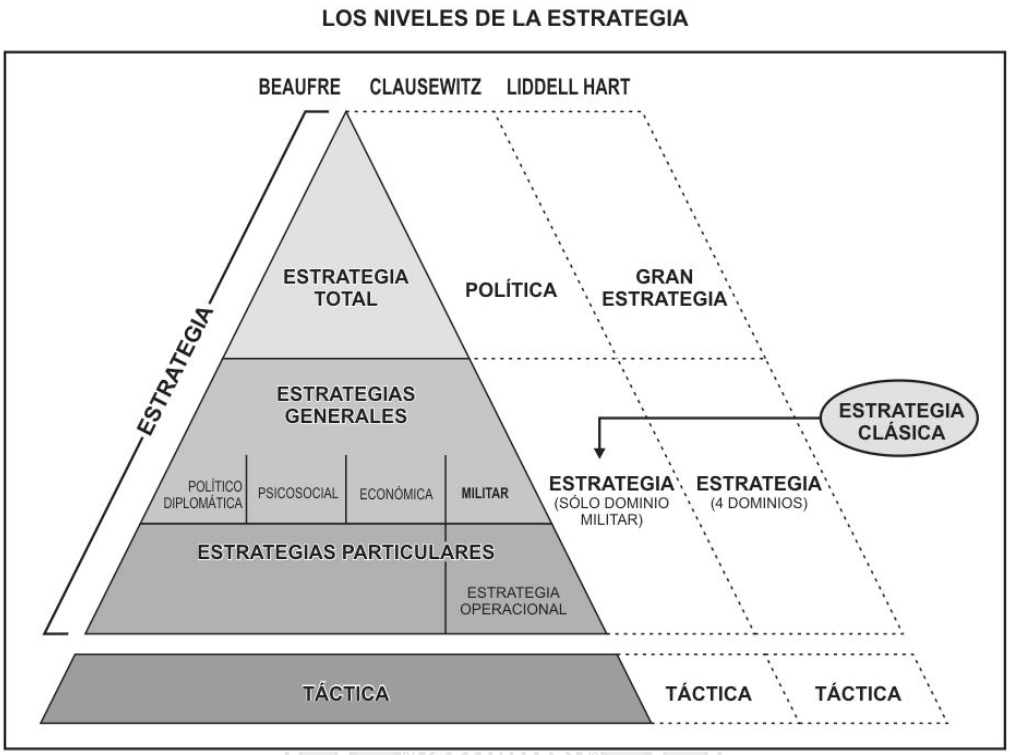


Figura 1. Los Niveles de la Estrategia

La ***Estrategia Total***, que está directamente a cargo del Gobierno, es decir, el conductor político, "es la encargada de concebir la dirección de la guerra total. Su papel es definir la misión propia y la combinación de las diversas estrategias generales: política, económica, diplomática y militar" (Beaufre 1977: 26-27). Es decir, tiene a su cargo el establecimiento de la finalidad de la guerra (u objetivo político de la guerra), las políticas generales, coordinaciones y directrices para lograr que los diferentes dominios (campos de acción o fuerzas) del Estado armonicen e interactúen para la obtención de dicha finalidad por medio del conflicto bélico. El General Beaufre, en sus diversas obras, extiende este concepto, definiendo y explicando ampliamente los diferentes modelos de estrategia en este nivel.

Liddell Hart la denomina Gran Estrategia o Estrategia Superior, estando esta en un plano superior a la Estrategia, concebida bajo la definición clásica de la misma, es decir, la estrategia militar. "El término "gran estrategia" sirve para extraer el sentido de "política en ejecución". Porque la función de la gran estrategia —alta estrategia— es coordinar y dirigir todos los recursos de la nación, o grupo de naciones, hacia el logro del objetivo político de la guerra, el fin definido por la política fundamental." (Liddell Hart 1974: 344). La expresión de "todos los recursos de la nación" se refiere a los medios militares, económicos, industriales, humanos, políticos y diplomáticos, es decir, todos los dominios del Estado.

Por otro lado, la doctrina de defensa norteamericana la define como Estrategia Nacional. En otros casos, la denominan como Defensa Nacional, término que crea confusión y no es correspondiente al concepto, puesto que la Defensa Nacional está definida por la "adopción permanente e integral de las previsiones y acciones que garanticen la independencia, la soberanía y la integridad del país" (Comisión de Estudios Estratégico-Marítimos 2008: A-19) y se relaciona más al sistema de defensa que a la estrategia de más alto nivel para su conducción y dirección.

El Contraalmirante argentino Roberto Luis Pertusio denomina a este nivel simplemente como Estrategia basada en una definición dada por el general Beaufre: "el arte de la dialéctica de las voluntades que emplea la fuerza para resolver el conflicto", al que él hace la sustitución de "fuerza" por "poder" y "resolver" por "manejar" (Pertusio 2005: 16). Sin embargo, el hecho de emplear el término de Estrategia sin algún adjetivo (tal como Estrategia Total, Nacional, Global, etc.) que lo acompañe crea confusión debido a las definiciones clásicas sobre Estrategia y a la inexactitud de los límites conceptuales y de acción que origina. Es más, pareciera la existencia de una cierta incoherencia al basarse Pertusio en la determinación de este nivel en una definición de Beaufre, cuando éste lo denomina como Estrategia Total.

Sin embargo, esta tendencia moderna de darle la denominación de estrategia —con el calificativo que sea— al empleo de la totalidad de los medios del Estado bajo el liderazgo del gobierno no sería muy bien vista por los antiguos pensadores estratégicos. Tal es el caso de Clausewitz, que, si bien deja muy en claro el aspecto de la subordinación de los objetivos militares a los políticos, nunca le da el apelativo de estrategia al nivel de la conducción política. El término de estrategia lo restringe completamente al ámbito militar bajo los conceptos tradicionales, agregando el concepto del empleo de la guerra como instrumento político para lograr sus objetivos. Por tanto, al nivel que aquí definimos como Estrategia Total, Gran Estrategia, Estrategia Superior o Estrategia Nacional, él simplemente lo señala como Política.

Se le ha dado diferentes empleos y acepciones en el último siglo al término y el concepto original de estrategia, inclusive en áreas que no guardan ninguna relación con la guerra ni el ámbito militar, desvirtuando su verdadera connotación y significado; sin embargo, dadas las corrientes modernas, emplearemos el término de Estrategia Total en el presente texto por la relación que guarda con la totalidad de la guerra, y mantendremos presente que ésta no es sólo un tema militar sino que involucra a todos los dominios o campos de acción del Estado.

El siguiente nivel es el correspondiente a las ***Estrategias Generales***, como lo indica el General Beaufre: "En cada uno de los ámbitos subordinados, una estrategia general (militar, política, económica o diplomática) tiene por función repartir y combinar las tareas de las acciones realizadas en las diferentes ramas de actividad del ámbito considerado... Todas estas estrategias generales son las que practican o deberían practicar los Ministros correspondientes, asistidos por el Jefe de Estado Mayor o su Secretario General" (Beaufre 1977: 27). Es decir, existe una estrategia general militar —a la que denominaremos simplemente como ***Estrategia Militar***— que combina el accionar de las diferentes fuerzas armadas, al igual que estrategias generales en los demás dominios del Estado.

Pero, adicionalmente, podemos percatarnos de que existe otro nivel de estrategia, la que es empleada por los comandantes operacionales en las campañas, dentro de los teatros de operaciones, empleando fuerzas específicas (ejército, armada y fuerza aérea), fuerzas conjuntas o combinadas —según sea el caso—, que corresponden al nivel operacional de la estrategia al que nombraremos como ***Estrategia Operacional*** y está subordinada a la Estrategia Militar antes mencionada. Este término no es de uso universal y frecuentemente se utilizan diversas denominaciones relacionadas, entre las cuales figuran "Arte Operacional", "Nivel Operacional" y "Estrategia de Teatro". Algo similar sucede en los demás dominios; subordinadas a las estrategias generales, tenemos las estrategias particulares. Al respecto, el General Beaufre indica lo siguiente:

> En cada una de las ramas de actividad subordinada, queda aún lugar para una categoría distinta de estrategia. A este nivel se sitúa el punto en que se articula el concepto y la ejecución, lo que se quiere o se debe hacer y lo que hacen posible las condiciones técnicas. En el ámbito militar terrestre, esta articulación esencial ha recibido por parte de los alemanes el nombre de *estrategia operativa* ("operativ"). Aquí también, conscientemente o no, existe una estrategia operativa en cada rama, cuyo objeto es no sólo conciliar los objetivos elegidos por la estrategia general con las posibilidades determinadas por las tácticas o por las técnicas de la rama considerada, sino también orientar la evolución de las tácticas y de las técnicas para adaptarlas a las necesidades de la estrategia. (Beaufre 1977: 28)

Por tanto, podríamos indicar que "La Estrategia Operacional vincula, entonces, la Conducción Estratégica Militar con las acciones tácticas a llevar a cabo por las fuerzas subordinadas a los Comandantes Operacionales" (Pertusio 2005: 26).

En síntesis, podríamos decir que el nivel de Conducción Estratégico Operacional de la Guerra consiste en la concepción, diseño, conducción y supervisión de grandes maniobras por el Comandante del Teatro de Operaciones, y es el eslabón o puente entre la estrategia militar, que le da la orientación y la táctica a quien orienta (Pertusio 2005: 32-34).

Dentro de este mismo nivel, podemos incorporar, adicionalmente, estrategias específicas o particulares según el ámbito en que se desarrolla y el tipo de fuerzas o medios que se enfrentan. Así, tenemos la Estrategia Terrestre, la Estrategia Marítima o Naval (términos empleados indistintamente por diferentes autores, aunque con mayor análisis se puede determinar que tienen connotaciones distintas) y la Estrategia Aérea, que es la más reciente y aparecida en el siglo XX con la invención de la aeronave y el descubrimiento de su gran potencial bélico.

Liddell Hart coloca por debajo del nivel de la Gran Estrategia o Estrategia Superior a la que denomina simplemente como Estrategia y que se desarrolla en los cuatro órganos de maniobra del Estado: economía, diplomático, interno y bélico. A la de orden bélico la denomina Estrategia Pura o Militar y no señala alguna división adicional relacionada a la Estrategia Operacional.

Clausewitz, por otra parte, de acuerdo con lo mencionado en un párrafo anterior, establece el nivel de Estrategia subordinado al Político, pero le da su contexto exclusivamente

militar, tal como se aprecia en su definición de estrategia indicada en el capítulo precedente. Si bien considera la totalidad del quehacer del Estado en la obtención del objetivo político de la guerra, no otorga el apelativo de estrategia a los demás dominios del mismo.

Finalmente, con relación a la ***Táctica*** que se definió en el capítulo anterior, claramente distinguible de la estrategia, podemos citar lo siguiente con respecto a la relación existente entre ambas:

> De las numerosas citas de Clausewitz se desprende que la Táctica está subordinada a la Estrategia y no al revés. La Estrategia otorga racionalidad, coherencia y concurrencia a los hechos tácticos. Pero mientras la Estrategia siempre se mantiene en el campo de las presunciones; la Táctica se desenvuelve en el plano de las realidades inmediatas. Los éxitos estratégicos resolutivos son consecuencias de los grandes éxitos tácticos. El lenguaje de la Táctica es fuego y movimiento destinado a destruir las fuerzas adversarias. La Táctica constituye la Estrategia puesta en acción. La Táctica cuenta con sus propias reglas. Sin embargo, está sujeta al medio donde opera —tierra, mar y aire— como también a las armas y medios disponibles. Estas circunstancias la hacen extremo especializada, dinámica y variable. (Solís Oyarzún: 54)

Estas reflexiones sobre la relación entre la estrategia y la táctica que son del ámbito militar las podemos extrapolar a los demás dominios del Estado: político-diplomático, económico y psicosocial.

A continuación, detallaremos la relación de cada nivel de la estrategia y la táctica con sus respectivos responsables, el planeamiento y los objetivos que se deben establecer y lograr. En este capítulo, realizaremos la introducción a estos conceptos, los mismos que se ampliarán en los capítulos posteriores.

El Gobierno debe definir los Planes de Guerra y, por consiguiente, los Objetivos Políticos de la Guerra (o, simplemente, Objetivos de la Guerra); asimismo, deberá establecer los objetivos que alcanzar por cada dominio del Estado, que en el caso del campo bélico se denominará el Objetivo Estratégico Militar. Éste es recibido por el Ministro de Defensa, quien elaborará el Plan de Campaña en el Dominio Militar junto con el Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y definirán los Objetivos Estratégicos Operacionales que serán entregados a sus Comandantes de Teatro o de Elementos de Maniobra. Hasta aquí hemos observado lo correspondiente a los niveles de Estrategia Total y Estrategia Militar.

Puede darse el caso de que el conductor político establezca un Objetivo Estratégico Militar en términos ambiguos, es decir, expresado como efecto político, en lugar de ser redactado en palabras que expresen un resultado militar que aporte a la consecución del objetivo político, lo que causa confusión al conductor militar. En esta circunstancia, este último deberá solicitar al gobernante que realice las aclaraciones respectivas o que redefina el Objetivo Estratégico Militar a fin de lograr su “operacionalización”, es decir, que sea comprensible y ajeno a interpretaciones erradas tanto por el conductor militar como por sus Comandantes de Teatro y Operacionales.

Con relación a la Estrategia Operacional, el Comandante de Teatro recibe el Plan de Campaña y su correspondiente Objetivo Estratégico Operacional, y formula su misión definiendo como tarea este objetivo y como propósito el Objetivo Estratégico Militar. De esta forma, desarrollará su Plan Estratégico Operativo y establecerá los Objetivos Operativos a su Comandantes Operacionales (comandantes de componentes o elementos de tarea), los que, a su vez, formularán su propio Plan de Operaciones y establecerán los Objetivos Tácticos de sus Comandantes subordinados. Esto se puede ampliar en diferentes niveles en función de la organización y cadena de comando.

En el siguiente cuadro, se puede observar la relación entre los niveles de la estrategia, sus conductores, los planes que deben desarrollar y sus correspondientes objetivos en el dominio militar:

Tabla 1

Los Niveles de la Estrategia y sus relaciones.

Nivel	Empleado por	Plan por desarrollar	Debe cumplir	Define
Estrategia Total	Gobernante (Presidente de la República)	Plan de Guerra	Objetivo Político de la Guerra u Objetivo de la Guerra	Objetivo Político de la Guerra y Objetivo Estratégico Militar
Estrategia Militar	Ministro de Defensa y Jefe del CCFFAA	Plan Estratégico Militar o Plan de Campaña	Objetivo Estratégico Militar u Objetivo Militar de la Guerra	Objetivos Estratégicos Operacionales
Estrategia Operacional	Comandantes Operacional (de Teatro)	Plan Estratégico - Operativo	Objetivos Estratégicos Operacionales	Objetivos Operativos
	Comandantes Operacionales	Plan de Operaciones	Objetivos Operativos	Objetivos Tácticos
Táctica	Comandante Táctico		Objetivos Tácticos	

Nota: En las publicaciones doctrinarias del Centro de Altos Estudios Nacionales, se emplea el término de “finalidad” en lugar de “objetivo”. En el presente libro, se empleará el de objetivo, por ser de mayor empleo mundial. También es necesario indicar que, generalmente, en varias publicaciones doctrinarias nacionales, se podrá observar que el término de “objetivo estratégico” es sinónimo de “Elementos de la infraestructura militar y económica de un país, cuya destrucción y/o conquista puede influir en las operaciones militares” (Comisión de Estudios Estratégicos-Marítimos 2008: A-51), lo cual puede traer confusión.

CAPÍTULO 3

PRINCIPIOS DE LA GUERRA

Aunque no existen reglas establecidas que otorguen la completa solución a un problema estratégico, la revisión y el análisis de la historia permiten extraer enseñanzas que pueden ser consideradas de valor universal y permanente en el tiempo, y transformarse en principios que **orienten** el pensamiento estratégico. Se podrá observar que estas normas rectoras no solamente son aplicables al ámbito estratégico sino también al táctico; por tanto, sería errado considerarlas exclusivamente a un área del estudio bélico, tomando por tal motivo la denominación de Principios de la Guerra.

Los principios de la guerra no deben constituir reglas rígidas que restrinjan la imaginación y la creatividad del conductor militar, sino que deben constituirse en orientaciones que faciliten y perfeccionen las habilidades del mismo. Hay que considerar que no existe un criterio común en esta materia y las ponencias de diversos tratadistas militares son bastante desiguales e incluso contrarias.

A. Definición de los Principios de la Guerra

Primero, revisemos el significado de principio. Según el Diccionario de la Lengua Española, significa: “Base, origen, razón fundamental sobre la cual se procede discurriendo en cualquier materia” o “norma o idea fundamental que rige el pensamiento o la conducta”. A continuación, apreciemos algunas definiciones y conceptos dados por los estudiosos del tema, inclusive de algunos pensamientos que cuestionan la existencia de los principios de la guerra:

En el desarrollo de la obra de Sun Tzu “El Arte de la Guerra”, se puede apreciar la existencia de lineamientos generales para hacer frente a los problemas bélicos, que fácilmente se pueden traducir en principios.

Mauricio de Sajonia (1521-1553): “Todas las ciencias tienen principios, excepto la Guerra”.

Napoleón Bonaparte: “El arte militar es un arte que tiene principios que jamás está permitido violar”. “Los Principios de la Guerra son los que han guiado a los grandes capitanes cuyos altos hechos nos ha transmitido la Historia”.

Clausewitz: "... principios, reglas, normas y métodos son conceptos imprescindibles para la teoría de la guerra, en tanto que ésta conduce a doctrinas positivas,..." (Clausewitz 2005: 109).

Corbett:

> Tan grande es, en verdad, el valor del estudio estratégico abstracto desde este punto de vista, que es necesario precavernos de no exagerarlo... No admiten leyes ni reglas. Tales leyes, según dicen, en la práctica sólo pueden conducir al error, puesto que la fricción a que son sometidas debido tan sólo a los incalculables factores humanos es tal, que la fricción es más fuerte que la ley... Mediante un cuidadoso cotejo de los hechos del pasado, se evidencia que ciertas normas de conducta tienden normalmente a producir ciertos efectos: que las guerras tienden a tomar ciertas formas, cada una con su modalidad particular; que estas formas se relacionan normalmente al objeto de la guerra y a su valor para uno o ambos beligerantes; que un sistema de operaciones que conviene a una forma, puede no ser el que mejor convenga a otra. (Corbett 2000: 8)

Mahan (1840-1914): "... todos los escritores profesionales están conformes en que, a pesar de variar con las épocas y con los progresos de las armas, muchas de las condiciones en que se hacen las guerras, hay algunas enseñanzas deducidas de la historia que subsisten siempre y que, por consiguiente, son de aplicación universal, pudiendo elevarse a la categoría de principios fundamentales" (Mahan 2000: 9).

Almirante USN C.R. Brown: "historia destilada, cápsulas de sabiduría que se han derivado del estudio de los triunfos y derrotas del pasado... Son nuestra ayuda para entender las esencias de un arte difícil" (Solís Oyarzún 1997: 141).

John Collins: "Tanto los estrategos como los tácticos, que transitan por caminos de lo intangible y de lo imponderable, son guiados —consciente o inconscientemente— por los Principios de la Guerra, un conjunto de experiencias y pensamientos acumulados por siglos" (Collins 1975: 65).

Justiniano: "... constituyen normas que son guías pero no pueden pretender resolver por sí solos los complejos problemas de la guerra. Reflejan las ideas y orientaciones que han tenido éxito en el pasado. Estas deben ser aplicadas en los procedimientos y ellos permiten lograr los objetivos" (Justiniano 2000: 88).

Bernard Brodie: "Hay cierto número de ideas de combate básicas que poseen un valor general tan grande, que se les conoce como principios de la estrategia" (Brodie 1953: 10).

Liddell Hart:

> ... algunas verdades demostradas por la experiencia que parecen tan universales y tan fundamentales, que bien podría dárseles el calificativo de axiomas. Se trata de guías prácticas y no de principios abstractos. Al legarnos sus máximas, Napoleón comprendió

> que solamente lo práctico es útil. Pero la tendencia moderna ha sido la búsqueda de principios que pueden ser expresados en una sola palabra y que luego necesitan varios millares de palabras para explicarlos. Aún así, estos "principios" son tan abstractos que encierran distintos significados para diferentes personas y, cualquier valor que tengan, depende de la comprensión que el propio individuo tenga de la guerra. Cuanto más continúa uno buscando tales principios abstractos y omnipotentes, más se presentan como un espejismo, ni alcanzables ni útiles, excepto a título de ejercicio intelectual. (Liddell Hart 1974: 357)

Sin embargo, los axiomas o máximas que Liddell Hart enuncia y explica correlacionan perfectamente con los principios de la guerra establecidos por diversos estudiosos y doctrinas.

Beaufre: "¿Comprende la estrategia reglas que permitan guiar el razonamiento en la elección de las soluciones? La estrategia militar clásica había deducido tales reglas e incluso pretendía ver en ella leyes con valor permanente y general, que daban una estabilidad a la estrategia..." (Beaufre 1977: 29).

Como hemos podido apreciar, existen diversos puntos de vista con relación a los Principios de la Guerra, desde ponencias que niegan la existencia de tales principios, pasando por lo que le dan sólo un carácter referencial, hasta aquellos que los consideran reglas rectoras fundamentales.

En resumen, y tratando de sintetizar una definición sobre la base de los conceptos antes indicados, podemos decir que "Los Principios de la Guerra son normas, guías o reglas generales, extraídos del estudio y análisis histórico de los conflictos armados, que proporcionan orientaciones que facilitan la solución de los problemas estratégicos y tácticos de la guerra, posibilitando alcanzar la victoria de implementarse adecuadamente en base a la creatividad e ingenio militar".

B. ¿Cuáles son los Principios de la Guerra?

Hasta el momento, hemos intentado dar una definición sobre los principios de la guerra, pero aún no los hemos identificado. Los diversos pensadores de la guerra han proporcionado listados de los mismos, sintetizado cada principio en una sola palabra o en frases (en el caso de las máximas de Liddell Hart). Estos han sido, a su vez, estudiados y, en algunos casos, ampliados por los diferentes sectores de defensa e instituciones castrenses del mundo, redactando sus propias relaciones.

A continuación, se van a indicar algunas listas de los principios de la guerra, extraídas en parte del libro "Táctica de Flota y Combate Costero" de Hughes, las mismas que están basadas en las recopiladas por Stuart Landersman y Barton Whaley, que fueron obtenidas directamente o deducidas de los textos de los tratadistas. Posteriormente, se analizarán los principios que consideramos que son los más relevantes:

	Año	Principios de la Guerra
Sun Tzu	350 a.C.	Objetivo, ofensiva o iniciativa, sorpresa, unidad, engaño, adaptabilidad, medio ambiente, seguridad, movilidad, concentración, coordinación.
Vegetius	390 a.C.	Movilidad, seguridad, sorpresa, ofensiva.
Saxe	1757	Movilidad, moral, seguridad, sorpresa.
Napoleón	1822	Objetivo, ofensiva, masa, movimiento, concentración, sorpresa, seguridad.
Clausewitz	1830	Objetivo, ofensiva, concentración, economía de fuerzas, movilidad, sorpresa.
Jomini	1836	Objetivo, maniobra, concentración, ofensiva, engaño o diversión.
Mc Dougall	1858	Masa, dirección.
Forrest	1864	Masa, dirección, velocidad, ofensiva.
Mahan	1890	Objetivo, concentración, ofensiva, movilidad, comando.
Fuller	1912	Objetivo, masa, ofensiva, seguridad, sorpresa, movimiento.
Foch	1918	Objetivo, ofensiva, economía, libertad de acción, libre disposición de fuerzas, seguridad.
Corbett	1918	Objetivo, concentración, flexibilidad, iniciativa, movilidad, comando.
Townshend	1920	Objetivo, economía de fuerzas, masa, ofensiva, dirección, seguridad.
Ejército de los EE.UU.	1921	Objetivo, ofensiva, masa, economía de fuerzas, movimiento, sorpresa, seguridad, simplicidad, cooperación.
Nimitz	1923	Concentración, tiempo, iniciativa, sorpresa, movilidad, objetivo, comando, medio ambiente.
Fuller	1924	Objetivo, ofensiva, sorpresa, concentración, economía, seguridad, movilidad, cooperación.
Liddell Hart	1925	Objetivo, ofensiva, movimiento, sorpresa.
Escuela de Cdo. Y E.M. EE.UU.	1936	Ofensiva, concentración, economía, movilidad, sorpresa, seguridad, cooperación.
Falls	1943	Objetivo, concentración, protección, sorpresa, reconocimiento, movilidad, economía de fuerzas.
Stalin	1945	Objetivo, estabilidad de la retaguardia, moral, armamento, organización, calidad y cantidad, sorpresa.
Ex URSS	1953	Objetivo, sorpresa, velocidad, coordinación, ataque.
Armada de los EE.UU.	1955	Objetivo, moral, simplicidad, control, ofensiva, explotación, movilidad, concentración, economía, sorpresa, seguridad, disposición.
Giap	1960	Objetivo político, velocidad, sorpresa, moral, seguridad, cooperación.
Guevara	1960	Objetivo, movilidad, sorpresa.

Eccles	1965	Objetivo, ofensiva, concentración, movilidad, economía, cooperación, seguridad, sorpresa, simplicidad.
Keener	1967	Objetivo, distribución, coordinación, iniciativa, sorpresa.
Mao	1967	Objetivo, concentración, aniquilamiento, movilidad, ofensiva, sorpresa, ataque, autonomía, unidad, moral.
Montgomery	1968	Sorpresa, concentración del esfuerzo, cooperación entre armas, control, simplicidad, velocidad de acción, iniciativa.
Ejército de los EE.UU.	1968	Objetivo, ofensiva, masa, economía de fuerzas, maniobra, unidad de comando, seguridad, sorpresa, simplicidad.
Armada Gran Bretaña	1969	Puntería, moral, ofensiva, seguridad, sorpresa, concentración, economía, flexibilidad, cooperación, administración.
Gorshkov	1976	Alcance, choque, batalla, interacción, maniobra, velocidad, tiempo, dominio.
Hayward	1976	Alcance, choque, tecnología, movilidad, coordinación, alistamiento, concentración, reserva.
Ex URSS		Preparación, iniciativa, capacidad, cooperación, concentración, profundidad, moral, obediencia, puntillosos (ajustarse a la letra de la doctrina y de las órdenes), seguridad, logística. (Soviet Airland Battle Tactics)
Perú	2008	Objetivo, ofensiva, masa, economía de fuerzas, maniobras, seguridad, sorpresa, unidad de comando y simplicidad. (Comisión de Estudios Estratégico-Marítimos 2008: A-61)
Fuerzas Armadas EE.UU.		Masa, objetivo, ofensiva, sorpresa, economía de fuerzas, maniobra, unidad de comando, seguridad, simplicidad.
Gran Bretaña		Selección y mantenimiento de la puntería (objetivo final), concentración de las fuerzas, economía de fuerzas, moral, acción ofensiva, flexibilidad, cooperación, seguridad, sorpresa, sostenibilidad.
Van Avery	2007	Objetivo, velocidad, concentración de esfuerzos, economía de fuerzas, conciencia dominante, planeamiento continuo, flexibilidad, sostenimiento, eficiencia del comando, seguridad, integración, sorpresa. Actualmente en estudio para ser incorporado por el Estado Mayor Conjunto de EE.UU.
Chile – Armada		Objetivo, ofensiva, sorpresa, economía de fuerzas, seguridad, concentración, movilidad. (Solís Oyarzún 1997: 146)
Chile – Ejército		Ofensiva, sorpresa, economía de fuerzas, concentración, cooperación. (Solís Oyarzún 1997: 146)
Chile – Fuerza Aérea		Objetivo, sorpresa, economía de fuerzas, seguridad, concentración, movilidad. (Solís Oyarzún 1997: 146)
Argentina – Armada		Objetivo, ofensiva, concentración de fuerzas, economía de fuerzas, maniobra, cooperación, seguridad, sorpresa, simplicidad, moral, libertad de acción, alistamiento.
Francia		Concentración, libertad de acción, sorpresa.
Alemania – Ejército		Defensa activa, movilidad, reservas, uso del terreno, simplicidad, sorpresa, decepción.

España		Voluntad de vencer (moral), acción de conjunto (unidad de acción, masa, economía de fuerzas, articulación, colaboración, enlace, ofensiva, maniobra), sorpresa (astucia, seguridad, tiempo y espacio, libertad de maniobra).
Rusia	1998	Alta preparación de combate, sorpresa, agresividad y decisión, persistencia e iniciativa, coordinación de armas combinadas y operaciones conjuntas, concentración decisiva de las fuerzas, profundidad de batalla u operaciones profundas, guerra de la información, explotación de factores político-morales, mando y control firme y continuo, soporte de combate racional, y restauración oportuna de las reservas y del potencial de combate. (FM 100-61, 1998)
China		Selección y mantenimiento del objetivo, acciones ofensivas, concentración de fuerzas, iniciativa y flexibilidad, coordinación, seguridad, sorpresa, movilidad, moral, libertad de acción, movilización política.
Canadá		Seleccionar y mantener el objetivo, mantener la moral, acción ofensiva, sorpresa, seguridad, concentración de la fuerza, economía de esfuerzos, flexibilidad, cooperación, administración.

Como se puede apreciar, la mayor coincidencia de criterios recae en los siguientes principios: objetivo, ofensiva, sorpresa, seguridad, concentración o masa, movilidad y economía de fuerzas; seguido por unidad de comando, moral y cooperación. Los demás, o bien se pueden considerar que están contenidos dentro de los indicados, o no son de mayor consenso. A continuación, se va a realizar una descripción de los siete primeros:

1. Objetivo

También denominado como Objeto, Mantenimiento del Objeto u Objetivo. Existen autores que diferencian ambos sustantivos, como es el caso de Solís Oyarzún que en su "Manual de Estrategia Tomo I" se refiere al "objeto" como el fin o efecto deseado, mientras que el "objetivo" es el elemento físico donde concurren los esfuerzos para la obtención de dicho objeto (Solís Oyarzún 1997: 147); sin embargo, existe una aparente contradicción cuando, en el capítulo XIII del mismo texto, redefine al "objetivo" con el concepto de "objeto" establecido en la página 147, para referirse a los objetivos nacionales, objetivos políticos y objetivos estratégicos.

Para evitar errores de término o concepto, es conveniente emplear la palabra "objetivo" o la expresión de "mantenimiento del objetivo" para denominar a este principio. Podríamos definirlo como la determinación y la búsqueda permanente del efecto final deseado. Da dirección al esfuerzo bélico y a la mente del estratega. Este principio deriva en dos aspectos de suma importancia:

a. La definición del objetivo

Esto es de vital importancia, pues un objetivo mal definido nos llevará a un resultado final no deseado, generalmente en una derrota o una situación que no aporte al objetivo estratégico superior o al de la guerra, con el consecutivo desgaste improductivo de medios y tiempo.

Un objetivo adecuadamente definido debe satisfacer lo siguiente:

1) Contribuya con el objetivo superior, de forma tal que se logre una concatenación adecuada de objetivos de diferentes niveles que, finalmente, permitan el logro del objetivo militar de la guerra y, consecuentemente, el objetivo político de la misma. Esto permite cumplir con el criterio de adaptabilidad.
2) Cumpla con el criterio de factibilidad, es decir, que se pueda lograr el objetivo de forma integral y efectiva con las capacidades y los medios disponibles.
3) Sea aceptable, en otras palabras, que pueda cumplirse en tiempos adecuados y que el consumo de recursos sea razonable bajo la óptica de costo efectividad.
4) El objetivo debe ser claro, de forma tal que no pueda caer en interpretaciones ambiguas.
5) No debe traer consecuencias o secuelas indeseables posteriores una vez alcanzado el objetivo.

b. El mantenimiento del objetivo

Una vez elegido adecuadamente el objetivo, se debe mantener una acción tenaz sobre el mismo hasta lograr alcanzarlo. No es conveniente efectuar cambios de objetivo, salvo situaciones en que el escenario haya cambiado en forma radical y los objetivos establecidos ya no sean consecuentes con los objetivos superiores o no se logre el efecto deseado. En cualquier otro caso, debe evitarse la desviación de los esfuerzos en acciones que no contribuyan al logro del objetivo, como pueden ser los provocados por la generación de situaciones de encubrimiento, diversión y ofuscación por parte del adversario.

El objetivo es un principio tan importante que Liddell Hart le dedica sus dos primeros axiomas: “Ajustad el objetivo a los medios disponibles” y “Mantened vuestro objetivo constantemente en la mente” (Liddell Hart 1974: 358), lo que guarda relación con lo expuesto.

2. Ofensiva

También se le denomina como “Acción Ofensiva” o “Iniciativa” por algunos tratadistas y en ciertas doctrinas; aunque se puede considerar que la iniciativa es más bien una consecuencia o finalidad del principio de la ofensiva.

La ofensiva a cualquier nivel, sea estratégico o táctico, va a permitir obtener la iniciativa e imponer el ritmo de las acciones bélicas; así, se obtiene la libertad de acción y la posibilidad de alcanzar resultados decisivos. Esto no sucede si se mantiene una forma de lucha totalmente defensiva, pues esta es de tipo reactiva y actúa ante la acción ofensiva del adversario.

Sin embargo, es necesario efectuar un análisis más detallado de este principio de la guerra cuando nos referimos a las actitudes estratégicas ofensivas y defensivas, que están relacionadas a alcanzar respectivamente objetivos positivos o negativos.

La actitud estratégica ofensiva persigue alcanzar el objetivo que es de tipo positivo, es decir, cambiar la situación existente por una que es la deseable, mientras que la actitud defensiva es de tipo negativo, en otras palabras, trata de mantener la situación actual y evitar que el adversario alcance su objetivo.

No se hará mayor análisis sobre el caso de las acciones requeridas cuando el objetivo estratégico es de carácter positivo, pues es obvio que la única forma de lograr un cambio de la situación reinante es por medio de la ofensiva.

> Una de las dos partes tiene que ser, desde el punto de vista político, necesariamente la atacante, porque de la mutua intención defensiva no puede surgir la guerra. Pero el atacante tiene una finalidad positiva, y el defensor una meramente negativa; a aquel le corresponde por tanto la acción positiva porque sólo con ella puede alcanzar la finalidad positiva. Por tanto, en los casos en que ambas partes se encuentren en iguales circunstancias, el atacante se verá incitado a actuar por su finalidad positiva. (Clausewitz 2005: 183)

Aunque la actitud estratégica sea defensiva, es decir, el objetivo es de tipo negativo, no implica que no se efectúen operaciones o acciones tipo ofensivo. Estas serán requeridas justamente para debilitar al adversario, obtener la iniciativa, o poder pasar a una actitud estratégica ofensiva y dar paso a la consecución de un objetivo de tipo positivo.

Además, aunque se tenga un objetivo negativo, el realizar una acción ofensiva que neutralice al adversario e impida que éste logre su objetivo de carácter positivo opuesto al nuestro, implica el logro del objetivo propio. Por tanto, se cumple el refrán "La mejor defensa es el ataque". Al respecto, citamos algunos ejemplos de conflictos de objetivos políticos negativos que emplearon objetivos militares positivos; por consiguiente, se valieron de acciones ofensivas:

> Han existido muchas guerras en las que se han utilizado constantemente los métodos positivos para conseguir un fin negativo... Por ejemplo, en la guerra de Sucesión Española, nuestro objeto (el objetivo inglés) fue principalmente evitar que el mediterráneo se convirtiera en un mar francés mediante la unión de las coronas de Francia y España, pero el método por el cual logramos realizar nuestro propósito, fue apoderarnos de las posiciones navales de Gibraltar y Menorca, de modo que en la práctica nuestro método

> fue positivo. Nuevamente, en la reciente guerra Ruso-Japonesa, el objeto principal del Japón fue evitar que la Corea fuera absorbida por Rusia. Ese propósito era preventivo y negativo, pero el único camino eficaz para obtenerlo fue tomar la Corea para sí; de modo que para el Japón la guerra fue, en la práctica, positiva. (Corbett 2000: 25)

Asimismo, según indica Corbett: "La fuerza y energía nacen del estímulo moral del ataque son de valor práctico que sobrepuja toda otra consideración. Todo hombre de espíritu desearía emplear la ofensiva, ya sea que su objeto fuera positivo o negativo" (Corbett 2000: 25-26).

Actualmente, esto es bastante común con la ejecución de las guerras preventivas y las preemptivas[1]. Caso de ello es la actual invasión norteamericana en Irak, como supuesta guerra preventiva en la búsqueda de la preservación de la paz mundial y lucha contra el terrorismo internacional, aunque los objetivos reales puedan ser otros.

Sin embargo, hay que considerar algunas precauciones en relación con la ofensiva. Si bien ofrece una serie de ventajas, también hay que considerar que "Conservar es más fácil que ganar, y ya de esto se desprende la defensa, a igualdad de medios, es más fácil que el ataque... todo el tiempo que transcurre sin ser utilizado cae en el platillo de la balanza del defensor... Otra cosa que sólo se deriva de la naturaleza de la guerra es la asistencia de la situación local, que la defensa goza de forma preferente... la forma defensiva de la guerra es en sí más fuerte que la ofensiva" (Clausewitz 2005: 353-354).

Sin embargo, no se debe mantener siempre la defensiva por el carácter de la misma; "tiene una finalidad negativa, se desprende por sí mismo que sólo habrá de servirse de ella mientras se necesite debido a la debilidad, y habrá que abandonarla en cuanto se sea lo bastante fuerte como para fijarse una finalidad positiva" (Clausewitz 2005: 354); "... una guerra en que se utilizan las victorias para la mera defensa y no se quisiera golpear a su vez sería tan absurda como una batalla en la que la más absoluta defensa (pasividad) predominase en todas las medidas" (Clausewitz 2005: 355).

Así pues, las acciones ofensivas son de suma importancia para el defensor, aunque sea más débil. Tenemos, así, el caso de la campaña de la Breña durante la Guerra del Pacífico, que tenía por objetivo impedir la conquista de la sierra por el ejército chileno; para ello, se valía de la guerra de guerrillas y, eventualmente, de alguna batalla dada la inferioridad de las fuerzas peruanas; en este caso, la defensa se

[1] La acción **preventiva** es aquella que se emprende, generalmente sin declaración previa, con el propósito de eliminar una amenaza futura, constituida por el aumento del potencial de un posible adversario que constituirá, a futuro, un impedimento para el logro de los objetivos políticos del Estado atacante. La acción **preemptiva** es la ejecutada en situación de tensión, bajo la convicción de que el ataque enemigo es inminente o está en ejecución, con el propósito de eliminar o reducir el potencial bélico del adversario.

efectuó integralmente por medio de acciones ofensivas sin el establecimiento de la defensa de posiciones geográficas puntuales.

En la guerra en el mar, esto es aun más crítico; en el nivel estratégico y táctico, es imperiosa la ofensiva en mayor o menor medida. Si se es el más fuerte, se optará por la búsqueda de la batalla decisiva o el bloqueo a fin de exterminar en el menor tiempo posible cualquier oposición adversaria y obtener el control del mar. Si, por el contrario, se es más débil, se deberá efectuar obligatoriamente acciones ofensivas sobre el adversario denominadas por Corbett como "flota en potencia" (considerando esta activa) y "contra ataques menores" orientadas a la disputa del control del mar y reducir el poder bélico del adversario con miras de alcanzar una situación favorable y poder optar por los métodos del más fuerte.

3. Sorpresa

Se debe buscar golpear al adversario en un momento, lugar o de una manera para las que no esté preparado. El ataque sorpresivo quiebra la cohesión en el dispositivo del enemigo, debilita la moral, produce pánico en sus hombres e impotencia en sus líderes.

La sorpresa puede estar presente en todos los niveles de la guerra, tanto en el estratégico como en el táctico. La sorpresa estratégica se logra más fácilmente al inicio de las hostilidades mediante ataques imprevistos sobre los principales medios del adversario o sus centros de gravedad.

Un ejemplo de ello a nivel estratégico fue el ataque de Japón sobre Pearl Harbour durante la Segunda Guerra Mundial que buscó acabar con las principales fuerzas norteamericanas por medio de una acción ofensiva sorpresiva; sin embargo, los japoneses no lograron encontrar a los portaaviones adversarios, y hundieron sólo algunos acorazados. Aunque Estados Unidos lo niega, se estima que su servicio de inteligencia tenía conocimiento previo de este ataque, por lo que retiraron sus portaaviones de la citada base naval a realizar ejercicios en el mar; de esta forma, Japón perdió la sorpresa.

Otro ejemplo, en que si se obtuvo resultados positivos, fue el ataque inicial realizado por Israel en la Guerra de los Seis Días que destruyó la fuerza aérea árabe.

La sorpresa puede cambiar decisivamente el equilibrio del poder de combate. Constituye el recurso de la fuerza más débil para poder vencer al adversario, o bien restarle suficientes recursos para poder posicionarse en una situación más ventajosa. Mediante la búsqueda de la sorpresa, las fuerzas pueden conseguir un éxito fuera de toda proporción con el esfuerzo realizado, es decir, al mínimo de consumo de recursos y derramamiento de sangre.

La sorpresa puede ser en tiempo, tamaño de la fuerza, dirección o localización del esfuerzo principal. Para poder lograr la sorpresa, se requiere del estricto secreto,

discreción, rapidez, originalidad y audacia a fin de que el adversario no pueda percibir o determinar nuestras intenciones; de lo contrario, se pierde de este efecto deseado y nos encontraremos ante un enemigo prevenido y listo a enfrentarnos.

El engaño —que muchos ensayistas y doctrinas lo definen como un principio— es un ingrediente importante, aunque no indispensable para lograr la sorpresa. Existen muchos casos históricos en que la sorpresa lo contenía y en otros casos no. Para lograr el engaño, se requiere de una estratagema que encubra las reales intenciones, divierta a las fuerzas enemigas u ofusque la mente del adversario de forma tal que tenga apreciaciones erradas y cometa errores que nos favorezcan. Para obtener esto, en muchos casos, se requerirá de la generación de situaciones de apremio e incentivos en el enemigo. En un capítulo posterior, se tratará con amplitud de estos temas. Con relación a esto, Sun Tzu afirmó: "Toda guerra se funda en el engaño. En consecuencia, cuando seas capaz, finge incapacidad; cuando estés en actividad, inactividad. Cuando estés cerca, haz que parezca que estás lejos; y cuando distante, que estás próximo" (Sun Tzu 2005: 106).

Liddell Hart dedica uno de sus axiomas a la sorpresa: "Escoged la línea de acción más inesperada. Tratad de poneros en el lugar del enemigo y pensad cuál es el curso que menos probabilidades tiene de prever o anticipar" (Liddell Hart 1974: 358).

4. Seguridad

La seguridad consiste en implementar medidas adecuadas a fin de que el enemigo nunca adquiera alguna ventaja inesperada. La seguridad reduce la vulnerabilidad ante la ofensiva e intento de sorpresa por parte del adversario, potenciando de esta forma la libertad de acción propia, preservando nuestras operaciones y la integridad física de nuestras fuerzas en provecho del logro de los objetivos asignados.

La seguridad debe estar presente en todo momento, tanto en la ejecución de acciones ofensivas, evitando la fuga de información, encubriendo adecuadamente las intenciones al adversario y ejecutando las operaciones de forma tal que permitan el cumplimiento de la misión a un costo razonable; y en la defensiva, evitando la sorpresa por parte del enemigo y realizando acciones que neutralicen su accionar.

Para lograr la obtención de la planificación con medidas de seguridad adecuadas, se requiere de lo siguiente:

a. Una inteligencia eficaz, que permita obtener el conocimiento y la comprensión de la estrategia, tácticas, doctrina y planes del enemigo, así como de las informaciones referidas a sus intenciones, ubicación, desplazamientos, tamaño de sus fuerzas y capacidades.

b. Un sistema de contrainteligencia que niegue la fuga de las informaciones y de los conocimientos antes indicados al adversario.

c. La planificación y ejecución de operaciones de búsqueda y exploración adecuadas para determinar información estratégica y táctica del enemigo.

d. La implementación de disposiciones y ubicación de las fuerzas propias en emplazamientos adecuados a fin de evitar ocultar las intensiones, evitar ser sorprendidos y preservar las fuerzas propias ante una posible acción sorpresiva del adversario.

Se tienen muchos ejemplos históricos en los que se observa con claridad cómo la falta de seguridad desencadenó en terribles derrotas. Tal es el caso de la Batalla de Aboukir (1798) en la que las fuerzas navales inglesas comandadas por el Almirante Nelson destruyeron a la escuadra francesa comandada por el Almirante Bruix, quien no tomó las medidas de seguridad adecuadas al confiar que las unidades inglesas no atacarían por estar anocheciendo, la parcial protección que le otorgaba el fondeadero, el hecho de contar con navíos más poderosos y el apoyo de la artillería costera, de forma tal que fue sorprendido con la mitad de sus dotaciones en tierra, y sus buques fondeados y encadenados.

Un acontecimiento similar se produjo en la Segunda Guerra Mundial en el ataque inglés por medio de aviones torpederos a la escuadra italiana fondeada en Tarento (11 noviembre 1940), perdiendo Italia su superioridad naval en el Mediterráneo al no prever un ataque nocturno de esta naturaleza y, por consiguiente, no considerar las medidas de seguridad del caso.

5. Concentración o Masa

Consiste en concentrar los efectos del poder de combate en el momento y lugar para obtener resultados decisivos. Obtener la concentración es sincronizar todas las fuerzas en tiempo y espacio donde tengan un efecto decisivo sobre el adversario en un período corto de tiempo.

Cuando hablamos de que la concentración se debe dar en tiempo y espacio, quiere decir que la fuerza combativa de las fuerzas debe ser aplicada simultáneamente en forma oportuna sobre un espacio geográfico en que se obtenga el efecto deseado sobre el adversario.

Esto no implica que las fuerzas estén necesariamente amasadas en el teatro de operaciones o en el campo de batalla, sino que pueden estar físicamente dispersas; lo importante es que su capacidad combativa sea la que se encuentre concentrada. Es más, en muchos casos, va a convenir mantener la dispersión de las fuerzas previa a la acción bélica por razones logísticas, de seguridad y de comando, pero su poder debe concentrarse en el momento del combate. En síntesis, se debe concentrar los efectos, lo que no necesariamente implica concentrar los medios.

Este principio de concentración puede hacer que una fuerza con capacidades inferiores pueda obtener resultados positivos frente a un adversario notablemente superior. Un

caso claro de ello es la batalla de las Termópilas (480 a. C.), en la que el rey espartano Leónidas con un puñado de soldados enfrentó al gran ejército persa comandado por Jerjes I con 250,000 hombres, empleando la geografía del paso del lugar para poder concentrar sus fuerzas e impedir la concentración del adversario, de forma tal que Jerjes se vio imposibilitado de emplear todo su potencial bélico para batir a una fuerza numéricamente inferior, pero altamente entrenada. Recién, después de varios días de lucha, tras descubrir un paso que pudiese llevar parte de sus tropas a la retaguardia griega, abrió dos frentes sobre las fuerzas de Leónidas, es decir, efectuó la concentración del poder combativo desde posiciones físicas dispersas, aniquilando así a los valerosos griegos.

Con respecto al principio de la concentración, es necesario tocar el tema de las reservas, que aparentemente sería una contradicción a esta máxima. En el combate terrestre, las reservas son sumamente necesarias, pues posibilitan lo siguiente: la renovación de las tropas que están desgastadas por otras que están frescas para prolongar el combate a fin de terminar de derrotar al adversario, o para ser empleadas en el reforzamiento de algún punto débil y crítico en el campo de batalla. Hay que tener en cuenta que las reservas deben ser empleadas, pues, de lo contrario, se estaría menguando el poder combativo de las fuerzas; lo importante es poder determinar el momento y lugar apropiado de su empleo para ser consecuente con el principio de la concentración.

En el mar, se mantuvo el concepto de la utilización de las reservas mientras la guerra naval era prácticamente similar a la guerra terrestre; esto dejó de ser así con la aparición del cañón y el perfeccionamiento progresivo de la tecnología bélica, de forma tal que el empleo de las reservas desapareció en el tiempo, y no tuvo mayor sentido su aplicación. “En los tiempos modernos las armas alcanzan tal precisión y potencia, que son capaces de obtener efectos fulminantes en pocos instantes, mucho antes que una reserva retrasada haya podido actuar eficazmente. Esto descarta, al menos por ahora, la idea de la reserva” (Castex 1938: Tomo IV, 104).

A continuación, citaremos algunos ejemplos de la concentración a nivel estratégico y táctico en el mar:

Durante la Segunda Guerra Mundial, “el despliegue abierto adoptado por la Armada Británica le permitió hundir al Graf von Spee, Bismark y otros corsarios de superficie germanos. Las diversas agrupaciones se encontraban dispersas en el espacio pero concentradas en el tiempo, a fin de proteger sus vitales comunicaciones marítimas” (Solís Oyarzún 1997: 168).

En el nivel táctico, podemos dar por ejemplo el empleo de la “T artillera” empleada por la Armada Japonesa en la Batalla de Tsushima (1905) que le permitía emplear la concentración en tiempo y espacio de todo su poder artillero de sus unidades sobre fracciones de la formación de la escuadra rusa que no pudo lograr este tipo de concentración. Como resultado de los enfrentamientos, se obtuvo el aniquilamiento de esta última.

6. Movilidad

También es conocido este principio como maniobra, movimiento o velocidad.

La movilidad o maniobra consiste en el desplazamiento adecuado de las fuerzas propias en tiempo y espacio que permite obtener una posición ventajosa en relación con las del enemigo. Permite colocar al adversario en una posición desventajosa mediante la aplicación flexible del poder de combate.

Un movimiento o maniobra efectiva hace que el enemigo se desorganice, pierda la iniciativa y el ritmo de las acciones bélicas, reduzca su capacidad de reacción, desproteja a sus fuerzas y ofusque la mente de sus conductores. Continuamente crea nuevos problemas al enemigo al hacer que sus acciones sean inefectivas, conduciendo eventualmente a la derrota.

Este principio permite explotar los éxitos, preservar la libertad de acción, lograr la concentración de la fuerzas, obtener la sorpresa a nuestro favor y evitar ser vulnerable. Se podría decir que este principio permite implementar o poder cumplir los antes descritos, y de su interacción se obtienen resultados altamente ventajosos.

A continuación, se va indicar algunos ejemplos históricos:

En la Segunda Guerra Mundial durante la Campaña de Francia (1940), “la maniobra del Ejército Alemán descansó en la movilidad de sus fuerzas mecanizadas. En tanto el Ejército Francés, afectado por la mentalidad Maginot, destacó por su inmovilidad y pasividad” (Solís Oyarzún 1997: 171).

En la batalla de Aboukir (1798), el Almirante Nelson se valió de movilidad de sus unidades para poder concentrar su poder de fuego sobre los buques franceses que se encontraban totalmente inmovilizados al encontrarse fondeados y encadenados entre ellos. Hecho similar pasó en Trafalgar (1805), en la que, a través de la rápida y hábil maniobra de la escuadra inglesa, se logró romper la formación de columna de la fuerza franco-española comandada por el Almirante Villeneuve, lo que posibilitó el redoble de fuegos sobre la misma; así, se obtuvo la decisiva victoria británica.

7. Economía de Fuerzas

Consiste en dosificar y administrar adecuadamente las fuerzas disponibles de manera tal que no sean mal empleadas, puesto que son recursos limitados difícilmente de ser repuestos en el corto plazo.

Esta racionalización de fuerzas no implica la restricción de su utilización; por lo contrario, debe lograrse su total empleo y su adecuada distribución de acuerdo con los objetivos establecidos. Por tanto, esta administración del poder bélico estará

orientada a proporcionar una cantidad de medios que aseguren decididamente la obtención del objetivo principal y destinar fuerzas que otorguen una seguridad razonable en demanda de los esfuerzos secundarios; inclusive, podría ser del mínimo necesario a fin de proporcionar más medios al esfuerzo principal.

La economía de fuerzas también implica el uso juicioso de las fuerzas. Ninguna parte de las fuerzas debe carecer de un propósito u objetivo definido.

Hay que contemplar un especial cuidado en el empleo de los medios combativos en la generación de diversiones o engaños al adversario, que finalmente representen una reducción de la concentración sobre el objetivo principal en el lugar y momento decisivos. Los principios de concentración y economías de fuerzas no son antagonistas entre sí; más bien, se complementan y otorgan el adecuado empleo de los medios.

Este principio también se hace extensivo al soporte de los medios bélicos, es decir, a la logística desde todo punto de vista en tiempos de guerra y al planeamiento de desarrollo de fuerzas en tiempos de paz. Se deberán administrar adecuadamente los recursos económicos, materiales y humanos disponibles para proporcionar la mayor cantidad de medios destinados al logro del objetivo principal y el mínimo necesario a los secundarios.

La historia nos muestra múltiples ejemplos sobre este principio. Los grandes conquistadores y formadores de los grandes imperios dosificaron adecuadamente el empleo de sus fuerzas, colocando el grueso de ellas en el frente donde se daba la dirección de avance de sus conquistas sobre los adversarios más peligrosos y en forma alternativa para no enfrentarlos a la vez, dejando fuerzas reducidas mínimas suficientes para preservar los territorios ya conquistados o para enfrentar a enemigos débiles. Así, pudieron expandirse los imperios Helénico, Romano, Persa, Musulmán, Otomano, entre muchos otros.

CAPÍTULO 4

LA MANIOBRA ESTRATÉGICA OPERACIONAL

A. Concepción

Una de las maneras de poder entender el significado de La Maniobra Estratégica Operacional es mediante la comprensión de su concepción. La Maniobra Estratégica Operacional se concibe como uno de los frutos del "Arte Operacional" —también conocido como "Estrategia Operacional", como se denominó en el capítulo 2— del Comandante Operacional y de su Estado Mayor.

1. Arte o Estrategia Operacional

De acuerdo con el Manual de Operaciones Conjuntas del Presidente de los Jefes de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, el Arte Operacional es el proceso mediante el cual el Comandante Operacional y su Estado Mayor aplican su imaginación y creatividad basadas en el conjunto de sus destrezas, habilidades, conocimientos y experiencia para diseñar la Estrategia al Nivel Operacional, la Campaña y la Maniobra Estratégica Operacional, para luego organizar y emplear sus fuerzas asignadas. Prosigue el Manual de Operaciones Conjuntas en especificar que el Arte Operacional requiere amplitud de visión, anticipación, arrojo y la habilidad de planear, preparar, conducir y evaluar. Una correcta aplicación del Arte Operacional permite que los Comandantes Operacionales y sus Estados Mayores tengan una mejor perspectiva de lo requerido para alcanzar la victoria y evitar una Maniobra Estratégica Operacional que induzca a batallas innecesarias que no aporten ventaja estratégica (Chairman of the Joint Chiefs of Staff of the United States of America: GL-22).

Entonces, podemos decir que el Arte Operacional es el proceso mental que los Comandantes Operacionales y sus Estados Mayores usan para poder entender el mejor uso efectivo y eficiente de las capacidades militares para poder cumplir con la misión asignada. Mediante el empleo del Arte Operacional, el Comandante Operacional y su Estado Mayor integran las metas (el **Qué** y el **Para Qué**), las maneras (el **Cómo**) y los medios (**Con Qué**), así como el costo o el riesgo de llevar a cabo esa maniobra o serie de maniobras en el nivel operacional.

El **Qué** corresponde a los Objetivos Operacionales Principales y Secundarios. El **Para Qué** corresponde a los Objetivos Militares a Nivel Estratégico Militar y el Propósito de la Guerra u Objetivo Político de la Guerra a los que facilita su logro la consecución de los Objetivos Operacionales de la Maniobra. El **Cómo** se refiere a la esencia de la Maniobra o Maniobras Estratégicas, pudiendo ser esta conjunta o específica, ofensiva o defensiva, y a la vez frontal o indirecta.

Dicho de otra manera, mediante el empleo del Arte Operacional, se diseña la Maniobra o Maniobras Estratégicas Operacionales que conforman la Campaña. En la Campaña, la Maniobra o Maniobras Estratégicas Operacionales estará constituida por Operaciones o Esfuerzos Principales y Secundarios que apuntan a la consecución de Objetivos Operacionales Principales y Secundarios que son necesarios para lograr los Objetivos Estratégicos Militares y el Objetivo Político de la Guerra. Para ello, es necesario que el diseño de la Campaña y de la Maniobra se establezcan Objetivos Operacionales que se encuentren en concordancia con los Objetivos Estratégicos y Políticos. La disonancia entre los Objetivos Operacionales y los Objetivos a Nivel Estratégico Militar y Total es un error que llevará al fracaso toda la Campaña y la Guerra.

2. Consideraciones para el diseño de la Maniobra Estratégica Operacional

De acuerdo con Allen, existen tres consideraciones que se han convertido en obstáculos para la comprensión del concepto del Arte Operacional. Debe existir un completo entendimiento de dicho concepto; de lo contrario, la Campaña y las Maniobras Estratégicas Operacionales que se diseñen no cumplirán con unir y articular de manera exitosa los niveles Táctico con el Estratégico. Estos obstáculos para el entendimiento del nivel operacional se encuentran en la dificultad de:

- Poder evaluar y entender a la Guerra como un todo antes de tratar de comprender sus partes componentes.

- Poder distinguir a lo que es Ciencia Militar de Arte Militar, y poder entender cómo el proceso intelectual y creativo del Comandante se convierte en el nexo integrador entre el Nivel Estratégico Militar y el Operacional.

- Poder analizar de manera eficiente la historia de los enfrentamientos armados y los estudios de las campañas, particularmente a lo referido a la Estrategia Militar y el Arte Operacional (Allen 1995: 111).

Estas limitaciones en la comprensión del Arte o Estrategia Operacional dan como resultado que la Maniobra Operacional cuente con las siguientes deficiencias:

a. Entender la Guerra como un todo

Al no considerar la Guerra como un todo, el Comandante Operacional y su Estado Mayor corren el riesgo de no entender el Objetivo Político de la Guerra.

Como resultado, la Maniobra Estratégica Operacional puede estar enfocada en Objetivos Operacionales que posiblemente traigan consigo victorias a Nivel Operacional o Táctico, pero que no ayuden ni influyan en la obtención de resultados que representen alguna ventaja estratégica, o que no coadyuven en la obtención de los Objetivos Estratégicos. Al no apreciar la Guerra desde una perspectiva integral, el Comandante Operacional podría incurrir en el grave error de diseñar una Maniobra Estratégica Operacional con Objetivos Operacionales que no correspondan al Objetivo Político deseado.–

Igualmente, el diseño de los Esfuerzos Operacionales, así como la Organización de la Fuerza en la Maniobra, puede cumplir con el Objetivo Operacional, pero puede ser contraproducente al dificultar -o al no coadyuvar- en los Esfuerzos en otros Comando Operacionales. De la misma manera, se pierden oportunidades de contar con una Maniobra Estratégica que entienda los Esfuerzos de otros Comandantes Operacionales y que pueda complementarlos con Esfuerzos que generen ventajas al Nivel Estratégico Militar o Total. En todos estos casos, el adversario es el beneficiado, ya que el mayor esfuerzo lo vienen haciendo las fuerzas propias con el correspondiente desgaste anímico y de material, sin que abone en superioridad estratégica alguna.

Esto no es un concepto novedoso; Allen insiste en este primer punto indicando que fue Clausewitz quien presentó esta idea como uno de los pilares fundamentales en su libro De la Guerra. Clausewitz precisó que nadie debe embarcarse en una guerra sin antes tener una idea clara de qué es lo que se pretende conseguir con esa guerra y cómo va a ser conducida. El primer concepto es el Objetivo Político y el segundo corresponde a los Objetivos Estratégicos Militares y Operacionales (Allen 1995: 113). Estas ideas son fundamentales para todo conductor en la Guerra, sea en el nivel Estratégico Total, Militar u Operacional. Ello se debe a que este concepto no solamente sirve para conocer el Objetivo Político y el concepto de la conducción del conflicto, sino que permite establecer en todos los niveles estratégicos la cantidad y tipo de medios por ser empleados y el esfuerzo necesario en la Maniobra Estratégica Operacional. Al nivel operacional, al igual que cualquier nivel de la Guerra, un buen Comandante Operacional se debe asegurar de que estos principios influyan hasta el más mínimo detalle operacional (Allen 1995: 113).

Debe quedar claro para el Planeamiento, el Diseño y la Ejecución de la Maniobra Estratégica Operacional y del Plan de Campaña, que la Guerra no puede ser entendida desde una perspectiva focalizada en una de sus partes o de sus niveles. Inclusive un exceso de enfoque en una de las partes en detrimento de las demás significará una indeseada distorsión de la visión global que debe contar el Comandante Operacional en el diseño y ejecución de la Maniobra y de su Plan de Campaña. Ello solamente asegurará problemas, resultados adversos e inclusive desastres.

b. Poder distinguir Ciencia Militar de Arte Militar

Una de las definiciones de Estrategia la presenta como "la dialéctica de voluntades entre dos adversarios". Al nivel operacional, esa dialéctica se lleva a cabo entre los Comandantes Operacionales antagonistas. Un aspecto que no suscita mayor debate es que, al Nivel Estratégico Militar, el Arte Militar es el aspecto de mayor peso, mientras que, al Nivel Táctico, influye mayormente la Ciencia Militar. En el Nivel Operacional, tanto la Ciencia como el Arte Militar se aplican en medidas parecidas. Sin embargo, Clausewitz observó que, a diferencia de otras actividades humanas, el Arte Militar difiere de otras artes en que debe llevarse a cabo en un ambiente hostil donde la fricción, la incertidumbre y factores morales están siempre presentes contra otro adversario en permanente interacción, que no necesariamente se encuentra en las mismas condiciones materiales y anímicas, y cuya capacidad en la Ciencia y Arte Militar puede ser superior a la propia.

Si bien es cierto que la Ciencia Militar también se planea y ejecuta en el mismo ambiente hostil, las complejidades de ese ambiente exigen más a las capacidades de Arte que a las de Ciencia Militar por parte del Comandante Operacional. En adición, el Nivel Táctico, que es donde mayormente se aplica la Ciencia en vez de Arte Militar, ofrece menos variables, menor complejidad e incertidumbre que el nivel Estratégico Militar, donde se aplica principalmente el Arte Militar. Siendo el Nivel Operacional donde se integra y articula la Táctica con la Estrategia Militar, será de mayor influencia la capacidad de Arte Operacional, el diseño y conducción de la Maniobra Estratégica del Comandante Operacional.

Por ello, es importante la destreza del Comandante y su Estado Mayor en el Arte Operacional. Tanto en el planeamiento como en la conducción de la Maniobra Estratégica y el Plan de Campaña, el Comandante Operacional deberá enfrentar problemas, complicaciones y dilemas casi sin solución. Deberá tomar decisiones con información muy reducida e incompleta, con poco tiempo para poder apreciar las circunstancias que lo presionan, apuran y obligan a la toma de la decisión. Más aun, el Comandante no contará con el tiempo y los elementos de juicio necesarios para una evaluación completa de las consecuencias que puedan suscitarse del curso de acción que decida.

Pese a ello, el Comandante deberá tener una intuición acertada, cualidades de líder, destrezas y habilidades de conductor de hombres y trabajador en equipo. Estas capacidades estarán basadas en una apreciación integral de lo que sucede más allá de su área operacional, en áreas de responsabilidad de otros Comandos Operacionales y en otros Niveles de la Guerra.

La importancia de poder diferenciar Arte de Ciencia Militar en el diseño de la Maniobra Estratégica Operacional y de poder contar con un Comandante Operacional con dominio de la Estrategia Operacional tampoco es un concepto reciente. Clausewitz, al igual que el concepto de la Guerra como un Todo, ya hablaba de la importancia de las cualidades que debían caracterizar al

Comandante: genio Militar, capacidad de soportar esfuerzo físico, emocional y mental, fortaleza moral, arrojo, perseverancia, en otras palabras, todas aquellas cualidades personales que le permitiese ser un adelantado en el Arte Operacional. Posteriormente, Castex complementa esta idea al afirmar que "… la Maniobra se convierte en la cúspide del arte. Es la parte divina de la profesión que requiere de todos los tesoros del espíritu inteligencia, imaginación, voluntad y conocimiento" (Castex 1994: 102).

c. Análisis Eficiente de la Historia

Para el Planeamiento y Ejecución de la Maniobra Estratégica Operacional, es muy importante el estudio y análisis de la historia de los conflictos. La Historia está plagada de lecciones que aún no han sido correctamente aprendidas, debido a que no han sido analizadas desde perspectivas adecuadas. Primero, un Comandante Operacional no podrá planear conducir una Maniobra Estratégica que garantice una Campaña victoriosa, operacional y estratégicamente, si no entiende que la Guerra no es un hecho aislado, sino que es un todo que responde a un Objetivo Político. Segundo, tampoco podrá hacerlo si no posee un entendimiento estratégico y táctico, así como cualidades que le permitan desarrollar un adecuado planeamiento operacional.

Solamente el análisis de la historia de los conflictos considerando estas dos perspectivas, le permitirán al estudioso de la Estrategia Operacional y potencial Comandante Operacional entender la importancia de los factores políticos, sociales y militares que fueron el marco de las decisiones políticas y militares de los conflictos en estudio.

Para ello, parafraseando a Allen, el Comandante debe comprender la Guerra como un todo, es decir, cómo sus acciones en la Maniobra están alineados y motivados en propósitos políticos (**Qué** es lo que se quiere militarmente obtener de la Guerra y **Para Qué** finalidad política o estado final como Nación después de la Guerra) en la Estrategia Militar (**Qué** deseo obtener militarmente, **Cómo** es la Maniobra o Maniobras Estratégicas de las Fuerzas Armadas en los diferentes Teatros, y **Con Qué** medios y organización de todo mi Poder Militar voy a lograrlo) y los Objetivos Militares al Nivel Estratégico Militar. Igualmente, el Comandante debe ser un líder que comprenda la diferencia y la correcta aplicación de Arte y Ciencia Militar y que sea un artista militar en el real sentido de la palabra. Y que sea en la conducción de su Maniobra Estratégica Operacional donde más se demuestre y aplique su talento (Allen 1995: 113).

B. Definición de Maniobra Estratégica Operacional

Luego de ahondar en la concepción y consideraciones de la Maniobra Estratégica Operacional, podemos enunciar algunas de sus definiciones.

Raoul Castex, en sus Teorías Estratégicas, define a la Maniobra Estratégica como "el elemento clave en las Conducciones de las Operaciones. Es el medio (el Cómo)

empleado por la estrategia para mejorar las condiciones de la lucha, para multiplicar el rendimiento de su esfuerzo, sea en el duelo entre las fuerzas principales o en el beneficio de requerimientos extra marítimos que se consideren importantes" (Castex 1994: 101). Castex prosigue en proponer una definición condensada más completa y la simplifica limitándola al movimiento y al despliegue: "La Maniobra es el movimiento inteligente con la finalidad de generar una situación favorable" (Castex 1994: 102).

De acuerdo con el Manual de Operaciones Conjuntas del Presidente de los Jefes de Estado Mayor Conjuntos de los Estados Unidos, la Maniobra se define como "un desplazamiento a un lugar para colocar buques, aviones o fuerzas de tierra en una posición de ventaja sobre el enemigo". Igualmente, de una manera más completa, que va más allá del movimiento y despliegue, presenta una definición de Maniobra que puede aplicarse a la Maniobra Estratégica Operacional como "el empleo de fuerzas en el área operacional a través del desplazamiento en combinación con los fuegos a fin de alcanzar una posición ventajosa respecto al enemigo para poder cumplir una misión" (Chairman of the Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2006: GL-22).

Eri Solís complementa esta definición de Maniobra incluyendo el empleo de la Estratagema. Según Solís, la inclusión de la Estratagema como parte de la Maniobra es con la finalidad de, además de obtener la situación favorable en la condiciones de lucha o para multiplicar los rendimientos, servir "para intensificar los efectos de las emociones e instintos del adversario, en desmedro de su lógica y así engañarlo, para luego jugar con su voluntad" (Solís: 252).

Roberto Pertusio, en su obra Estrategia Operacional, define a la Maniobra Estratégica Operacional como el producto del Arte del Comando Operacional para establecer la combinación de Esfuerzos Estratégicos Operacionales que puedan obtener los Objetivos Operacionales trazados. La Maniobra Estratégica Operacional también incluye la Organización Operacional (Pertusio 2005: 37).

Vemos que las definiciones se complementan, pudiendo tomar las ideas principales de las diversas definiciones; las que mayormente abarcan el concepto de Maniobra son la definición larga de Raoul Castex y la del Manual de Operaciones Conjuntas de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Así, podemos concluir que la Maniobra Estratégica Operacional es:

"El empleo de Fuerzas en el Área de Responsabilidad del Comandante Operacional, tanto con una Estratagema —apuntado en jugar con la voluntad del adversario— como con Acciones para obtener el Objetivo. Ello se concreta a través del desplazamiento de una Organización Operacional en combinación con los fuegos, y mediante una adecuada combinación de Esfuerzos Operacionales, con la finalidad de obtener una situación favorable y multiplicar los rendimientos en relación con el enemigo que permitan el cumplimiento de los Objetivos Operacionales".

C. Partes Componentes

Pertusio, en concordancia con la definición de Maniobra Estratégica Operacional (M.E.O.) a la que arriba, establece que esta presenta como partes componentes a los Objetivos Estratégicos Operacionales, los Esfuerzos Estratégicos Operacionales, los Objetivos Operativos, las Operaciones, los Objetivos Tácticos, y las Acciones Tácticas (Pertusio 2005: 37-38).

Solís encuentra dos grandes partes componentes de la Maniobra Estratégica Operacional: la Estratagema y las Acciones para Obtener el Objetivo. Ambas partes se complementan y entrelazan de manera tan estrecha que tienden a confundirse. Mientras la primera apunta en controlar la voluntad del adversario, la segunda se enfoca en conseguir los Objetivos Operacionales. En adición, Solís descompone la Estratagema en acciones de encubrimiento, diversión y ofuscación generando situaciones de apremio e incentivo en la mente del adversario que provoca la dislocación, engaño e incertidumbre en el oponente. De la misma manera, descompone a las Acciones para el logro del Objetivo en Concentración, Despliegue, Aproximación y Choque (Solís: 255-256), lo cual se ampliará posteriormente en el presente capítulo.

La descripción de los componentes según Pertusio es la siguiente:

1. Objetivos Estratégicos Operacionales

Los Objetivos Estratégicos Operacionales (Principales o Secundarios) constituyen la tarea de la misión del Comandante Operacional, y son expresados como resultado por lograr en su Área de Responsabilidad. Estos Objetivos deben encontrase alineados con los Objetivos Militares a Nivel Estratégico; pueden constituir parcialidades del Objetivo Militar y aportar en el propósito político u Objetivo Político de la Guerra.

Es a partir de los Objetivos Operacionales que los Comandos Operacionales determinarán los diversos Esfuerzos Estratégicos Operacionales Principales o Secundarios, así como la dimensión y organización de fuerzas, de cada uno de ellos, necesarios para la obtención de dichos objetivos.

2. Esfuerzos Estratégicos Operacionales

Los Esfuerzos Estratégicos Operacionales (Principales o Secundarios) son las grandes partes que componen la Maniobra Estratégica Operacional, abarcando la combinación de una serie de Operaciones, conjuntas o especificas, en procura del logro de un Objetivo Estratégico Operacional Principal o Secundario.

A los Comandantes Operacionales les serán asignados fuerzas y medios de acuerdo con los objetivos que cada uno tenga que cumplir. Si bien la Estrategia Militar es la que determina la totalidad de fuerzas y medios que dispondrá el

Comando Operacional, éste, en su carácter de responsable del diseño de la Maniobra Estratégica Operacional, será quien solicite los requerimientos para poder contar con las fuerzas y medios para cada uno de los Esfuerzos.

3. Objetivos Operativos

Los Objetivos Operativos son aquellos que se determinan de los diversos Objetivos Estratégicos Operacionales. Son objetivos tácticos de mayor envergadura, cuyos efectos deseados se expresan como resultado; constituyen en sí los objetivos necesarios para cumplir con los Objetivos Operacionales. Al igual que los Objetivos Operacionales en relación con los Objetivos Militares a Nivel Estratégico, los Objetivos Operativos deben estar correctamente alineados con los Objetivos Operacionales y la obtención de éstos debe aportar operacionalmente en la consecución de aquellos.

Es a partir de ellos que se diseñan las diversas Operaciones que conforman los Esfuerzos Estratégicos Operacionales.

4. Operaciones

Son acciones militares mediante el empleo de parte de las fuerzas y medios asignados que tienen por finalidad el cumplimiento de Objetivos Operativos, los que en su conjunto satisfacen el Objetivo Operacional. Cada Operación se descompone, a su vez, en Acciones Tácticas destinadas al cumplimiento de Objetivos Tácticos.

5. Objetivos Tácticos

Los Objetivos Tácticos son aquellos que se determinan de los diversos Objetivos Operativos. Son objetivos cuyos efectos deseados corresponden al éxito de la ejecución de las diversas Acciones Tácticas.

6. Acciones Tácticas

Es la acción que llevará a cabo una Unidad, Grupo o Elemento de Tarea, empleando su doctrina específica para la obtención de un Objetivo Táctico. Las Acciones Tácticas son específicas, aunque en determinadas circunstancias podrá darse el caso de alguna que sea conjunta (Pertusio 2005: 37-38).

Como ejemplo demostrativo para entender la importancia de la adecuada articulación de los Niveles Político, Estratégico y Operacional en el Diseño de la Maniobra, se ha adaptado el siguiente ejemplo aplicativo presentado por Pertusio:

Al nivel Político y Estratégico, el Poder Ejecutivo establece el Objetivo de la Guerra y conforme a tal concepción le asigna al nivel Estratégico Militar (Ministro de Defensa

y Jefe del Comando Conjunto) el siguiente Objetivo Estratégico Militar: "Crear las condiciones ventajosas sobre el País A que permitan hacerlo abandonar el conflicto y establecer una paz regional estable y duradera" (Pertusio 2005: 30).

Este objetivo, a Nivel de la Política y de la Estrategia Total (Nivel del Jefe de Estado, Consejo de Seguridad Nacional, que incluye al Ministro de Defensa), resulta ambiguo para el Nivel Estratégico Militar (Nivel del Ministro de Defensa y principalmente del Jefe del Comando Conjunto), quien se verá en la necesidad de operacionalizarlo (Pertusio 2005: 30). Si bien es cierto que el Qué y el Para Qué al Nivel de Política y Estrategia Total se explica en el enunciado, falta determinarse el Qué y el Cómo al Nivel de Estrategia Militar, enmarcada dentro de la Estrategia Total. Ello debe llevarse a cabo por el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas (Gobernante) en coordinación con el Ministro de Defensa, con el asesoramiento político del Consejo de Seguridad Nacional y el asesoramiento militar del Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas.

En un Estado Democrático, las Fuerzas Armadas se encuentran subordinadas y bajo el control del Poder Civil; con mayor razón, ello debe respetarse durante un conflicto armado internacional donde el Poder Civil es el que toma la decisión del empleo de la Fuerza como la continuación de la Política por el medio de la violencia. Si bien es cierto que los miembros de las Fuerzas Armadas sirven al Poder Político y deben estar subordinados a los civiles, los uniformados no pueden ser subordinados pasivos, y son responsables de asegurarse de que sus jefes políticos asuman de manera activa sus funciones y deberes en este proceso, y que entiendan cuáles son las implicancias políticas y militares de sus decisiones.

Por ello, es necesario que los representantes civiles del Poder Político al Nivel de la Política, de la Estrategia Total y de la Estrategia Militar, junto con el Jefe del Comando Conjunto y sus Comando Operacionales, se aseguren de que el Propósito de la Guerra no se disipe en unos Objetivos Militares y una Estrategia Militar que no aporte, e incluso obstaculice, a la consecución del Objetivo Político de la Guerra.

Ello se logra entre los actores políticos antes mencionados, que incluye al Jefe del Comando Conjunto y, si es posible, a sus Comandantes Operacionales. Es aquí donde debe decidirse sobre la naturaleza de la Guerra en la que se va a empeñar el País y del Objetivo Estratégico Militar de la misma. Ello quiere decir que debe determinarse si la Guerra va a ser Limitada o Ilimitada; Ofensiva o Defensiva; Focalizada o Generalizada, etc. Asimismo, debe decidirse si se tomará la iniciativa o si se esperará que el adversario dé inicio a las hostilidades. Del mismo modo, deberá determinarse cómo se coordinará el esfuerzo al Nivel Militar con la Estrategia de la Información y de las Relaciones Internacionales y otras de la Estrategia Total.

Igualmente, debe tomarse en consideración cuál es el Objetivo Político de la Guerra del adversario y cómo el Estado enemigo considerará al Objetivo Estratégico Militar al que pensamos aplicar la fuerza. De acuerdo con ello, se podrá entender mejor la Naturaleza de la Guerra en la que nos vamos a embarcar. Para determinar la

Naturaleza de la Guerra, las coordinaciones entre los Niveles Político, de Estrategia Total y de Estrategia Militar deberán también determinar la naturaleza de los Objetivos Estratégicos Militares que queremos establecer.

En ese sentido, los representantes del Nivel Político, de la Estrategia Total y de la Estrategia Militar (Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, miembros del Consejo de Seguridad Nacional, Ministro de Defensa y Jefe del Comando Conjunto) deben coordinadamente determinar si estos Objetivos Estratégicos Militares serán positivos o pasivos (conquista de territorio enemigo como prenda para negociación, o defensa de la línea de frontera), o si serán considerados ilimitados o limitados (si el enemigo se empeñará en una guerra ilimitada y aplicará todo su poder en defender y recuperar el objetivo, o si estará dispuesto a aplicar su poder parcialmente y tomar un riesgo aceptable de no poder recuperar el territorio). Ello se complementará con la decisión del nivel y dimensión de los recursos, así como de la intensidad de la Fuerza que el Estado estará dispuesto a empeñar para el logro del Objetivo Político.

Es muy importante tener en cuenta que, si bien el Objetivo Estratégico Militar está determinado por el Objetivo Político, el Nivel Político no podrá exigir del Nivel Estratégico Militar, lo que es imposible de cumplir por limitaciones de medios, sea esto por cantidad, calidad, y alistamiento de las Fuerzas. En ese caso, el Jefe del Comando Conjunto está en la obligación de comunicar que no se encuentra en capacidad de cumplir con el Objetivo Estratégico Militar y, en consecuencia, con el Objetivo Político de la Guerra. Para ello, pedirá que se le asigne otro Objetivo Estratégico Militar, se modifique la Concepción Político Estratégica o se le asigne mayor cantidad de medios.

En otras palabras, el ente político, con el asesoramiento de los conductores militares, debe dejar claro cuál es el Objetivo Político de la Guerra (Qué deseo de esta Guerra y Para Qué); la Concepción Político Estratégica (Cómo voy a lograr el Objetivo Político con mi Poder Militar en coordinación con el Poder Económico, Diplomático, Psicosocial e Informacional y hasta Qué nivel de esfuerzo y de aplicación de medios estoy —como Estado— dispuesto a empeñar y arriesgar); y el Objetivo Estratégico Militar del Conflicto (Qué Objetivo u Objetivos Militares me facilitarán la consecución del Objetivo de la Guerra).

En este ejemplo demostrativo, un enunciado que reúne la información mínima para empezar a planear una Estrategia Militar podría considerarse de la siguiente manera: “Crear al enemigo una situación militarmente desventajosa al tomar la iniciativa estratégica mediante la toma de prenda territorial la región industrial y yacimientos petrolíferos de la provincia Alfa al sur del Río Delta. La prenda territorial debe ser conquistada y el acceso de sus suministros de hidrocarburos del exterior cortados previo a la iniciación de negociaciones para el cese de hostilidades. Para ello, se empleará el máximo del Poder Militar disponible con una Actitud Estratégica Ofensiva”.

A continuación, a partir del Objetivo Político de la Guerra, la Concepción Político Estratégica y del Objetivo Estratégico Militar emanado del ente Político (aunque,

como ya se explicó, debidamente coordinado con el Comando Conjunto y Comandos Operacionales), deberá planearse la Estrategia Militar.

Luego de recibido el enunciado del ente Político, debe desarrollarse la Concepción Estratégica Militar (el Qué, Para Qué y el Cómo de la Estrategia Militar). La Concepción Estratégica Militar del Jefe del Comando Conjunto no será otra cosa que un diseño de la combinación y orquestación de los Conceptos Estratégico Operacionales de los diferentes Comandos Operacionales necesarios para cumplir de manera organizada y sincronizada con el Objetivo Estratégico Militar.

La Concepción Militar empieza a convertirse en la Estrategia Militar cuando a la mencionada concepción se le incluye los medios militares con los que se ejecutará la aplicación de la Fuerza en pos de los Objetivos Operacionales, Estratégico Militares y Político (Con Qué). Esta inclusión de los medios incluye también Organización de Tarea de los mismos.

En el proceso de la determinación de la Estrategia Militar, se establecen los Objetivos Operacionales mediante coordinación del Jefe del Comando Conjunto y su Estado Mayor Conjunto con los Comandantes Operacionales y sus respectivos Estados Mayores. Solamente de esta manera, mediante una coordinación interactiva entre los Comandos y Estados Mayores de los niveles Estratégico Militar y Operacional (planeamiento concurrente y simultáneo), es que el nivel Estratégico Militar establece los Objetivos Estratégicos Operacionales para los Comandantes Operacionales. De no llevarse a cabo el planeamiento concurrente y simultáneo entre los Estados Mayores de los Niveles Estratégico y Operacional, se desalineará el Nivel Táctico del Estratégico.

En el caso del ejemplo ilustrativo de Pertusio, para el diseño de la Maniobra Estratégica Operacional, el Jefe del Comando Conjunto establece que los Objetivos Operacionales del Comandante Operacional del Oriente son los siguientes:

- **Objetivo Estratégico Operacional Principal (O.E.O.P.):**
  Ocupar la región industrial y los yacimientos petrolíferos de la Provincia ALFA al sur del río DELTA.

- **Objetivo Estratégico Operacional Secundario (O.E.O.S.):**
  Destruir la fuerza naval enemiga quien protege las Líneas de Comunicación Comerciales y Militares.

- **Objetivo Estratégico Operacional Secundario (O.E.O.S.):**
  Paralizar el comercio exterior enemigo con países limítrofes.

De acuerdo con el ejemplo, cuando el Comandante Operacional Oriental recibe estos objetivos, que son la tarea de su misión, estará en condiciones, aplicando sus conocimientos, experiencia profesional y otros atributos de su Arte Operacional, de diseñar la Maniobra Estratégica Operacional. Lo estará, porque los objetivos que le

han dado son lo suficientemente precisos, lo cual le permite encarar la resolución del problema con medios militares. Dicho en otras palabras, los objetivos recibidos han sido previa y suficientemente coordinados y operacionalizados entre el Jefe del Comando Conjunto y los Comandos Operacionales como para no dar lugar a interpretaciones ambiguas (Pertusio 2005: 30).

Nunca será excesivo reiterar este punto. Es necesario recalcar la importancia de que los Comandantes y los Estados Mayores entre los niveles de Estrategia Militar y de Estrategia Operacional mantengan una fluida coordinación y comunicación para que, si es posible de mutuo acuerdo, se establezca lo que el Nivel Estratégico debe ordenar conforme al propósito que se busca, compatibilizado con lo que se está en condiciones de hacer. En el caso de que no se trabaje en el planeamiento de manera coordinada, el resultado siempre será la imposición de objetivos del primero al segundo, para luego continuar con el diseño de Maniobras Estratégicas Operacionales que, por más brillantemente planeadas y ejecutadas que estén, no contribuirán al logro del Objetivo Estratégico Militar, lo que significará una fórmula segura para el desastre.

Al igual que la relación entre el Nivel Político y la Estrategia Total con el Nivel Estratégico Militar, este último no podrá pedirle al Nivel Operacional lo que no está en capacidad de lograr. En este caso, el Comando Operacional está en la obligación de modificar su Concepción Estratégica Operacional (modificar el Cómo). Si este cambio no resulta en una posibilidad razonable de éxito y aún no se encuentra en capacidad de cumplir con los Objetivos Operacionales asignados, deberá solicitar mayores medios (mejorar el Con Qué) y, de no haber una mayor asignación de medios, deberá solicitar se le cambie de Objetivos Operacionales (cambio del Qué), ya que no se encuentra en capacidad de cumplir con la Misión.

Luego de determinados los Objetivos Operacionales, queda continuar con el diseño de la Maniobra o Maniobras Estratégicas Operacionales en el Área de Responsabilidad que conformarán la Campaña. Según Pertusio, el Comandante Operacional, al concebir la Maniobra Estratégica Operacional, esboza el Plan de Campaña en su primera fase; a su vez, ordenará la acción en detalle para el logro de los Objetivos Estratégicos Operacionales (Pertusio 2005: 34).

En resumen: **La Maniobra Estratégica Operacional, diseñada por el Comandante Operacional, en su conducción debe contribuir a lograr el Objetivo Militar a Nivel Estratégico a través de la obtención, en sus distintos niveles, de los Objetivos Tácticos, Operativos y Operacionales Principales o Secundarios. Para la obtención de dichos Objetivos, se determinarán las Acciones Tácticas correspondientes a cada una de las Operaciones componentes de los diversos Esfuerzos Estratégicos Operacionales Principales o Secundarios.**

A fin de comprender los conceptos antes mencionados, se presenta la tabla 2, basada en la correspondiente de la obra de Pertusio, que amplía y explica el ejemplo antes indicado.

Tabla 2
Concepción y orden secuencial de la asignación de Objetivos de la Maniobra Estratégica Operacional

Concepción y orden secuencial de la asignación de Objetivos de la Maniobra Estratégica Operacional
Concepción Para concebir la Maniobra Estratégica Operacional (M.E.O.), el Comandante Operacional deberá deducir su misión del Objetivo estratégico Militar y en base a las Tareas asignadas en los Objetivos Estratégicos Operacionales Principales y Secundarios. De los datos del cuadro, la misión del Comandante Operacional es la siguiente: "Ocupar la región industrial y yacimientos petrolíferos de la provincia Alfa al sur del Rio Delta, paralizar el comercio con los países limítrofes y destruir la fuerza naval enemiga, con la finalidad de crear al enemigo una situación desventajosa a la iniciación de las negociaciones para el cese de hostilidades".
Orden secuencial 1. Al recibir de la Estrategia Militar (Ministro de Defensa y su órgano asesor, el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas), el propósito (O.E.M.) y las tareas (O.E.O.), define, dentro de la ejecución de la Maniobra Estratégica Operacional, los diversos Esfuerzos Estratégicos Operacionales Principales o Secundarios que deben realizarse, y determina las fuerzas y medios a ser destinados a cada uno de ellos. 2. Determina los diversos Objetivos Operativos a alcanzar dentro de cada uno de los Esfuerzos Estratégicos Operacionales Principales o Secundarios y diseña las respectivas Operaciones. 3. Define los Objetivos Tácticos a alcanzar, dentro de cada una de las Operaciones, y determina las Acciones Tácticas correspondientes para el logro de los mismos.

Composición y Orden Secuencial de la Maniobra Estratégica Operacional (M.E.O.)								
Objetivo Estratégico Militar	Objetivos Estratégicos Operacionales		Esfuerzos Estratégicos Operacionales	Objetivos Operativos	Operac.	Objetivos Tácticos		Acciones Tácticas
Objetivo Estratégico Militar (O.E.M.): Crear al enemigo una situación desventajosa (Propósito de la Misión del C.T.O.)	Objetivo Estratégico Operacional Secundario (O.E.O.S.): paralizar comercio con países limítrofes (Tarea Secundaria Nro.1 de la Misión del C.T.O)	Maniobra Estratégica Operacional (M.E.O.)	Esfuerzo Estratégico Operacional Secundario (E.E.O.S.)	Objetivo Operativo: conquistar nudo ferroviario y vial	Operac. terrestre	Ocupación ciudad "F"		Penetración en territorio enemigo a través zona "B"
						Neutralización de la guarnición militar		Incursión de Comandos
				Objetivo Operativo: apoyo a la ocupación territorio enemigo	Operac. aérea	Destrucción de las instalaciones militares próximas a la ciudad "F"		Bombardeo
						Defensa aérea		Vigilancia
	Objetivo Estratégico Operacional Principal (O.E.O.P.): ocupar la región industrial y yacimientos petrolíferos de la provincia Alfa al sur del Rio Delta (Tarea Principal de la Misión del C.T.O.)		Esfuerzo Estratégico Operacional Principal (E.E.O.P.)	Objetivo Operativo: establecimiento cabeza de playa	Operac. naval	Limpieza de obstáculos		Incursión de buzos tácticos
						Destrucc. Puntos fuertes		Fuego naval de apoyo
						Destrucc. Instal. comunic.		Incursión de comandos anfibios
						Ocupación franja de costa		Desembarco Buque Costa
						Destrucc. C3 y Sistema logístico		Desembarco aerotransportado
				Objetivo Operativo: consolidar y profundizar ocupación de territorio enemigo	Operac. terrestre	Conquista y control aeropuertos		Lanzamiento fuerzas paracaidistas
						Ocupación puentes y cruce carreteras		Desembarco helitransportado
						Penetración interior del territorio enemigo		Desembarco Buque Costa
				Objetivo Operativo: apoyar operaciones anfibias y terrestres	Operac. aérea	Destrucción puntos fuertes		Bombardeo
						Apoyo cercano		Bombardeo
						Defensa aérea		Vigilancia e interceptación
	Objetivo Estratégico Operacional Secundario (O.E.O.S.): destrucción fuerza naval enemiga (Tarea Secundaria Nro.2 de la Misión del C.T.O.)		Esfuerzo Estratégico Operacional Secundario (E.E.O.S.)	Objetivo Operativo: destrucción fuerzas navales en la mar	Operac. naval	Destrucc. Fuerzas navales enemigas		Cobertura
						Idem.		Patrullado submarino
				Objetivo Operativo: destrucción unidades en puerto y facilidades logísticas	Operac. aérea	Destrucc.unidades navales en Puerto		Bombardeo
						Destrucc. Depósitos de combustible		Bombardeo
						Destrucc. Arsenales navales		Bombardeo

Fuente: (Pertusio 2005: 33)

La importancia del adecuado alineamiento de los Niveles Estratégico y Operacional en el planeamiento y conducción de la Maniobra Estratégica Operacional quedó demostrada en el la Segunda Guerra Mundial. Pese a una superioridad en la conducción a Nivel Operacional y Táctico, las limitaciones de la Concepción Política Estratégica llevaron al fracaso a Alemania. Los Objetivos Estratégicos que Hitler estableció se encontraban fuera del alcance de su capacidad militar. Esta disonancia entre los Niveles Estratégico y Operacional originó que los Objetivos Operacionales que se establecían y las Maniobras Estratégicas Operacionales que las sucedían se encontrasen enfocados en lograr la victoria táctica, sin ningún aporte al nivel Estratégico. Ello no era otra cosa que tratar de dilatar el irremediable final, ya que el estancamiento al Nivel Estratégico de Alemania era aprovechado por los Aliados cuyos esfuerzos sí se enfocaban en lograr paulatinos avances estratégicos.

Esta falta de un adecuado planeamiento y ejecución de la Guerra al Nivel Operacional, y el desalineamiento entre los Niveles Estratégico y Operacional igualmente fue la causa del fracaso de los Estados Unidos en la Guerra de Vietnam. En esa Guerra, no hubo ningún Comandante Operacional que interactuara con los Niveles Político y Estratégico para determinar claramente los Objetivos Estratégicos Militares y advertir a los líderes políticos de la ineficacia de la estrategia aplicada. En vez de ello, solamente se estableció una relación de conducción desde el Comando Conjunto hacia el Comandante de las Fuerzas Norteamericanas en Vietnam.

Como resultado de la falta de la guía del Nivel Político en la Guerra, se perdió la dirección al Nivel Operacional del Conflicto. Al igual que Alemania en la Segunda Guerra Mundial, esta falta de dirección operacional fue la causante de que se gestaran esfuerzos confusos para conseguir objetivos estratégicamente intrascendentes.

En estos casos, que se encuentran en un limbo Estratégico Operacional, a los Comandantes Operacionales les será muy difícil establecer Objetivos Operacionales a partir de los Objetivos Estratégicos Militares y terminarán perdiendo el enfoque para concluir empeñando su concentración y energías en asuntos meramente tácticos. Podrán inclusive ganar algunas batallas, pero irremediablemente fracasarán en el cumplimiento de su Misión. En esta situación, el deseo de obtención de victorias tácticas inducirá a los Comandantes Operacionales a dedicar todos sus esfuerzos en lograrlas. Sin embargo, todas estas victorias no les ayudarán en avanzar en la consecución de los Objetivos Estratégicos Militares (los cuales es muy probable que tampoco estarán claramente definidos), desgastarán innecesariamente a sus Fuerzas en relación con el enemigo y pondrán a todo el país en una situación estratégicamente cada vez más desventajosa en relación con su enemigo.

No podemos concluir el análisis de estos dos buenos ejemplos de falta de un adecuado planeamiento y ejecución de Maniobras Estratégicas Operacionales sin repetir lo que Allen nos indica de uno de los principios presentado por Clausewitz

en De la Guerra: “Nadie debe embarcarse en una guerra sin antes tener una idea clara qué es lo que se pretende conseguir con esa guerra y cómo va a ser conducida”. El primer concepto es el Propósito Político y el segundo corresponde a los Objetivos Estratégicos y Operacionales (Allen 1995: 113).

Otro ejemplo de desatención a este principio primordial de la guerra se observó en la Guerra de Corea. En dicho conflicto, la invasión de Corea del Sur por parte de su vecino del norte encontró a los Estados Unidos sin preparación, y, como resultado de ello, el Nivel Político y Estratégico Militar no pudieron determinar objetivos claros en los meses de duro combate que siguieron. Inclusive, a nivel Operacional, dentro del Estado Mayor de Mac Arthur, no existía otra idea que frenar el avance del enemigo y retomar Seúl. Como consecuencia de ello, no hubo coordinación entre los Niveles Político y Estratégico Militar, ya que MacArthur no efectuó adecuadas coordinaciones permitiéndosele llevar a cabo la mayor parte del pensamiento estratégico sin mayores limitaciones por parte del Nivel Político. Si bien es cierto, esto le permitió el éxito del desembarco anfibio en Inchon, que le facilitó cortar al ejército del Corea del Norte de sus líneas de suministro, lo que generó que se batan en una retirada desorganizada. Sin embargo, posteriormente, esta misma falta de coordinación y divorcio de Mac Arthur con el Nivel Político y Estratégico ocasionó la intervención de China y la pérdida de las ventajas estratégicas obtenidas.

Bernard Brodie, comentando sobre De la Guerra, recalca también la importancia del alineamiento de los Objetivos Operacionales y Militares con el propósito de la Guerra. Indica que, si todo objetivo se gesta desde el Nivel Político, es la Política lo que debe permear en todas las operaciones militares (Clausewitz 1976: 643). Esta lección ha sido aprendida por las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos luego de la amarga experiencia de Vietnam y del duro revés de Corea después de la victoria de Inchon. Con esta lección aprendida, durante la Primera Guerra del Golfo, el general Norman Schwarzkopf fue consultado regularmente por el Nivel Estratégico Militar a fin de conocer su opinión operacional sobre las propuestas estratégicas.

En ese sentido, todo Objetivo Táctico debe coadyuvar en la consecución de los Objetivos Operacionales, y todo Objetivo Operacional debe hacer lo mismo con los Objetivos Estratégicos Militares. Si la consecución de un Objetivo no abona estratégicamente de manera inmediata hacia el logro de objetivos mayores, debe, por lo menos, ser aprovechado para ganar cierto avance posterior hacia objetivos superiores. Este avance se diluirá con el tiempo y la ventaja estratégica se perderá si no es explotada posteriormente en la Maniobra.

El ataque a Taranto durante la Segunda Guerra Mundial es un ejemplo de ello. Al no destinar los medios y el esfuerzo suficientes para el ataque, la Armada Británica hizo que la Flota Italiana fuera reducida sólo temporalmente. La falta de una mejor visión Operacional de los Británicos no les permitió evaluar la importancia estratégica de destruir completamente a la Flota Italiana ni de eliminar el dique

seco ni las instalaciones de almacenamiento de combustible en Genova. Peor aun, posteriormente, no supieron explotar operacionalmente la ventaja de su nueva superioridad en el área y no fortalecieron la posición de la Flota Británica en Malta, lo que les hubiera garantizado el Control del Mar. Lejos de ello, permitieron que la Flota Italiana se recupere y que luego le siga disputando el Control (Caravaggio 2006: 120).

D. Objetivos no debidamente Operacionalizados

Pertusio habla de la existencia de Objetivos Operacionales que se derivan del Objetivo Estratégico Militar que pueden no estar debidamente operacionalizados. Este tipo de Objetivos no operacionalizados se suscitan cuando se ordena, por ejemplo:

- Objetivos ejecutables con medios militares pero mezclados con aspectos políticos o económicos, explícitos o implícitos, tales como: desalentar las pretensiones de un país a extender su denominación política, o bien aniquilar al narcoterrorismo o pacificar tal región.
- Objetivos militares pero sujetos a restricciones políticas o económicas, como podría ser: ocupar un área preservando la vida y propiedades de la población civil.
- Objetivos ajenos al ámbito militar: asegurar el mantenimiento de la paz, restituir la soberanía de un país, preservar la ecología de tal región.
- Objetivos ideológicos: defender los derechos humanos, asegurar la libertad, defender la democracia. (Pertusio 2005: 29)

Como ya se dijo anteriormente, el ente político deberá dar pautas escritas y claras sobre el accionar de las fuerzas. La presencia de Objetivos no debidamente operacionalizados son un indicativo de un inadecuado planeamiento a Nivel Político y Estratégico o de un divorcio entre los niveles Estratégico y Operacional.

E. Tipos de Maniobra

La Maniobra Estratégica Operacional como resultado del Arte Operacional del Comandante estará compuesta por los Esfuerzos Principales y Secundarios para la obtención de los Objetivos Operacionales Principales y Secundarios. En la ejecución coordinada, sincronizada y secuencial de estos esfuerzos, se gesta la Maniobra Estratégica Operacional. Cada Esfuerzo es una operación a Nivel Táctico que puede ser de tipo Ofensivo o Defensivo, y a la vez Directo o Indirecto; sin embargo, independientemente de ello, el tipo de la Maniobra Estratégico Operacional corresponderá a la manera cómo son alcanzados los Objetivos Operacionales Principales.

El empleo de la Estratagema puede llevarse a cabo en todos los tipos de Maniobra y acompaña a las Acciones para el Logro del Objetivo. Más que la Estratagema, son estas acciones las que determinan el tipo de la Maniobra.

Independientemente del tipo de Maniobra que se conduzca, la balanza se va inclinando hacia aquel Comandante Operacional que logre y mantenga ventaja en el flujo de información relevante y de mayor flexibilidad en la aplicación del poder de combate.

1. Maniobra Ofensiva

En la Maniobra Estratégica Operacional Ofensiva, la obtención de los Objetivos Operacionales es mediante la conquista, destrucción o neutralización de los Objetivos Operacionales. En el caso de que estos sean geográficos, la maniobra de proyección de las fuerzas es de carácter eminentemente ofensivo. Mayormente, para adoptar esta maniobra, las fuerzas deben estar en superioridad de condiciones que el enemigo o haber obtenido una situación favorable.

La ventaja de la Maniobra Ofensiva es que permite mantener la iniciativa y le restringe libertad de acción al enemigo al permitir escoger y atacar los Centros de Gravedad del oponente y aprovechar sus debilidades. La Ofensiva también permite escoger dónde, cuándo, intensidad y ritmo del esfuerzo. Sin embargo, una Ofensiva requiere de mayor esfuerzo que la Defensiva y de llegar al punto culminante de la ofensiva sin haber logrado el objetivo se pierde la iniciativa al oponente, lo que puede cambiar el carácter de la Maniobra Estratégica Operacional a defensiva.

2. Maniobra Defensiva

Cuando la Maniobra Estratégica Operacional debe proteger del enemigo o negarle a éste acceso a un determinado objetivo, nos encontramos con una Maniobra Defensiva. La ventaja de esta Maniobra es que se requiere de un menor esfuerzo en defender, proteger, disputar o negar el control de un objetivo geográfico al enemigo. El enemigo debe contar con mayores recursos para poder destruir o conquistar, luego de haber proyectado sus fuerzas. No puede ser así en el caso de objetivos móviles, como es en la Guerra en la Mar.

En el caso de la Maniobra Estratégica Operacional en la Mar, debe tenerse en cuenta que no existe un terreno con accidentes geográficos que favorecen a la defensa y pueden limitar a la Ofensiva, más aun, si se pretende defender las Líneas de Comunicaciones Marítimas.

En el caso de la Guerra en la Mar, una Maniobra Estratégica Operacional estrictamente Defensiva es una fórmula para el desastre, pues no puede entregársele impunemente el Control del Mar al enemigo. Toda M.E.O. en la mar debe tener sus Esfuerzos Secundarios Ofensivos para evitar que el oponente explote el Dominio del Control del Mar y pueda proyectar el Poder hacia Tierra y haga uso irrestricto de sus Líneas de Comunicación Marítimas. Igualmente, toda Maniobra Defensiva debe apuntar a lograr una superioridad de condiciones temporal o focalizada que le permita efectuar contraataques o poder batir en detalle a un oponente superior en medios.

3. Maniobra Conjunta y Maniobra Específica

Anteriormente, podíamos conversar de estrategias específicas donde la Estrategia Continental perseguía la destrucción de la fuerza organizada enemiga como uno de sus Objetivos Operacionales Principales. A la Estrategia Marítima el Control del Mar, la disputa y el Ejercicio del mismo se presentaban como los Objetivos principales por ser perseguidos por las Fuerzas. Igualmente, a la Fuerza Aérea, la Estrategia Aérea le exigía su mayor esfuerzo en lograr y mantener un control del aire adecuado para emplear el poder aéreo en beneficio de las propias fuerzas y las de superficie. Así, la guerra tanto en tierra, mar y aire se planeaba y conducía mayormente de manera específica por cada Institución Armada en pos del control de su área específica de operaciones. Como resultado de cada esfuerzo y estrategia específica, se lograban objetivos específicos que coadyuvaban en el logro del objetivo común.

Ahora, debido a los avances de la tecnología, el Área de Responsabilidad del Comandante Operacional ha experimentado constantes modificaciones, algunas de ellas revolucionarias. Las Fuerzas presentan ahora una mayor movilidad y un elevado y certero poder de fuego cuyos alcances se han multiplicado. El campo de batalla terminó de ser horizontal para incluir la tierra, la superficie y las profundidades del mar, así como el cielo, el aeroespacio y el espectro electromagnético.

Por ello, ya no puede hablarse de objetivos específicos, ya que los Objetivos Operacionales requieren de Esfuerzos Principales y Secundarios Conjuntos, como parte de un diseño de Maniobra Conjunta.

4. Guerra de Desgaste y la Maniobra de Aproximación Indirecta

Debido a su importancia y complejidad, estos dos tipos de maniobra son detallados en el siguiente capítulo.

F. Maniobra Estratégica Operacional y Campaña

Pertusio nos permite entender la diferencia entre Maniobra y Campaña y a la vez la importancia de la Estrategia Operacional y el diseño de la Maniobra para una Campaña exitosa. La Campaña es “el conjunto de sucesivas Maniobras Estratégicas Operacionales (M.E.O.) en un teatro determinado; cada M.E.O. constituye una fase de la Campaña, pudiendo darse el caso de una Campaña que tenga una sola M.E.O.” (Pertusio 2005: 43-44).

La M.E.O. así como la Campaña tienen en común el mismo Objetivo Estratégico Militar, ya que el tránsito de una fase a otra de la Campaña no altera el “Propósito de la Guerra”. Entonces, el Objetivo Estratégico Militar, propósito de la misión del Comandante del Teatro de Operaciones, permanecerá en principio inalterable, así la Campaña esté compuesta por una única o más de una Maniobra Estratégica Operacional que se suceda cronológicamente (Pertusio 2005: 44).

Por el contrario, cada M.E.O. tendrá sus propios Objetivos Estratégicos Operacionales, diferentes de la M.E.O. que la precedió. Esto es así, porque cada M.E.O. responde a la gran concepción de maniobra del Comandante Operacional para dar solución al problema que se plantea en cada fase de la Campaña (Pertusio 2005: 44).

Asimismo, Pertusio nos facilita la comprensión mediante los siguientes ejemplos históricos:

> La Campaña de las Ardenas llevada a cabo por Alemania en mayo y junio de 1940, requirió una sola Maniobra Estratégica Operacional que, a través del disloque y derrota de los ejércitos británico, francés y belga, dio cumplimiento al Objetivo Estratégico Militar en el teatro europeo. Lo que siguió, que fue la Batalla de Inglaterra, conformó otra Campaña distinta en otro teatro (las Islas Británicas). La primera fase de esta Campaña consistió en el bombardeo aéreo de la Luftwaffe sobre Gran Bretaña como Esfuerzo Estratégico Operacional Principal (E.E.O.P.) específico, y la acción, también específica, de la fuerza de submarinos alemana sobre las vías de comunicaciones británicas, como Esfuerzo Estratégico Operacional Secundario (E.E.O.S.).
>
> La segunda fase de esta Campaña, nunca efectivizada, era la invasión de las Islas Británicas, conocida como operación León Marino.
>
> Lo descrito corresponde a dos Campañas, cada una con un definido Objetivo Estratégico Militar. En el caso de la primera, el Objetivo Estratégico Militar era derrotar decisivamente a los ejércitos aliados en el continente y ocupar Francia, Bélgica y Holanda. El Plan Shlieffen, aplicado por el ejército alemán al inicio de las hostilidades en la Primera Guerra Mundial, pretendió fusionar Campaña y M.E.O. en una operación de cerco que aniquilaría a los ejércitos francos británicos. El envolvimiento fue detectado y su magnitud no le permitió la movilidad y rapidez necesarias. Su fracaso desembocó en una segunda y prolongada M.E.O. que no guardó vinculación con la precedente.
>
> La Segunda Campaña puede haber tenido por Objetivo Estratégico Militar la derrota de Inglaterra a través de una invasión de las Islas Británicas.
>
> La Campaña llevada por Alemania sobre la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial, mientras mantuvo la ofensiva, comprendió dos Maniobras Estratégicas Operacionales. La primera corresponde a la iniciación de las hostilidades (Operación Barbarroja) el 22 de junio de 1941. El ataque inicial lo llevaron a cabo tres grupos de ejércitos con un total de 121 divisiones de los cuales 17 eran blindadas y 12 motorizadas, participaron también tres flotas aéreas que totalizaban 3.000 aviones.
>
> El grupo de ejércitos norte (Mariscal von Leeb) se dirigió hacia Leningrado. El grupo de ejércitos sur (Mariscal von Rundstedt) se orientó hacia Kiev. Ambos estaban integrados por dos ejércitos. El grupo de ejércitos central (mariscal von Bock) constituía el E.E.O.P., lo conformaban tres ejércitos con dos cuerpos blindados que tenían diez de las diez y siete divisiones blindadas. Su orientación era Smolensko paso previo a Moscú.
>
> La segunda fase de esta Campaña tiene lugar en el mismo mes del año siguiente, pero la M.E.O. es otra. Ahora el E.E.O.P. pasa al grupo de ejércitos del sur, el O.E.O.P. Moscú es reemplazado por: la zona industrial del Donetz, la pradera ucraniana y los pozos petrolíferos

del Cáucaso. El E.E.O.P. es alimentado por 99 divisiones (73 alemanes y 26 de países aliados) con casi dos millones de hombres, lo integran dos grupos de ejércitos bajo el comando del mariscal von Bock.

En el norte de África la Campaña se desarrolla a lo largo de una zona próxima a la Costa, desplazándose el frente de este a oeste y oeste a este en una y otra dirección alternativamente. A principios de noviembre de 1942 tres ejércitos aliados desembarcan en tres diferentes puntos del Norte de África, eso constituye una nueva M.E.O., que a través de un movimiento de pinzas, el VIII ejército británico del general Montgomery al este y el I ejército angloamericano comandado por el teniente general Anderson al oeste, terminarían acorralando y derrotando a las fuerzas ítalo-alemanas.

A juzgar por la composición de fuerzas, el VIII ejército, al mando de Montgomery, constituyó el E.E.O.P., contaba con siete divisiones de infantería, tres divisiones blindadas, totalizando en conjunto 150.000 hombres y 1.114 tanques. El 1er. Ejército puesto a las órdenes del general Anderson disponía de alrededor de la mitad de efectivos, unos 72.000 hombres. Ambos Esfuerzos conformaban el grupo de ejército Nº 18, cuyo Comandante era el general Harold Alexander.

Pero esta segunda M.E.O. se completaba con otro E.E.O.S. (conjunto-naval y aéreo) que a través del control del Mediterráneo impidió la llegada de suministros a las fuerzas ítalo-alemanas comandadas por el general Erwin von Rommel.

El Comandante del Operacional, al producirse esta segunda fase de la Campaña, con el diseño de una M.E.O. que difiere sustancialmente de la primera, fue el general Eisenhower instalado en Gibraltar.

Si bien el E.E.O.S. aeronaval fue común a ambas M.E.O., se intensifica en la segunda; los tres Esfuerzos confinan al enemigo en un limitado espacio geográfico completando una maniobra de cerco, el 12 de mayo se rinde lo que resta de las fuerzas del Eje.

La Campaña de Italia, que siguiendo a la del Norte de África completa el dominio del Mediterráneo y con ello el flanco sur de la Europa de Hitler, muestra con claridad una sucesión de Maniobras Estratégicas Operacionales.

El general británico John Frederick Charles Fuller dice en su libro “La Segunda Guerra Mundial”, que si bien la ocupación de Sicilia y Cerdeña culminaba el control del Mediterráneo, el propósito principal fue otro. En lo que podríamos calificar como Objetivo Estratégico Militar, se busca atraer parte de las fuerzas alemanas estacionadas en el frente ruso, evitando su posible traslado a Francia cuando se produjera la invasión a este país el siguiente año.

La primera M.E.O. de la Campaña fue el desembarco en Sicilia el 10 de julio de 1943; fue el mayor asalto anfibio de toda la guerra. Un total de 2.590 buques desembarcaron 180.000 hombres en la primera ola de asalto. Cabe señalar que las tropas desembarcadas en Sicilia provenían de bases más distantes que las que desembarcaron en Normandía el 6 de junio de 1944.

La M.E.O. estaba compuesta de dos Esfuerzos. El E.E.O.P. constaba de cuatro divisiones y media y era comandando por el general Montgomery; el E.E.O.S constaba de dos divisiones y media y puesto a las órdenes del general Patton. Como comandante de las fuerzas terrestres fue nuevamente designado el general Alexander, en tanto que el general

Eisenhower era una vez más el Comandante del Teatro de Operaciones. El O.E.O.P. fue la conquista de Sicilia.

La segunda M.E.O. de la Campaña de Italia fue diseñada para hacer pie en Italia Continental. Consistió también en dos Esfuerzos. El E.E.O.P. lo materializó el desembarco en Salerno del V ejército angloamericano comandando por el general Clark. El E.E.O.S. lanzado una semana antes con el propósito de aferrar fuerzas alemanas y facilitar el objetivo del E.E.O.P.; consistió en el cruce del Estrecho de Messina por parte del VIII Ejército del general Montgomery.

Una vez consolidada la conquista del sur de Italia la Campaña continúa con una tercera M.E.O.; en la que dos Esfuerzos abarcan un amplio frente que se extiende de costa a costa. El E.E.O.P. corresponde al V Ejército del general Clark, comprendiendo cuatro cuerpos de ejército; el E.E.O.S. lo constituye el VIII Ejército de Montgomery con sus dos cuerpos de ejército, este último representa el ala derecha del frente". (Pertusio 2005: 44-47)

G. El Comandante Operacional

El Comandante del Operacional es el Conductor de la Maniobra Estratégica Operacional al que se le ha asignado fuerzas conjuntas y un espacio geográfico denominado Área de Responsabilidad determinado para operar con ellas. Será un General o Almirante seleccionado especialmente para las altas funciones que debe desempeñar.

Se puede considerarlo como Comandante del Teatro de Operaciones, aunque ello se aplica cuando existen Comandantes Combatientes cuyos Teatros Geográficos son vastas porciones del Globo que se dividen en Sub Teatros o Áreas de Responsabilidad Operacional. Generalmente, el Nivel de estos Comandantes de Teatro es el Estratégico Militar y el Operacional.

En el caso de nuestros Comandantes Operacionales, estos dependerán del Nivel Estratégico Militar, representado por el Ministerio de Defensa en su función de operador del Presidente de la República, el cual conserva siempre su calidad de Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas (Pertusio 2005: 49).

El Comandante Operacional debe evaluar, dentro de su Área de Responsabilidad, su Objetivo Principal y sus Objetivos Secundarios para disponer la mejor composición de los medios por asignar a cada uno de los respectivos Esfuerzos.

Las cualidades del Comandante Operacional serán ampliadas en el capítulo 14.

H. El Área de Responsabilidad

El Área de Responsabilidad es un espacio geográfico asignado a un Comandante Operacional, dentro del cual maniobrará las fuerzas que le sean asignadas para la obtención de los Objetivos Estratégicos Operacionales que le permitan lograr el

Objetivo Estratégico Militar. El Comandante Operacional no está autorizado a modificar su Área de Responsabilidad, o sea, el espacio geográfico que le fue asignado por decreto del Poder Ejecutivo (Pertusio 2005: 52).

Algunos ejemplos históricos seleccionados por Pertusio nos servirán para una mejor comprensión:

> Un fallido intento de extender el Teatro de Operaciones lo dio el general Mac Arthur durante la Guerra de Corea, fue destituido cuando quiso llevar las operaciones más allá del río Yalú, cuestionando la autoridad militar del presidente Truman y su Secretario de Defensa.
>
> Edward Luttwak, en su libro Estrategia, La Lógica de Guerra y Paz, plantea "un caso clásico de desarmonía en la historia militar reciente". Expresa al respecto: "Para la época en que el teniente general Erwin von Rommel fue enviado a Trípoli, capital de Libia italiana, en febrero de 1941, con apenas una división mecanizada, Hitler ya había decido que la conquista de Egipto no valía la pena; para entonces se hallaban muy avanzados los preparativos para el Plan Barbarroja, la invasión de la Unión Soviética. En consecuencia, la misión de Rommel quedaba estrictamente limitada: tenía que ayudar a los italianos a resistir la ofensiva británica que aparentemente se encontraba a punto de expelerlos de su colonia de África del Norte (un desastre que hubiera lesionado el prestigio del Eje), pero no debía avanzar hacia Egipto.
>
> Rommel no obedeció: sin guardar el acopio de abastecimientos, ni arreglar su transporte, ni detenerse para aclimatar las tropas, condujo su pequeña fuerza hacia delante a la mayor velocidad posible.
>
> Pero el avance temerario de Rommel en la primavera de 1941 no finalizó con su entrada victoriosa en El Cairo, sino que entonces comenzaron casi dos años de dramáticas ofensivas y precipitadas retiradas por parte de cada bando, a medida que uno y otro sobrepasaban su punto culminante de éxito."
>
> De todas maneras, ya quedó dicho que debe existir una fluida comunicación entre los niveles Militar y Operacional. Al respecto expresa David Jablonski en "Strategy and the Operacional Level of War": Part 1: "El nivel Operativo o intermedio, tiene una ubicación pivote en la estructura. La misión básica de los comandantes, en este nivel, determina la secuencia de acciones más probables capaces de producir las condiciones militares que alcanzarán los objetivos estratégicos. Los Comandantes Operacionales, en otras palabras, deben estar interactuando en forma continuada con el nivel Estratégico Militar, conforme al comportamiento que adviertan en el adversario y determinando como usar las fuerzas tácticas para el cumplimiento de las acciones secuenciales. Es esta interacción la que convierte a la estrategia en llave del nivel Operativo de la guerra. (Pertusio 2005: 53-54)

I. La Estratagema y las Acciones para obtener el Objetivo Estratégico

Según Eri Solís en su obra *Reflexiones Políticas Estratégicas*, la Maniobra Estratégica Operacional consta de dos partes en estrecha unión:
Primero, la Estratagema, que por naturaleza es psicológica y tiene como fin engañar al enemigo, y segundo, los esfuerzos destinados a lograr en su conjunto el Objetivo Estratégico Militar.

1. **La Estratagema,** cuya secuencia puede ser apreciada en la figura 2, tiene los siguientes componentes:

   a. **El Encubrimiento** aspira dejar al contrario en la ignorancia sobre las propias intenciones y los medios disponibles sumiéndolo en la incertidumbre.

   b. **La Diversión** pretende dividir al enemigo con el fin de evitar que concentre sus esfuerzos en el punto donde se busca la decisión.

   c. **La Ofuscación** intenta agotar física y moralmente al conductor antagonista y a sus tropas sin darles descanso ni tregua. El ciclo O.O.D.A. (observación, orientación, decisión y acción) obedece a este componente de la estratagema.

   d. **El Apremio** consiste en realizar una acción directa sin disimular las intenciones, para forzar al adversario a realizar una acción que no desea, pero que no le es posible de eludir.

   e. **El Incentivo** constituye un engaño mucho más sutil e indirecto generándole al contrincante una aparente situación favorable muy seductora y fácil de conseguir, mientras en las proximidades se despliega la fuerza propia oculta y lista para destruir al enemigo. (Solís: 270-276).

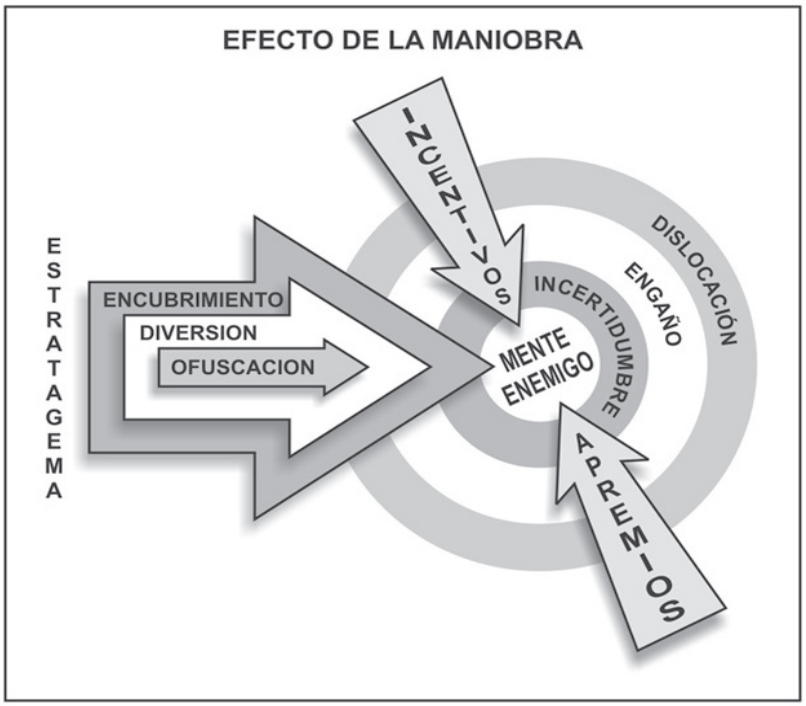


Figura 2. Efecto de la Maniobra. (Solís: 277)

2. **Las Acciones para obtener el Objetivo Estratégico** comprenden las siguientes fases:

   a. **La Reunión de los Medios** constituye la concentración de las fuerzas en el área donde se tiene previsto iniciar la Maniobra Estratégica Operacional. Esto abarca la satisfacción de comando, control, comunicaciones, inteligencia, logística, administración, exploración, etc.

   b. **El Despliegue** consiste en las actividades que realizan las fuerzas desde el área de reunión de los medios para conformar el dispositivo proyectado por la Maniobra Estratégica Operacional.

   c. **La Aproximación** corresponde al avance de las fuerzas sobre los Objetivos Estratégicos Operacionales Principales o Secundarios establecidos. Es la oportunidad de conseguir la ofuscación en su mayor amplitud con ataques en todo nivel y dirección contra centros críticos del dispositivo afectado.

   d. **El Choque** constituye la colisión entre las fuerzas contendientes en procura del Objetivo Estratégico en cuestión. El choque no es un fin en sí mismo sino un medio destinado a conseguir los Objetivos Estratégicos Operacionales, los cuales constituyen su fundamento y razón de ser. (Solís: 278 - 281)

En la figura 3 se puede apreciar la interrelación entre las partes constitutivas y componentes de la maniobra.

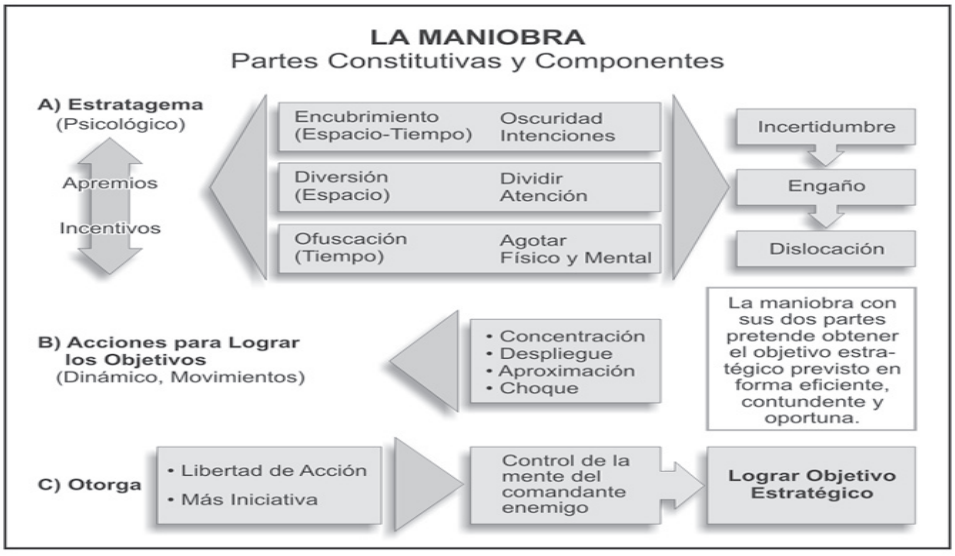


Figura 3. La Maniobra: Partes Constitutivas y Componentes. (Solís: 253)

CAPÍTULO 5

GUERRA DE DESGASTE Y LA MANIOBRA DE APROXIMACIÓN INDIRECTA

A. Generalidades

El Almirante Raoul Castex en el desarrollo de sus "Teorías Estratégicas" nos dice que la Maniobra Estratégica Operacional es un procedimiento, una obra creadora por excelencia, que recurre a la imaginación y la voluntad, con la finalidad de mejorar las condiciones de lucha y aumentar el rendimiento de los esfuerzos.

Para él, Maniobrar era en esencia: "Realizar movimientos acertados para crear una situación favorable" (Castex 1938: 5-6).

En el libro "El Arte de la Guerra" de Sun Tzu, encontramos algunas consideraciones generales en relación con la Maniobra Estratégica Operacional, las cuales nos permiten comenzar el análisis de los dos conceptos de este capítulo. Al respecto, Sun Tzu nos dice que:

> En combate sólo existen dos fuerzas de ataque, la directa o normal y la indirecta o extraordinaria, mientras que su combinación crea una serie interminable de maniobras.
> A su vez, estos dos tipos de fuerzas se reproducen mutuamente y su interacción, como la de dos anillos entrelazados, es interminable. ¿Quién sería capaz de determinar donde comienza uno y termina el otro? (Sun Tzu 2005: 134)

Así pues, consideraremos que la Maniobra Estratégica Operacional puede tener dos características en su ejecución; una directa a la que denominaremos Guerra de Desgaste, y otra indirecta a la que llamaremos Maniobra de Aproximación Indirecta. Ambas pueden ser combinadas de acuerdo con las circunstancias y habilidad del Comandante para apreciar la situación estratégica y determinar la ejecución de un curso de acción.

Si bien la combinación de las dos características es infinita, como dice Sun Tzu, lo que caracteriza a cada una de ellas en su forma pura es:

- A la Guerra de Desgaste, el choque frontal incidiendo en la parte material;

- Y a la Maniobra de Aproximación Indirecta, la sorpresa incidiendo fundamentalmente en los flancos o en la retaguardia, buscando la dislocación psicológica del Comandante enemigo.

B. La Guerra de Desgaste

Para poder tener una idea clara de esta característica de ejecución de la Maniobra Estratégica Operacional, la explicaremos en su forma pura. Para ello, tomaremos la descripción que hace sobre ella Edward Luttwak en su libro "Estrategia, La Lógica de Guerra y Paz", el cual nos dice lo siguiente:

> La guerra de desgaste se emprende con métodos industriales. El enemigo es considerado como una mera disposición de blancos, y el éxito se obtiene por efecto acumulativo de poder de fuego superior y gran capacidad material hasta llegar a destruir el inventario completo de blancos, a menos que la retirada o rendición terminen con el proceso, como normalmente es el caso.
>
> Cuanto mayor sea el contenido de desgaste de determinado estilo de hacer la guerra, mayor importancia tendrán las técnicas rutinarias de adquisición de blancos, movimiento y reabastecimiento, además de un repertorio táctico reiterativo, y menor será la necesidad de aplicar algún método operacional. Siempre que las fuerzas con poder de fuego tengan dentro de su alcance los blancos estáticos (líneas de trincheras, ciudades) o fuerzas enemigas que deben permanecer concentradas para conseguir sus propósitos, y la superioridad material se mantenga sin sombra de duda aplicando el poder de fuego en forma apropiada y calidad suficiente, la victoria queda matemáticamente asegurada.
>
> Se comprende que el desgaste recíproco causado por el enemigo tendrá que ser absorbido. No puede vencerse en este estilo de guerra si no se cuenta con absoluta superioridad en la capacidad de producir desgaste; nunca la victoria será barata en cantidad de bajas ni de perdidas materiales, en relación con el potencial enemigo.
>
> Por supuesto que no existe la guerra de desgaste en estado puro, enteramente despojada de ardides y artimañas y reducida a un proceso industrial, pero los ejemplos de contiendas con alto contenido de desgate incluyen la lucha de trincheras de la I Guerra Mundial, en muchas de cuyas batallas predominaron los enfrentamientos de fuerza bruta simétrica entre las respectivas artillerías; el intento de la Luftwaffe de derrotar a la Real Fuerza Aérea británica en 1940 buscando deliberadamente el combate aéreo (en este caso la percepción alemana de su propia superioridad material fue errónea, a causa de la distancia, la calidad del Spitfire y la excelencia de los pilotos británicos).
>
> La batalla de El Alamein, y la mayoría de las que siguió librando Montgomery, donde el enemigo era primero sometido a una barrera de fuego de artillería muy superior y luego al asalto frontal de la infantería, antes que le pasaran por encima los blindados; la campaña submarina germana de 1941-1943, cuyo objetivo fue ganar la guerra mediante la reducción del tonelaje de la marina mercante de ultramar por debajo del mínimo necesario para sostener el esfuerzo bélico; la campaña aliada en Italia (después de la fallida maniobra

> de Anzio), que degeneró en una demoledora acción frontal de muy lento progreso; el bombardeo aéreo de Alemania y Japón, dirigido ostensiblemente al desgaste industrial, pero en realidad efectuado contra viviendas urbanas; el concepto de Eisenhower de una ofensiva de frente amplio luego de la irrupción de Normandía, que Patton trastornó cada vez que pudo. (Luttwak 1992: 89-90)

Esencialmente la Guerra de Desgaste se resumiría en un problema aritmético, es decir, prevalecería la magnitud de fuerzas en relación con las del enemigo para aplicar este método. Pero la historia nos ilustra con algunos ejemplos decepcionantes. Los majestuosos ataques de la aviación aliada sobre Alemania sólo obtuvieron un lento efecto acumulativo sobre la eficiente y flexible industria del III Reich. Los masivos ataques de los submarinos alemanes en la denominada Guerra del Atlántico en la Segunda Guerra Mundial no lograron hundir más tonelaje del que el adversario era capaz de reponer (Pertusio 2005: 189).

La característica de la Guerra de Desgaste es que: "Se paga el total del costo pero a bajo riesgo" (Luttwak 1992: 91). Aunque hay que considerar que una gran acumulación de bajas y daños en un frente a lo largo de un determinado lapso puede dar lugar a una tenaz y masiva acción defensiva del enemigo, corriendo la Guerra de Desgaste el riesgo de invertir su sentido y tornarse inaceptable para el atacante (Pertusio 2005: 189).

C. La Maniobra de Aproximación Indirecta

En relación con la Maniobra de Aproximación Indirecta, consideremos a Sun Tzu cuando nos dice que: "Nada es más difícil que el arte de la maniobra. Lo difícil en la maniobra es convertir la ruta desviada en la más directa, y transformar la desgracia en ventaja. De este modo marcha por una ruta indirecta, y distrae al enemigo seduciéndolo con algún señuelo. Con esto podrás comenzar el camino después de él, y llegar antes que él" (Sun Tzu 2005: 146). El Comandante que sea capaz de efectuar sus maniobras de esta manera entiende la estrategia de lo directo y lo indirecto.

En toda batalla, es importante considerar que el método directo puede ser empleado para establecer contacto, pero los métodos indirectos serán necesarios para garantizar la victoria (Sun Tzu 2005: 133).

En relación con lo descrito por Sun Tzu, encontramos que el Capitán del ejército británico Sir Basil Henry Liddell Hart, en su libro "Estrategia de Aproximación Indirecta", efectúa un análisis de las principales maniobras realizadas desde el inicio de la historia militar hasta la Segunda Guerra Mundial, para posteriormente desarrollar su teoría sobre la "Estrategia de Aproximación Indirecta".

Esta Estrategia de Aproximación Indirecta desarrollada por Liddell Hart, por tratarse de una maniobra, es comúnmente llamada hoy Maniobra de Aproximación Indirecta, la cual se corresponde con la combinación de los Esfuerzos en la Maniobra Estratégica Operacional.

A manera de aclaración, debemos decir que esta Maniobra de Aproximación Indirecta no debe ser confundida con la Estrategia Indirecta desarrollada por el general André Beaufre en su libro "Introducción a la Estrategia", en el cual nos precisa que:

> La diferencia esencial entre la aproximación indirecta y la estrategia indirecta no reside sólo en el carácter geográfico de la "aproximación" que hemos visto anteriormente. En efecto la aproximación indirecta busca la victoria militar. Es únicamente su preparación la que es indirecta. Por ello he incluido la aproximación indirecta en la estrategia directa. La estrategia indirecta es aquella que espera lo esencial de la decisión de otros medios distintos a la victoria militar. (Beaufre 1977: 101)

Liddell Hart, en su teoría, critica el choque frontal, es decir, la Guerra de Desgaste pura. Recomienda una adecuada concepción de la Maniobra Estratégica Operacional para obtener el mejor resultado a un costo menor, a pesar de contar con superioridad de medios en relación con el enemigo.

A través de un análisis histórico nos muestra cómo los grandes jefes han optado por una aproximación indirecta contra el enemigo, aunque fuera más dificultosa; prefirieron las condiciones geográficas más desfavorables, tales como el cruce de montañas, desiertos o pantanos, antes que asumir el riesgo de un fracaso derivado de un choque frontal producto de una aproximación directa (Pertusio 2005: 190).

Afirma que el objetivo de la estrategia debe ser conducir la batalla en las mejores circunstancias posibles. La perfección de la estrategia sería el producir una decisión a favor, sin una importante pelea (Liddell Hart 1974: 346).

Recomienda ejecutar acciones de distracción, tales como ataques sobre la retaguardia, interceptación de las líneas de comunicaciones, empleo de señuelos, etc., que induzcan al enemigo a ejecutar movimientos en falso, con la finalidad de ocasionarle un desbalance temporal que limite su libertad de acción y lo lleve al colapso.

Este colapso debe provenir de la dislocación, fundamentalmente en el aspecto psicológico del Comandante enemigo, como resultado de la impresión de sentirse atrapado (Liddell Hart 1974: 349-350).

Lograr la dispersión de las fuerzas enemigas debe ser un objetivo primario, y usualmente para asegurar esto las propias fuerzas deben ser dispersadas intencionalmente. Luego, se debe procurar una rápida concentración en el lugar planeado buscando la superioridad. Según Liddell Hart:

> Los principios de guerra, no sólo uno de ellos, pueden condensarse en una sola palabra: concentración. Pero en verdad es preciso ampliar el término diciendo que se trata de concentración de fuerzas contra la debilidad. Y para que esta explicación tenga un valor positivo, es necesario añadir que la concentración de fuerzas contra la debilidad depende de la dispersión de la potencia del enemigo, lo cual a su vez es producido por una distribución de nuestra propia potencia que da la apariencia, y efecto parcial, de dispersión. **Nuestra**

> **dispersión, la dispersión enemiga, nuestra concentración, tal es la secuencia; y cada una de ellas es complemento de la que precede. La verdadera concentración es el fruto de una dispersión calculada.** (Liddell Hart 1974: 357-358)

Un ejemplo de la Maniobra de Aproximación Indirecta y del efecto físico y psicológico que tiene la concentración y dispersión se puede encontrar en la Segunda Guerra Mundial, en la invasión alemana a Francia en mayo de 1940 narrada por el Mariscal de campo alemán Erich von Manstein en su libro "Victorias Perdidas", el cual nos dice que:

> La concepción del plan alemán era simple, atrevido y tenía en cuenta las nuevas ideas de la guerra con tanques y vehículos que les permitía profundizar su movilidad y concentración. En estos novedosos conceptos estaban bien entrenados los alemanes, pero no así los franceses que confiaban la defensa de su país a la Línea Maginot. Los alemanes se dividieron en tres grupos. El grupo de Ejército "B" bajo las órdenes del general von Bock, golpearía frontalmente al enemigo en el norte, en Holanda, con veintinueve divisiones incluyendo tres de tanques. Su misión era atraer y retener a los aliados y hacerlos pensar que el ataque principal se consolidaría en ese frente.
>
> El grupo de Ejército "C", comandado por von Leeb, disponía de diecinueve divisiones, sin Panzers y quedaría emplazado frente a la línea Maginot con el objeto de retener a las numerosas divisiones francesas allí dispuestas. El grupo "A" sería el que llevaría el peso del ataque. Se introduciría con cuarenta y cinco divisiones incluyendo siete divisiones de tanques Panzers, atacando sorpresivamente por el impenetrable bosque de las Ardenas, porque era la línea de menor expectativa francesa y por donde eran más débiles las defensas. Para luego marchar hacia las costas del Canal de la Mancha y encerrar por la retaguardia a las fuerzas aliadas, que estarían combatiendo contra el grupo "B". (Manstein 1994: 94-126)

Al respecto de esta diferencia en la concepción actualizada de doctrinas de combate por los alemanes en relación con los aliados, el mariscal Montgomery menciona que las potencias ganadoras de la Primera Guerra Mundial, en especial Francia, no desarrollaron las nuevas armas que se vislumbraban y que ellas mismas habían utilizado en la gran guerra, porque la victoria generó en ellas complacencia y mediocridad que perjudicó el desarrollo de las ideas militares.

Los franceses, en el momento de la invasión, poseían una fuerza aérea inferior a la alemana, pero en cuestión de tanques tenían aun más que los germanos. El problema no consistía en la calidad ni cantidad de medios, sino en cómo serían utilizados. No son los recursos económicos o militares los únicos determinantes de las guerras. La política, la estrategia y las fuerzas morales son esenciales para el éxito, y Montgomery decía que:

> Las ideas y teorías de unos pocos soldados, tales como el capitán Basil Liddell Hart y el general John Fuller, quienes argüían que la lucha en el futuro no estaría dominada por la defensiva, fueron ignoradas por quienes detentaban la autoridad en Inglaterra y Francia; en ambos países, equipo e instrucción estaban a un nivel muy bajo en 1939. Los franceses construyeron la línea Maginot para proteger su frontera con Alemania, una línea de fortificaciones defensiva que habría sido inexpugnable en la guerra de 1914-1918,

> pero que no tenía lugar en la nueva concepciones tácticas. Solamente en Alemania fueron cuidadosamente estudiados los escritos del general Fuller y Liddell Hart por aquellos como Guderian que tenían autoridad, y luego aplicados con buenos resultados, como habían de aprender amargamente las naciones de Europa en la primavera de 1940, cuando la Blitzkrieg llegó al Oeste. (Montgomery 1969: 502)

Luttwak considera que muchos Comandantes toman decisiones paradójicas (contrarias al sentido común) en la elección de la ejecución de sus maniobras. Estas decisiones, nos dice, se justifican si el Comandante tiene la convicción de que el enemigo va a ser sorprendido, y dejado sin la capacidad de reaccionar con la rapidez y la contundencia necesarias por no encontrarse preparado (Luttwak 1992: 8).

En el ejemplo anterior, el ataque alemán se produjo por el bosque "impenetrable" de las Ardenas, que era la línea francesa de menor expectativa. Por otro lado, la dispersión de fuerzas alemanas produjo una dispersión de las fuerzas aliadas, dejando un inmenso terreno a la movilidad de las divisiones Panzer concentradas en la línea de ataque del grupo "A".

La acción paradójica, o de la línea de menor expectativa, se contrapone a la acción por sentido común o del mínimo esfuerzo, que es una decisión usual en los comandantes cuyas fuerzas son, o creen serlo, en su conjunto superiores a las del enemigo. Contar con un ejército poderoso los hace conducirse por métodos muy simples y con el mínimo riesgo de organización. Quienes poseen mayor debilidad material tienen buenas razones para temer al choque directo y pueden obtener el máximo beneficio recurriendo a una conducta paradójica auto debilitante, siempre que les sirva para asegurar la sorpresa y quizás lograr la victoria (Luttwak 1992: 16).

Si bien la Maniobra de Aproximación Indirecta busca romper el balance del enemigo explotando elementos como movimiento y sorpresa, las decisiones paradójicas abarcan un área mayor que no se restringe sólo a quien introduce un movimiento hacia la retaguardia o a las vías de comunicaciones.

Es importante precisar que si un país ha tenido una conducta de aproximación indirecta como modo usual de conducir la guerra, finalmente puede ser estudiado por sus enemigos y ser neutralizado.

En relación con lo anterior, por ejemplo, Luttwak afirma que, en el caso de los conflictos en los que ha participado Israel, éste se ha caracterizado habitualmente por la búsqueda permanente de esta línea de mínima expectativa, mediante acciones paradójicas, evitando sistemáticamente el choque directo tanto para limitar el número de bajas como para contrapesar la inferioridad real en sus medios (Luttwak 1992: 17).

En estas acciones de guerra, Israel ha optado por aceptar deliberadamente su propio debilitamiento e incremento del riesgo de organización; de esta manera, derrota a sus enemigos tomándolos por sorpresa, ya sea porque el potencial de los mismos no se

hallaba desplegado totalmente en el lugar, o porque sus fuerzas no estaban material o moralmente preparadas para el combate.

Pero los enemigos de Israel comenzaron a estudiar su modo indirecto de acción anticonvencional y fueron aprendiendo a desconfiar de las estimaciones de movimientos israelíes basadas en lo que el sentido común indicaba como el mejor modo de acción disponible, hasta que, en la guerra del Líbano de junio de 1982, los sirios no fueron de ningún modo sorprendidos por el intento israelí de avanzar hacia su retaguardia siguiendo los peores caminos de montaña y lograron bloquearlos.

Pero lo trascendental es que el siguiente movimiento israelí fue el lanzamiento de una ofensiva muy directa, masiva y frontal por parte sus divisiones blindadas en el valle del Líbano, el cual no pudo ser previsto por los sirios que contemplaron incrédulos, sin poder reaccionar.

Luttwak concluye que los israelíes habían decidido en esta oportunidad sacrificar toda esperanza de lograr la sorpresa con una Maniobra de Aproximación Indirecta y atacaron frontalmente a plena luz del día para sorprender a los sirios, los cuales no esperaban este accionar. Para ese momento, el estilo de aproximación indirecta de Israel era ampliamente conocido y, entonces, la línea de menor expectativa, que fue evaluada por ellos en esa oportunidad, fue la de un ataque directo y frontal.

Entonces, una decisión paradójica es un concepto que trasciende el de la utilización de una estrategia genérica u otra; una decisión paradójica es aquella que no responde al sentido común, buscando siempre la sorpresa de acuerdo con la línea de menor expectativa según cada circunstancia particular, la cual debe ser evaluada por el Comandante Operacional.

Sintetizando podemos decir que el Comandante Operacional debe considerar en la planificación de su Maniobra de Aproximación Indirecta que:

- Lo importante es lograr la dislocación psicológica del Comandante enemigo y su dispositivo.
-
- La victoria más decisiva carece de valor, si el vencedor se desangra para lograrla.
-
- El verdadero objetivo no es tanto buscar la batalla, como procurar una situación estratégica tan ventajosa que, en caso de no producir la decisión por sí misma, seguro la obtenga su continuación por medio de la batalla.
-
- Obtener la sorpresa dependerá de una correcta apreciación de la situación por parte del Comandante Operacional, buscando la línea de menor expectativa de acuerdo con las circunstancias particulares.

Asimismo, sobre todo el Comandante Operacional deberá tener en cuenta que sólo la capacidad de los medios no determina la estrategia, y que le compete a él determinar lo que es eficazmente posible de realizar con los medios que dispone. (Defarges 1999: 158).

En conclusión, La Maniobra de Aproximación Indirecta es la inteligente combinación de Esfuerzos que procura la victoria a un menor costo. Si se es el más fuerte, no hay por qué dejar de buscar la forma de la Maniobra Estratégica Operacional (Línea de menor expectativa) que nos permita ahorrar vidas y medios.

No gana la batalla o la guerra quien cause más bajas al enemigo, sino quien consiga desconcertarlo y quebrar su voluntad de lucha, actuando principalmente sobre la mente del Comandante enemigo (Pertusio 2005: 195).

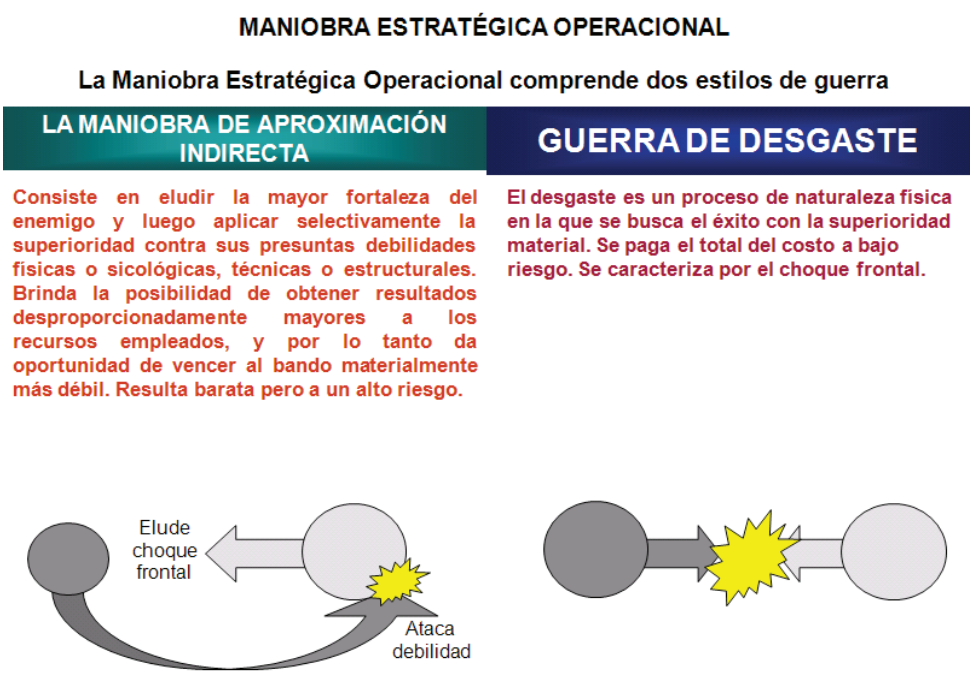


Figura 4. La Maniobra Estratégica Operacional. Estilos de Guerra

CAPÍTULO 6

EL CICLO O.O.D.A. Y LA GUERRA DE MANIOBRAS

A. El Ciclo O.O.D.A.

El desarrollo original de este concepto fue presentado por el Coronel de la Fuerza Aérea norteamericana John Boyd, autor de una amplia teoría sobre los principios de la guerra de maniobras conocida como la "Teoría de Boyd".

Su teoría tiene origen en la observación y análisis de los combates aéreos en la guerra de Corea. En ella, los pilotos norteamericanos obtuvieron muy buenos resultados a pesar de la superioridad de los aviones MIG-15 soviéticos en relación con el SABRE F86 americano; Boyd concluyó que el éxito de estos pilotos consistió en haber logrado acortar el ciclo mental que conducía su comportamiento en combate (Pertusio 2005: 199).

Uno de los puntos cruciales de su teoría consistía en la reducción del proceso de decisión individual u organizacional a un ciclo compuesto por cuatro tareas básicas: Observación, Orientación, Decisión y Acción, al que denominó "ciclo O.O.D.A." (también conocido como "ciclo de Boyd").

Su argumento era que toda acción era fruto de una decisión, basada en la orientación que provenía de la observación en un proceso cíclico de realimentación. En cualquier enfrentamiento, aquel que consiguiese completar sus ciclos O.O.D.A. con mayor velocidad estaría en ventaja, hasta el punto en que el adversario perdería el contacto con el presente y pasaría a reaccionar inapropiadamente a acciones pasadas, situación en que su ciclo se quebraría y él perdería. Para el combate aéreo, eso constituiría la derrota.

Posteriormente, Boyd utilizó este mismo principio de una forma más elaborada al tratar sobre la maniobra. En su teoría, los aspectos psicológicos y temporales tenían realce sobre los físicos y espaciales, y el objetivo militar de una acción debería ser quebrar el espíritu y la voluntad del comando enemigo, creando situaciones operacionales o estratégicas sorprendentes y peligrosas. La llave para obtener tal efecto sería el ritmo de las operaciones.

Cuanto más intenso el ritmo, menos tiempo sobraría para que el enemigo se adapte y acompañe las acciones hasta el momento en que, al percibir su total descontrol, fuese doblegado por el estado mental de la derrota y perdiese la voluntad de luchar. (Ver figura 5)

El coronel Jonh Boyd, de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, quien es el inspirador de lo que pasara a llamarse "Guerra de Maniobras", nos decía: "Las máquinas no combaten las personas si, y para eso ellas utilizan sus mentes". "La guerra es conducida en tres niveles: el físico, el mental y el moral. El nivel físico es el más débil y los niveles moral y mental son los más fuertes".

CICLO DE OODA O CICLO DE BOYD

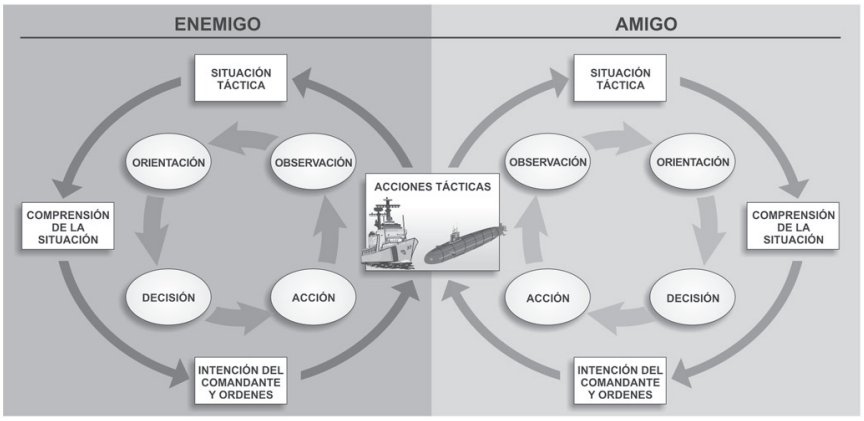


Figura 5. Ciclo O.O.D.A. o ciclo de Boyd

B. La Guerra de Maniobras

Habiendo descrito el ciclo O.O.D.A., debemos decir que fue William Lind en su libro "Manual de la Guerra de Maniobras" el que dio sustancia al debate para la implementación de la nueva doctrina de combate terrestre del ejército de los Estados Unidos adoptada en el inicio de la década de 1980.

Uno de los puntos primordiales de ese debate era la idea de que la victoria podría ser obtenida no sólo por la destrucción física del enemigo, que era el concepto vigente hasta entonces, sino por el colapso del comando y consecuente destrucción de sus fuerzas, debido a la pérdida del control que un envolvimiento rápido y coordinado podría ocasionar.

En esa línea de pensamiento, la Guerra de Maniobras buscaría destruir la cohesión enemiga mediante una serie de acciones rápidas, violentas e inesperadas, que produzcan un deterioro rápido y turbulento de la situación a la que el enemigo no pudiera hacerle frente. Demanda ser más imaginativo y audaz para ganar la iniciativa y retenerla, dejando al enemigo sin tiempo ni espacio para desarrollar acción alguna.

Entonces, en la Guerra de Maniobras, se busca: "Introducir al enemigo en el ciclo O.O.D.A; siendo consistentemente más rápido en todos los círculos O.O.D.A. que se necesiten hasta que el enemigo pierda su cohesión, y no pueda pelear como una fuerza efectiva y organizada" (Lind 1991: 25).

La Guerra de Maniobras requiere de una organización descentralizada, dotada de una mentalidad proactiva más que reactiva, y de gran iniciativa, capaz de obtener un ciclo O.O.D.A. rápido, para lo cual es fundamental la formación de los combatientes que la integran.

Hay que tener en cuenta que la generación de velocidad de combate tiene implicancias tanto en el aspecto operacional, como en el logístico. No sólo basta con tener los medios de transporte que permitan una rápida penetración al área objetivo, sino también es necesario que toda la organización participe de la generación de velocidad de combate para contribuir a acelerar el ciclo O.O.D.A.

Sobre la Guerra de Maniobras y la Maniobra Estratégica Operacional, el almirante Roberto Pertusio nos hace la siguiente aclaración:

> Debemos tener presente en no confundir la Guerra de Maniobras con la Maniobra de Aproximación Indirecta, cosa que a veces ocurre.
>
> El diseño de la Maniobra Estratégica Operacional responderá a una Guerra de Desgaste o a una Maniobra de Aproximación Indirecta, conforme a como se combinen en ella los Esfuerzos Estratégicos Operacionales.
>
> La guerra de maniobras se corresponde con un nivel inferior a la Maniobra Estratégica Operacional, no es en sí la combinación de Esfuerzos sino el contenido de los mismos; aun cuando, la decisión de aplicarla en todos o en uno de los Esfuerzos en particular, haya sido tomada por el Comandante del Teatro de Operaciones. Es así que existe independencia entre la Maniobra de Aproximación Indirecta y la Guerra de Maniobras. Aquella puede realizarse prescindiendo de esta última. De la misma manera, la Guerra de Maniobras podrá estar inmersa en uno, más de uno o todos los Esfuerzos de la Maniobra Estratégica Operacional; sea ésta de Guerra de Desgaste o de Aproximación Indirecta.
>
> Es eminentemente creativa, explota el engaño, las maniobras rápidas y transitorias. La ambigüedad, la ambivalencia, la diversión y la movilidad, son empleados para generar sorpresa y conmoción. La potencia de fuego y el movimiento se usan para desviar la atención enemiga y desgastar su fuerza, para obligarlo a comprometerse y explotar así sus vulnerabilidades y debilidades en otros puntos. El objetivo es paralizar no aniquilar.
>
> Pero creemos que lo relevante de lo que hoy se ha dado en llamar "Guerra de Maniobras", no está, en si es algo nuevo o ya conocido, sino en su significado conceptual y en lo que importa a la Estrategia Operacional.
>
> **La Guerra de Maniobras no hace a la Maniobra Estratégica Operacional, sino a los Esfuerzos en cuyo seno habita. (Pertusio 2005: 197-199)**

En síntesis, podemos decir que la Guerra de Maniobras está en la combinación y la ejecución de las operaciones y acciones tácticas dentro de los Esfuerzos, y básicamente consiste en:

- Quebrar la cohesión mental del Comandante enemigo;
- Generar un ciclo O.O.D.A. más rápido;
- Enfrentar la Niebla;
- Identificar los Centros de Gravedad;
- Explotar la oportunidad;
- Lograr una mayor flexibilidad de la organización;
- Emplear Fuerzas Conjuntas;
- Concentrar esfuerzos.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL
AGNITIO OMNIA VINCET

CAPÍTULO 7

BREVE RESEÑA SOBRE "DE LA GUERRA" DE CLAUSEWITZ

El libro "De La Guerra" del general prusiano Carl von Clausewitz es considerado uno de los mejores libros escritos sobre la guerra. Muchos autores han tratado sobre la forma de hacer la guerra, pero pocos son los que nos han enseñado a pensar sobre ella. La intención de Clausewitz, al escribir este libro, era para que sirviera como una fuente de consulta para sus compatriotas y contemporáneos, y deseaba que no fuese olvidado dos o tres años después de su publicación (Howard 1983: 1).

Sin embargo, poco antes de morir, Clausewitz manifestó, de acuerdo con lo que consta en sus anotaciones, que no estaba satisfecho con la concepción global de su obra y que su intención era efectuar una revisión general de la misma.

Él se dio cuenta, mientras se encontraba redactando el Libro VIII, de la importancia del control político de la guerra; por eso, destaca que en la práctica: "La guerra es la continuación de la política del estado por otros medios"; éste sería el punto de partida que, según él, le serviría de guía para darle unidad al conjunto de la obra (Clausewitz 2003: XCI).

Nos relata en sus notas que sólo se encontraba satisfecho con el capítulo I del Libro I, el cual consideraba terminado, y que efectuaría la revisión completa del Libro VIII: "El Plan de Guerra", bajo este contexto, para luego utilizarlo como modelo para corregir los seis primeros (Clausewitz 2003: XCV-XCVI).

Según Clausewitz, los seis primeros Libros debían ser reformulados sobre dos géneros de guerra que él consideraba. El primer género tenía por finalidad buscar la destrucción del adversario, ya sea para aniquilarlo políticamente o desarmarlo obligándolo a aceptar la paz a cualquier precio. El segundo género tenía como propósito la conquista de algunos territorios en las fronteras del país, ya sea para conservarlas o utilizarlas como moneda de cambio en el momento de negociar la paz.

Cada uno de estos géneros, de acuerdo con los intereses en juego, tendría un objetivo político determinado que podría ser Limitado o Ilimitado dependiendo de la decisión y la magnitud de los esfuerzos empleados.

Advirtió que, si una muerte inesperada interrumpiera su trabajo, éste debería ser considerado como una serie de ideas amorfas, expuestas a mal entendidos, para quienes no lograran entender su amplitud. Lamentablemente falleció, víctima del cólera, en 1831, antes de poder terminarla (Clausewitz 2003: XCII).

El libro "De La Guerra" está dividido en tres partes que contienen ocho Libros, y su distribución es la siguiente:

PRIMERA PARTE
- Libro Primero: Sobre la Naturaleza de la Guerra, que contiene ocho capítulos.
- Libro Segundo: Sobre la Teoría de la Guerra, que contiene seis capítulos.
- Libro Tercero: De la Estrategia en General, que contiene dieciocho capítulos.
- Libro Cuarto: El Combate, que contiene catorce capítulos.

SEGUNDA PARTE
- Libro Quinto: Las Fuerzas Armadas, que contiene dieciocho capítulos.
- Libro Sexto: Defensa, que contiene treinta capítulos.

TERCERA PARTE
- Apuntes Para El Libro Séptimo: El Ataque, que contiene veintiún capítulos.
- Libro Octavo: Plan de Guerra, que contiene nueve capítulos.

La obra de Clausewitz está basada en un análisis lógico de la guerra absoluta o abstracta y de la guerra real, y las varias formas que ésta asume como fenómeno político y social y en sus aspectos estratégicos, tácticos y operacionales (Paret 2001: 273).

"De La Guerra" es un libro complejo escrito con un lenguaje dialéctico, es decir, Clausewitz utilizó pares de conceptos opuestos para efectuar su análisis y raciocinio, de ahí que las tres antítesis en torno a las cuales se desenvuelve el sistema de su obra son moral-físico, medio-fin y defensa- ataque.

Moral-físico: trata de la acción guerrera y del enfrentamiento de los hombres a través del tiempo y el espacio.

Medio-fin: trata sobre la estrategia y la táctica, sobre la obtención de los fines a través de la naturaleza de los medios y de la correspondiente subordinación de la guerra a la política.

Defensa-ataque: trata acerca del choque de las voluntades de los oponentes, siendo una de estas positiva (el ataque) y la otra negativa (la defensa) queriendo imponer cada uno de ellos su propia ley a través de la violencia (Aron 1986:144-146).

Para entender cuál podría haber sido el contexto global de la obra, de haber efectuado Clausewitz la revisión final, se deben analizar e interiorizar los conceptos detallados en el capítulo I del Libro I, y tomarlos como orientación para leer el resto de la obra bajo esa misma perspectiva.

"De La Guerra" fue publicado por su viuda Marie von Clausewitz en 1832, a pesar de no haber sido terminada tal como Clausewitz quiso para darle un contexto único al conjunto. A pesar de ello, "De La Guerra" es considerada una de las mejores obras escritas que trata sobre la guerra.

MARINA DE GUERRA DEL PERÚ
AGNITIO OMNIA VINCET
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL

CAPÍTULO 8

CENTRO DE GRAVEDAD

El concepto de Centro de Gravedad es uno de los más importantes desarrollados por Carl von Clausewitz en “De La Guerra”.

Él nos dice que en la guerra se debe tener siempre como objetivo el sometimiento del enemigo, el cual, al mismo tiempo, intentará defender sus intereses particulares de acuerdo con las circunstancias. Estos intereses del enemigo formarán un Centro de Gravedad, que es un centro de fuerza y movimiento del que depende el conjunto, y al que tiene que dirigirse el golpe concentrado de nuestras fuerzas (Clausewitz 2005: 655-656).

Según el coronel Amerino Raposo Filho, Clausewitz, sobre este concepto, efectúa un análisis político a nivel de la Estrategia Total, y nos presenta tres circunstancias que llevan a la derrota del enemigo (Raposo 1990: 272-273):

- La destrucción de su ejército, cuando constituye en alguna medida una potencia.
- La toma de la capital enemiga, cuando no es sólo el punto central de los poderes del Estado, sino también la sede de las corporaciones y partidos políticos.
- Un golpe eficaz contra el principal aliado, cuando éste es en sí más importante que el adversario. (Clausewitz 2005: 656)

Asimismo, Clausewitz define otros centros de gravedad, tales como:

- El interés común en caso de alianzas.
- El líder principal.
- La opinión pública. (Clausewitz 2005: 656)

Al respecto, es importante tener en consideración que Clausewitz determinó estos centros de gravedad de acuerdo con eventos ocurridos en el entorno político europeo de comienzos del siglo XIX, y lo relevante de su apreciación es la amplitud de su enfoque, analizando cada situación estratégica de manera integral.

Con relación al plan de guerra y la obtención de la derrota del adversario, Clausewitz indica lo siguiente sobre los centros de gravedad:

> ... hay dos principios generales que abarcan todo el plan de guerra y sirven de orientación a todos los demás.
>
> El primero es: reducir el peso del poder enemigo a tan pocos centros de gravedad como sea posible, si puede ser a uno; a su vez, reducir el golpe contra esos centros de gravedad a tan pocas acciones principales como sea posible, si puede ser a una; finalmente, mantener las acciones subordinadas todo lo subordinadas que sea posible. En una palabra, el primer principio es: actuar de forma tan concentrada como sea posible.
>
> El segundo principio: actuar tan rápido como sea posible, es decir, no hacer ninguna parada ni dar ningún rodeo sin razón suficiente. (Clausewitz 2005: 683)

Por tanto, podemos definir al centro de gravedad como la fuente de poderío, de equilibrio, de resistencia moral y de libertad de acción del enemigo.

Como ejemplos históricos de centros de gravedad, tenemos los siguientes: **la capital**: Ecuador se rinde cuando Quito estaba a punto de ser tomada por las fuerzas peruanas en 1941; **el líder**: Sadam Hussein en la guerra contra Irak; **el sistema económico**, muy importante; **las líneas de comunicaciones**; **el apoyo popular**: la guerra de Vietnam; **control de una región o área geográfica**: Guerra de los 6 días y la del Yom Kipur; **el jefe militar**: Napoleón, que al mismo tiempo era líder político.

Para comprender en su real contexto el concepto de Centro de Gravedad, es preciso tener en consideración que la Estrategia Total siempre debe estar subordinada a la política, y que los fines u objetivos políticos por alcanzar deben encontrarse dentro de las posibilidades operativas, es decir, de acuerdo con los medios disponibles.

Siendo así, deben ser los conductores políticos, quienes, a través de la Estrategia Total, deben efectuar una correcta apreciación para identificar todos los intereses que se encuentran en conflicto; definir los objetivos por alcanzar; y, de acuerdo con los medios, decidir las acciones por emprender en los diversos campos de acción gubernamental de manera integrada.

Visto de esta manera, la Estrategia Total, considerando los intereses en juego, debe identificar los puntos del organismo del enemigo en los ámbitos militar, político, económico, psicosocial, etc., que, en caso de derrota o pérdida, ocasionaría el colapso de toda su estructura nacional; estos son los denominados Centros de Gravedad (Fuller 1965: 58).

La correcta identificación de los Centros de Gravedad del enemigo nos puede otorgar una gran ventaja en el manejo de un conflicto, pero una apreciación errónea nos puede hacer perder el mismo. Un ejemplo claro de este argumento es relatado por el Contraalmirante Guillemo Delamer en su libro “Estrategia”, el cual nos dice que:

> En el conflicto de Vietnam, la muerte de un combatiente tenía un significado totalmente diferente para cada uno de los beligerantes. Para los E.E.U.U., cada baja era un golpe difícil de asimilar, mientras que para el Vietcong no pasaba por ser más que una estadística, lo que importaba a la guerrilla era el efecto político que implicaba cada hecho que producía.

> La ofensiva del "Tet", significó una derrota en lo militar para el Vietcong, que tuvo cerca de treinta y ocho mil bajas, pero que sin embargo le resultó una victoria política de magnitud, que prácticamente condujo al desenlace del conflicto a su favor. La razón para que ello ocurriera fue que los centros de gravedad de ambos contendientes, eran absolutamente diferentes y asimétricos. (Delamer 2005: 198-199)

En el ámbito militar y en relación con la Maniobra Estratégica Operacional, la correcta identificación de los Centros de Gravedad enemigos permitirán a los Comandantes Operacionales desarrollar una planificación conveniente y efectuar una correcta distribución de los medios. Desde el punto de vista operacional, la comprensión del concepto de Centro de Gravedad es muy importante para el desarrollo de la planificación de operaciones de combate.

Es necesario determinar, en el planeamiento, la vulnerabilidad de los Centros de Gravedad enemigos, con la finalidad de dirigir nuestro esfuerzo militar sobre ellos. Estas vulnerabilidades constituirán los objetivos contra los que debemos concentrar nuestra acción; se denominan vulnerabilidades críticas.

Las vulnerabilidades críticas pueden presentarse durante un tiempo breve; trascurrido este, pierden su trascendencia, por ejemplo, el caso de los buques que trasportan una fuerza anfibia durante el tránsito a la zona de desembarco; una vez concretado el desembarco de la fuerza, los buques trasporte, aunque vulnerables, dejaron de constituir el Centro de Gravedad (Pertusio 2005: 60).

Es importante considerar que, si la concentración adecuada de nuestros recursos contra los Centros de Gravedad del enemigo nos permite sacar una ventaja, lo mismo es aplicable para el enemigo respecto de nuestros Centros de Gravedad. Por lo tanto, es importante que identifiquemos nuestros propios Centros de Gravedad y los protejamos adecuadamente.

Sobre el Centro de Gravedad y la Maniobra Estratégica Operacional, el almirante Roberto Pertusio nos dice lo siguiente:

> Al Comandante del Teatro de Operaciones le son fijados los Objetivos Estratégicos Operacionales, pero no el Centro de Gravedad enemigo; éste guarda lógica relación con el Objetivo Estratégico Operacional Principal, consecuentemente, será el Esfuerzo Estratégico Operacional Principal el llamado a accionar sobre el Centro de Gravedad operacional determinado por el Comandante de Teatro de Operaciones.
> Cada Maniobra Estratégica Operacional tendrá su propio Centro de Gravedad, esto armoniza con el nivel que establece, es decir el nivel operacional.
> Entonces el Centro de Gravedad Operacional se trata de un importante objetivo material situado dentro del Teatro de Operaciones que debe además ser vulnerable a las acciones propias. (Pertusio 2005: 56-57)

Cada Esfuerzo Estratégico Operacional Secundario debe seleccionar el Centro de Gravedad enemigo en el espacio del teatro que le compete. De igual modo, las Operaciones

componentes de los Esfuerzos, y aun las Acciones Tácticas, podrán encontrar, en el dispositivo enemigo que les corresponde enfrentar, el Centro de Gravedad de su nivel que los conduzca al cumplimiento de sus objetivos operativos.

CENTRO DE GRAVEDAD



"Es el punto en el organismo del estado adversario sea este militar, político, económico, territorial o social, en el cual, en caso sea derrotado, o pierda su efectivo control, toda su estructura de poder y dirección nacional, entrará en colapso o fatalmente se enflaquecerá".

Clausewitz: DE LA GUERRA

Figura 6. El Centro de Gravedad.

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL

CAPÍTULO 9

LA NIEBLA DE LA GUERRA

Antiguamente y hasta las guerras napoleónicas, el general o conductor de un ejército podía tener a simple vista la situación completa de sus tropas y las del enemigo en el campo de batalla, simplemente instalando su puesto de comando en alguna elevación cercana y contando con la ayuda de algún catalejo (Pertusio 2005: 117).

Actualmente, la diferencia consiste en que, con la ayuda de la tecnología, es casi normal que los Comandantes se encuentren alejados del frente de batalla, vinculándose a ellos a través de una red de Comando y Control, denominado actualmente por algunos como C4I2VR (Comando, Control, Comunicaciones, Computación, Inteligencia, Informática, Vigilancia y Reconocimiento) que les permitan ejercer el empleo adecuado de sus fuerzas; sin embargo, cada uno de los adversarios puede emplear estas mismas redes para generar "engaños, estratagemas y hasta exceso de información, y hacer difusa la imagen que el otro desea analizar" (Frasch 2005: 64). Todo esto ocasiona, dependiendo de la eficiencia y confiabilidad de operación de estas redes, que se origine en la mente del Comandante "una bruma más o menos densa" sobre la real situación.

En relación con la niebla, Phillipe Masson, en su libro "Del Mar y de su Estrategia", nos dice lo siguiente:

> En el transcurso de la I Guerra Mundial, el general Joffre y sus sucesores dirigieron las operaciones desde Chantilly; el Estado Mayor Alemán desde Luxemburgo y Spa. En la Segunda Guerra Mundial, Hitler condujo la batalla de Rusia desde Vinnitza; Eisenhower controló la batalla de Normandía desde Inglaterra. Solamente los comandantes de las grandes formaciones blindadas y motorizadas, como Guderian, Rommel o Patton, participaron directamente en la maniobra desde vehículos de comando.
>
> Las marinas también tuvieron comandos en tierra prueba de ello es el Almirantazgo británico; el comando alemán a cargo del Almirante Donitz el cual, desde 1940 hasta 1944, dirigió la batalla del Atlántico desde su puesto de comando en Lorient o en París. Nimitz coordinó el conjunto de las operaciones del Pacífico desde Pearl Harbour. (Masson 1990: 221).

Entonces, en un enfrentamiento, es muy raro obtener informaciones acerca del enemigo en forma tan favorable. El caso más común será aquel en que no se tendrá sino una pequeña parte de las informaciones deseables.

En la guerra, la mayor parte del tiempo se actúa a ciegas, en la oscuridad. Hay que convencerse, antes de la tormenta, que es inútil esperar obtener informaciones completas, que se estará constantemente frente a lo desconocido, lo incierto, lo imprevisto, y que, en esta atmósfera impenetrable, habrá que resolver y elegir una línea de conducta cuyas repercusiones pueden ser graves.

En la guerra, es casi imposible obtener una visión clara y completa de la situación; el Comandante deberá estar convencido de que las resoluciones más importantes se tomarán, la mayoría de las veces, en la incertidumbre, llegando a establecer su plan básicamente sobre lo incierto, y ésta es una verdad aunque parezca paradójica.

Para el Almirante Pertusio, lo más frecuente en una situación de conflicto es que el Comandante se vea sometido a una torturante incertidumbre sobre el dispositivo, los movimientos y las intenciones del adversario, ocasionando que se forme una Niebla alrededor de su mente, lo que le impide tener una visión adecuada del Teatro de Operaciones (Pertusio 2005: 118).

Para un Comandante, el desarrollo de las operaciones es una serie de acciones cubiertas por una Niebla espesa que puede aparecer o desaparecer de acuerdo con múltiples circunstancias, y que afectarán directamente el Comando y Control de las fuerzas a su cargo en la ejecución de la Maniobra Estratégica Operacional.

En muchas circunstancias, será muy peligroso esperar, antes de emprender algo, a que haya completa claridad y sin incertidumbre alguna; si así fuera, entonces nunca se haría nada y se abandonaría siempre al adversario la iniciativa de las operaciones, lo que podría resultar perjudicial.

Hay que tener presente que, en toda Maniobra, siempre se debe asumir riesgos, y los resultados obtenidos a veces nos parecerán menos importantes de lo que realmente son, a pesar de los peligros que afrontamos.

Es importante precisar que el enemigo, al desconocer nuestras intenciones, también es afectado por la Niebla y comete errores, los cuales compensan muchas cosas a favor de nuestra Maniobra Estratégica Operacional.

Sin embargo, el Comandante, en posesión de la mayor cantidad de información posible, tiene la obligación de decidir en el momento oportuno. Tenemos un ejemplo de esta situación:

Arleigh Burke, cuando comandaba la división 43 de destructores en el Pacífico, afirmaba: “En el combate no hay tiempo para impartir órdenes. Los hombres tienen que ir al combate sabiendo lo que tienen que hacer” (Hughes 2002: 235).

En su primera acción en el golfo de Kula, en marzo de 1943, vaciló solamente noventa segundos entre la detección de un blanco en el radar y ordenar un ataque con torpedos.

Esta vacilación garantizó un revés, pero no la derrota irremediable. Burke decía: "La diferencia entre un Conductor bueno y otro malo es de aproximadamente diez segundos" (Hughes 2002: 237).

El Comandante no puede pretender poseer toda la información ni debe controlar todas las acciones de sus subordinados. Debe tener la situación táctica en mente y llenar los claros de estos mosaicos con su intuición y experiencia empleando un razonamiento inductivo, que es lo que mejor hacemos todos los días de nuestras vidas.

En conclusión, la Niebla de la Guerra no es otra cosa que la incertidumbre de lo que acontece exactamente en el bando enemigo.

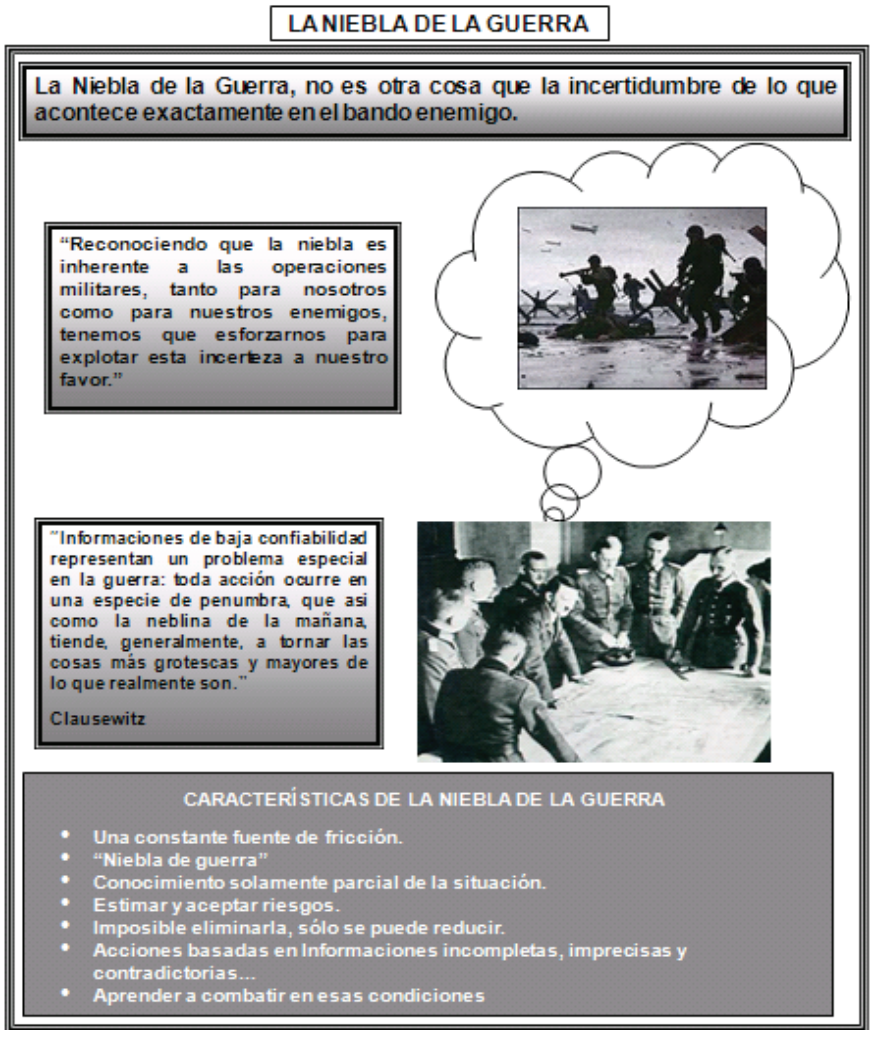


Figura 7. La Niebla de la Guerra.

Finalmente, expondremos una acción de la guerra de las Malvinas, que nos permitirá apreciar claramente las dificultades que tiene que sobrellevar un Comandante, los momentos críticos que tiene superar y, al mismo tiempo, conducir sus fuerzas con destreza y decisión.

Conflicto de las Malvinas

El 2 de abril de 1982, Argentina invadió el archipiélago de las Malvinas e inició el conflicto conocido como Guerra de las Malvinas. El 5 de abril, una Fuerza de Tarea (FT) británica se desplazó hasta el lugar con el fin de hacer frente a los argentinos. Inglaterra estableció una zona de exclusión total de 200 millas náuticas alrededor de las islas, válido a partir del 12 de abril**.**

La FT navegaba por las costas de Brasil el día 21 de abril y su Comandante, el Contralmirante Sir John Woodward, estaba bastante preocupado con la situación. Hacia el mediodía, los operadores de radar del Portaaviones HMS Hermes identificaron un contacto a gran altitud. Rápidamente, enviaron aviones Harrier para investigar el contacto, que resultó ser un Boeing 707 de la Fuerza Aérea Argentina en una misión de detección y localización de la fuerza para dirigir un posible ataque (observación). El contacto, al avistar al Harrier, guiñó y se alejó del área. Inmediatamente, se dio la señal de alerta aérea, lo que ocasionó bastante nerviosismo en la FT.

El problema era que el Almirante no tenía permiso para atacar blancos fuera de la zona de exclusión, de acuerdo con sus Reglas de Enfrentamiento, a menos que estuviera bajo ataque e, incluso así, con el mínimo de fuerza. El nivel político no deseaba que Inglaterra fuera vista como agresora, además del costo político de un ataque de esta naturaleza.

A las 2 y 30 minutos de la mañana del día siguiente, otro contacto fue detectado cerca de 144 millas de la FT. Otro Harrier fue enviado, efectuando la interceptación y dirigiendo el contacto lejos de la Fuerza. Antes de que pudiese ser dirigido hacia el noreste de la FT, el contacto guiñó francamente y tomó rumbo en dirección al territorio argentino.

Intentando evitar que tales acontecimientos continuaran, el Almirante contactó el Cuartel General (CG) en Northwood para difundir la información de que la FT tenía instrucciones de atacar cualquier avión que se aproximara. Yendo más lejos, Woodward pidió permiso para atacar el contacto, en caso de que lo detectara de nuevo. Para su sorpresa, recibió una respuesta afirmativa, pero siempre y cuando se aproximara a una determinada distancia y fuera identificado positivamente.

A las 20 horas de este mismo día, hubo otro contacto. El nerviosismo se apoderó de la FT y el Comandante en jefe de la Guerra Antiaérea (CGAA) envió tres Harriers para interceptar el contacto, hecho que, en sus memorias, el Almirante consideró exagerado. A pesar de ello, no hubo ataque. Al día siguiente, a las 11 y 34 minutos, el contacto apareció de nuevo y se envió una patrulla aérea de combate (PAC). El contacto, sin embargo, desapareció.

En este momento, la imagen que aparece para el Comandante es que hay un contacto que, repetidamente, se aproxima y "observa" a la fuerza para intentar conseguir informaciones. **Es en este momento que la niebla de la guerra empieza a hacerse densa, y se llega a conclusiones, basadas en acontecimientos recientes, con el mínimo de información.**

En este momento, cualquier contacto detectado, acercándose a la fuerza, tendría que considerarse como un nuevo evento, independiente y disociado del anterior. El problema es que nuestro cerebro llena las lagunas de información no disponible, como si uniera los puntos en un juego, como si quisiera conseguir una imagen uniendo el trazado. La mente humana intenta, continuamente, establecer normas de racionalidad, identificar semejanzas y obtener conclusiones, aunque estén basadas en fragmentos.

Esa misma noche, justo después del atardecer, el contacto reaparece cerca de 200 millas, con el radar en servicio, a una gran altitud y cerrando distancia. El sistema Sea-Dart fijó el contacto y estaba listo para atacar dentro de la distancia de fuego.

El almirante, en este momento, comienza a pensar que quizás éste podría ser un avión cualquiera. Pregunta, entonces, si había registrado algún tráfico aéreo en esta área. La respuesta negativa, llena de confianza, lo desalienta. Todavía no está convencido; por eso, pide que se trace en una carta la derrota del avión.

En estos segundos enervantes, él se imagina si en el caso de que fuera un avión comercial, no sería el responsable de la muerte de centenas de inocentes. El Harrier que había despegado con retraso no tendría la posibilidad de identificar el avión positivamente; sin embargo, Woodward tampoco quería ser el responsable de un ataque a su fuerza, perfectamente evitable. La representación gráfica en la carta indica que parecía que el avión iba de Durban a Río de Janeiro. No era seguro, tan sólo había datos incompletos. ¡Detengan Armas! grita el Almirante. Su orden se difunde entre todos los buques, negando el permiso de ataque al contacto. Algunos segundos lo separan de la orden de atacarlo, cuando el Harrier lo identifica como un avión comercial con todas las luces de navegación encendidas.

Woodward, en su libro "Los Cien Días", comenta que este episodio es emblemático de cómo una situación puede sufrir una escalada imprevisible. Él dice:

> Consideré muchas veces este pequeño escenario en busca de la verdadera razón de mi vacilación. Creo que pensaba: este contacto no es una amenaza inmediata. No va a bombardearnos, lo peor que puede hacer es hacer retroceder nuestra posición. ¿Tendré que destruirlo incluso teniendo la misma probabilidad de estar equivocado? ¿Respondí a todos los criterios de identificación positiva tales como altitud, velocidad, radar, comportamiento? Sí. Pero ¿Eso es identificación positiva?
>
> De una forma sencilla, intentaba encontrar una razón para no tirar, sin prestar mucha atención a las consecuencias de mi error. Si destruíamos aquel avión, probablemente a los americanos no les quedaría otra alternativa que retirarle el apoyo al Reino Unido; la FT tendría que volver; las Falklands se convertirían en las Malvinas y yo sufriría una corte marcial. Éstas serían las

> consecuencias del natural horror de la comunidad internacional al oír la noticia de que una FT había matado centenas de civiles por equivocación. Tal como el General Moore me recordaría meses más tarde, 'las fuerzas de tierra podrían ganar la guerra, pero la Armada siempre podría perderla. (Woodward 1992: 101).

Esta descripción del Almirante Woodward es muy interesante, debido a que, más allá de la descripción de los acontecimientos, nos muestra una gran comprensión de las consecuencias Estratégicas y Políticas que pudieron generar sus decisiones a nivel táctico, y que es lo que todo Comandante debe tener siempre presente en el ámbito de su responsabilidad.

El Almirante Woodward era consciente de que un error de apreciación podría tener graves consecuencias a nivel estratégico, y una orden mal dada, más allá de la evaluación efectuada, simplemente le podría haber costado la guerra al Reino Unido.

Finalmente, a pesar de la tentativa de llevar orden al caos de la guerra, de contener las incertidumbres, hay que tener siempre presente que la guerra continúa siendo la provincia del caos y las incertidumbres. Al respecto, es preciso tener en consideración las palabras del mariscal Helmuth Karl Bernhard Graf von Moltke, Jefe del Estado Mayor del Ejército Alemán por más de tres décadas, sobre que: "Ningún plan de operaciones elaborado con todo cuidado sobrevive después del primer encuentro con la fuerza principal del enemigo" (Caminha 1983: 95).

CAPÍTULO 10

LA FRICCIÓN

Este concepto es desarrollado por Clausewitz en los capítulos VII y VIII del Libro I de "De La Guerra" en el que nos dice: "Todo en la guerra es muy sencillo, pero lo más sencillo es difícil. Esas dificultades se acumulan y producen una fricción que no se imagina del todo nadie que no haya visto la guerra" (Clausewitz 2005: 71).

Clausewitz nos dice que "quien no haya conocido la guerra de cerca" no podrá tener una percepción cercana de las exigencias que tiene que sobrellevar un general, así como de la capacidad intelectual y de la voluntad que tiene que poseer para superar las dificultades.

Es preciso tener en consideración que en la guerra siempre juega el azar y, como consecuencia de esto, se presentan hechos no esperados, lo que genera en los integrantes de un ejército pequeñas dificultades individuales y colectivas. Estas interactúan y se suman propagando su propia fricción en todas direcciones; no se puede, como en la mecánica, concentrarlas en un solo punto.

La experiencia de un general debe ser la de conocer esa fricción para superarla cuando se presente, y entrenar a los integrantes de su ejército de la forma más real posible, es decir, con cierto grado de fricción, con la finalidad de habituarlo con los problemas y la forma de superarlos (Clausewitz 2005: 71-72).

Clausewitz nos dice que el peligro, los esfuerzos físicos, la información y la fricción conforman una fricción general para la cual no existe un lubricante adecuado, salvo la costumbre de la guerra. Por eso, es importante que el soldado no vea por primera vez en la guerra esas dificultades, sino en el entrenamiento para familiarizarse con ellas. Sólo así no lo sobrepasarán la confusión y el asombro en la guerra (Clausewitz 2005: 74).

Peter Paret, en "Creadores de la Estrategia Moderna", afirma: "La fricción se refiere a las incertidumbres, errores, accidentes, dificultades técnicas, así como los imprevistos y los efectos que estos factores tienen en las decisiones, en la moral y en las acciones" (Paret 2001: 278).

La fragilidad de la naturaleza humana es la gran protagonista de la fricción: presiones de poder, fatiga, inexperiencia, fallas de adiestramiento, bloqueo mental, temor, miedo,

entre otras causas. A esto se le agregan los imprevistos de orden meteorológico y, en menor medida, incidencias vinculadas con la geografía que se ignoraban o no fueron consideradas debidamente.

Una importante apreciación es la que nos da Edgard Luttwak, cuando nos dice que también existen ciertos riesgos por el propio comportamiento de la organización que generan fricción:

> Hay otra clase de riesgo, no tan peligroso en sí mismo para cada unidad específica en determinado momento, pero quizás más comprometedor para la fuerza en su conjunto.
> Esta segunda clase de riesgo, que tiende a incrementarse con cualquier desviación de la simplicidad del ataque directo y frontal, es el riesgo de organización por fallas en la implementación, o sea un fracaso que no es provocado por la malevolencia del enemigo, sino por colapsos, errores y demoras en el abastecimiento, la operación, el planeamiento y la conducción de fuerzas militares. (Luttwak 1992: 11).

La Fricción está representada por los incidentes que actúan sobre la Maniobra Estratégica Operacional teniendo origen en su interior, a través de las perturbaciones originadas en el mismo sistema y también en fenómenos naturales que actúan negativamente.

"La Fricción, a diferencia de la niebla que es en esencia lo que se ignora del enemigo, no guarda vinculación con el oponente; se genera en el interior del sistema o Maniobra Estratégica Operacional y en el medio ambiente en que ésta actúa" (Pertusio 2005: 119).

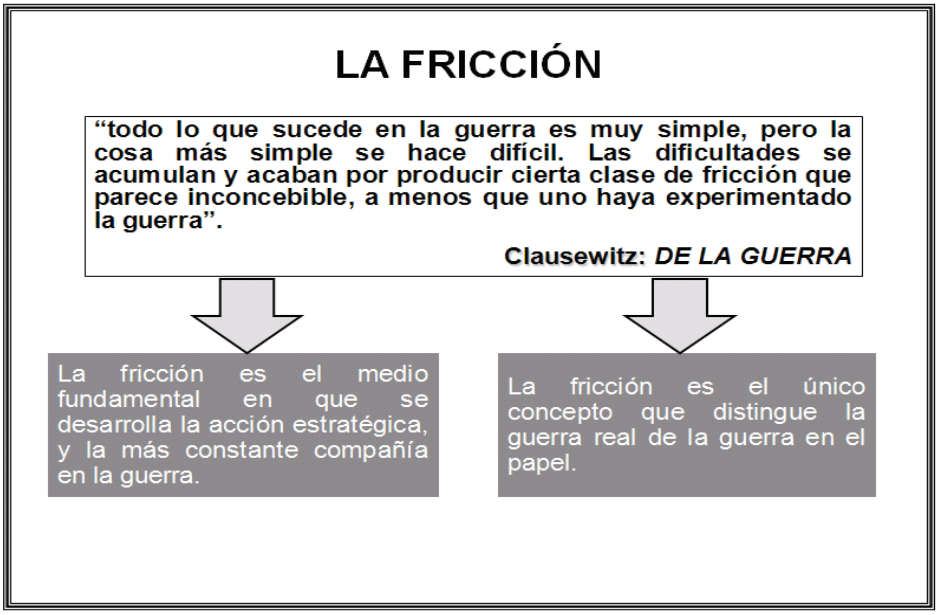


Figura 8. La Fricción.

Con la finalidad de representar didácticamente este concepto, presentamos un ejemplo ilustrativo de la vida cotidiana narrado por Luttwak en su libro "Estrategia, la Lógica de la Guerra y Paz", en el cual nos dice lo siguiente:

> Imaginemos un grupo de amigos que coordinaron una excursión a la playa en varios automóviles, con sus respectivas familias. Quedaron en encontrarse en la casa mejor ubicada a las 9, para partir inmediatamente aprovechando el tránsito fluido y llegar a destino aproximadamente a las 11. Una de las familias ya se hallaba lista a partir hacia el sitio de reunión, cuando uno de los niños anunció su urgente necesidad de ir al baño. Se abrió la casa, el chico fue y volvió, se puso en marcha el coche y arribaron al encuentro con breve demora a las 9.15.
>
> Una segunda familia, que vivía un poco más lejos del punto de reunión, tuvo un retraso más importante: olvidaron una caja con provisiones esenciales. Lo descubrieron casi a la vista del punto de encuentro, así que mientras volvieron a buscarla y regresaron ya eran cerca de las 10.
>
> Una tercera familia causó mayor demora: su auto se negaba a arrancar. Luego de probar diversos arreglos familiares, mientras el tiempo pasaba, y después de aguardar la llegada del auxilio que tampoco logró ponerlo en marcha, finalmente un vecino tuvo la gentileza de facilitarles su propio auto. Descargaron y cargaron rápidamente, aceleraron con impaciencia, pero cuando se juntaron con sus amigos ya eran más de las 10.
>
> Todavía no había comenzado el viaje, algunos de los chicos estaban esperando desde hacía más de una hora, y entonces fue el turno para pedir una breve demora. Cuando al fin pudieron partir, ya el tránsito era intenso, y en vez de dos horas el viaje se demoró más de tres, incluyendo paradas para que un auto echara gasolina, una familia saciara su sed y los chicos que clamaban por almorzar a viva voz comieran algo. Por último arribaron a la playa, como habían previsto, pero largo rato después de las 11.
>
> En ningún momento nuestro grupo imaginario vio entorpecida su acción por la voluntad activa de un enemigo; todo lo ocurrido fue consecuencia de demoras no intencionales y pequeños incidentes semejantes a la fricción que impide el movimiento de las maquinarias. (Luttwak 1992: 11-12).

"Cada familia podría asemejarse a una Acción Táctica, luego la demora la sufre la Operación, incidiendo lógicamente, sobre el Esfuerzo Estratégico Operacional Principal o Secundario del que forma parte" y afectando directamente al éxito de la Maniobra Estratégica Operacional (Pertusio 2005: 121).

CAPÍTULO 11

EL PUNTO CULMINANTE

El antecedente de este concepto se encuentra en el capítulo V del Libro Séptimo bajo el título de "Punto Culminante del Ataque" (Clausewitz 2003: 928), a cuyo término a pie de página encontramos la siguiente anotación:

> Aquí sigue en el manuscrito el siguiente pasaje:
> Desarrollo de este objeto conforme al Libro Tercero, en el artículo sobre el punto culminante de la victoria. Bajo este título se encuentra rotulado: distintos tratados y materiales, un artículo que parece ser la elaboración del capítulo tan sólo esbozado aquí, y que está publicado al final del Libro Séptimo. Nota de Marie von Clausewitz. (Clausewitz 2003: 928)

Recordando que Clausewitz no llegó a terminar su obra y que consideraba a este Libro Séptimo como un esbozo, no encontramos el desarrollo de este concepto donde detalla la nota, sino que se encuentra en el capítulo XXI del libro VII con el título ¨Sobre el Punto Culminante de la Victoria¨ (Clausewitz 2005: 623), y es sobre la base de este que comenzaremos nuestro desarrollo del tema al que sólo llamaremos Punto Culminante.

El desarrollo de este concepto considera que la fuerza del atacante crece física y moralmente conforme obtiene victorias; sin embargo, no siempre es suficiente para doblegar al defensor.

Al atacante en su avance se le presentan, al mismo tiempo, inconvenientes que lo hacen decrecer en fuerza, disminuyendo su poder combatiente relativo en relación con la defensa.

Por esta razón, el comandante del ejército atacante debe poseer la capacidad de censar el punto de equilibrio de su fuerza con respecto al defensor y estimar su avance, de tal manera de no debilitarse al punto de ocasionar que la defensa se torne superior a él, y recibir un contraataque que lo someta a una resistencia débil, obligándolo a una retirada penosa con elevadas pérdidas humanas, materiales y morales, lo cual pone en riesgo el objetivo de la campaña (Clausewitz 2003: 811-822).

Reconocer este punto demanda mucha pericia y experiencia por parte del Comandante y es lo que Clausewitz define como el Punto Culminante.

Diversos autores han interpretado a Clausewitz sobre este concepto. Roberto Pertusio, en su libro "Estrategia Operacional", lo denomina Punto Culminante de la Ofensiva, definiéndolo como:

> El momento en que se detiene el ataque pasándose a adoptar una actitud defensiva; esto se debe a que el atacante se ha ido debilitando a lo largo de su acción de manera que le resulta imposible continuar con el ataque, o bien, que el estiramiento de sus líneas de abastecimientos ponen en serio riesgo la prosecución del mismo. Luego, todo comandante debe tener siempre como meta lograr la derrota del enemigo antes de haber alcanzado el punto culminante de su ofensiva. (Pertusio 2005: 174)

Raymond Aron, en su libro "Pensar la Guerra, Clausewitz: La Edad Europea", nos dice: "Que el atacante al llegar a su punto culminante, no dispone más de fuerzas suficientes para continuar su tarea, siendo reducido a la defensa, en que él espera y se prepara para repeler el contraataque del defensor que cambió de desempeño" (Aron 1986:224).

Entonces, el Punto Culminante es el momento a partir del cual las fuerzas del atacante ya no superan significativamente a las del defensor y está determinado por el cambio de la relación costo-beneficio para el atacante, manifestada por el incremento en pérdidas humanas, materiales y morales, reducción de la velocidad de avance, adelgazamiento de las líneas por sobre extensión, y otros indicios que hacen sentir al comandante que la maniobra en ejecución ya no es posible, y que hay que cambiarla o cambiar de actitud.

De acuerdo con este concepto, el ataque se caracteriza por poseer una fuerza decreciente, debida principalmente a los siguientes criterios:

- Disminución del apoyo logístico por alejamiento de las bases de operaciones.
- El desgaste propio del mantenimiento de la actividad de combate con las desventajas de la ofensiva, por la acción enemiga o por otras circunstancias, que modifican el poder combatiente relativo.
- La necesidad de proteger las líneas de comunicaciones, cada vez más largas, desviando medios de combate para esto.
- El enemigo se refuerza y llega a un espacio que le es favorable.
- Pérdida de iniciativa y fatiga.



Figura 9. El Punto Culminante.

AGNITIO OMNIA VINCET
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL

CAPÍTULO 12

LA ECONOMÍA DE FUERZAS

En el Libro Tercero de "De La Guerra", Clausewitz nos habla acerca de la concentración de las fuerzas en el espacio, su reunión en el tiempo y sobre la consideración de contar con una reserva estratégica. En su análisis, determina que estos tres principios son parte de una sola verdad, la cual detalla en forma concentrada en una sola idea, a la que denomina Economía de Fuerzas:

> Consideremos el punto de vista de cuidar siempre de la intervención de todas las fuerzas o, en otras palabras, tenerlas siempre presentes de tal modo que ninguna de sus partes esté ociosa. Quien tiene fuerzas allá donde el enemigo no las emplea suficientemente, quien hace marchar a una parte de sus fuerzas, es decir, las deja muertas, mientras las enemigas atacan, gestiona mal sus fuerzas. En este sentido, hay un derroche que es incluso peor que su utilización inadecuada.
> Cuando hay que actuar, la primera necesidad es que todas las partes actúen, porque la más inadecuada de las actividades ocupa y bate al menos una parte de las fuerzas enemigas, mientras las que están enteramente ociosas quedan neutralizadas por el momento. (Clausewitz 2005: 180)

De esta evaluación, hecha por Clausewitz, podemos destacar la importancia que le da a la adecuada distribución de los medios, de tal manera de no dejar inactivos recursos que puedan ser requeridos en otro lugar con mayor prioridad. Así mismo, resalta la necesidad de que se actúe, de ser posible, con todas las fuerzas disponibles al mismo tiempo. Esta es una tarea difícil para el Comandante, el cual deberá tener la capacidad de administrar de forma adecuada las fuerzas a su disposición.

La Economía de Fuerzas tiene estrecha relación con la concepción de la Maniobra Estratégica Operacional. Sólo cabe el término Economía de Fuerzas cuando se tiene la idea de la realización de la M.E.O. Ahora bien, ¿qué es la Economía de Fuerzas?, ¿dónde debe ser realizada? o ¿dónde debe buscarse dicha economía?

Esta economía no se efectuará donde queremos obtener un resultado importante, o sea en el Esfuerzo Principal, sino en los medios asignados a los Esfuerzos Secundarios que deben contribuir con la obtención de sus objetivos, al éxito de nuestro Objetivo Principal (Castex 1940: 71-72).

Entonces, la Economía de Fuerzas en la Maniobra Estratégica Operacional es la economía en la cantidad y calidad de fuerzas asignadas en detrimento de los Objetivos Estratégicos Secundarios y en provecho del Objetivo Estratégico Principal (Castex 1940: 72).

Aplicar una buena o mala Economía de Fuerzas dependerá de la adecuada asignación de medios a los Esfuerzos Secundarios, con la finalidad de dar máxima prioridad a los medios destinados al Esfuerzo Principal. En el caso inverso, la Economía de las Fuerzas será mala.

Al mismo tiempo, esta Economía de Fuerzas dependerá de la mayor o menor importancia que asignemos a nuestros objetivos secundarios, por los intereses que en ellos tengamos y los riesgos que allí podamos correr. En algunos casos, habrá que defender los objetivos secundarios con efectivos bastante apreciables; en otros, podrán hacerse sacrificios, presentando fuerzas muy inferiores, o exponiéndose a sufrir reveses, con tal que no comprometan el éxito de la operación principal.

En su evaluación sobre la asignación de medios, el Comandante debe considerar la voluntad de resistencia del enemigo en los objetivos por alcanzar. Frente a un enemigo agresivo y activo, será preciso mantener medios de relativa importancia; sin embargo, frente a un enemigo estático y pasivo, bastará quizá con pocos medios. De esta manera, el problema de la Economía de Fuerzas depende de múltiples factores, y debe ser analizada para cada caso particular.

La Economía de Fuerzas que administre el Comandante debe ser dinámica y adecuarse a la evolución de las operaciones; por ningún motivo, deberá ser rígida. A tal efecto, el Comandante del Teatro de Operaciones reconsiderará constantemente la constitución o composición de sus diversos Esfuerzos, sean estos Principales o Secundarios, para la obtención de sus respectivos Objetivos Estratégicos Operacionales (Castex 1940: 73-76).

No debemos olvidar que las Fuerzas Secundarias, pese a la denominación que se les da, deben desempeñar un papel sumamente importante, del cual depende el éxito de la Maniobra Estratégica Operacional.

Los Objetivos que alcanzar por estas Fuerzas Secundarias deben garantizar la seguridad de la Fuerza Principal. Si su acción es débil, o si la hacen en forma incompleta, la Fuerza Principal no podrá llevar su tarea a buen término, y toda la Maniobra Estratégica Operacional podría fracasar.

El Comandante tiene la gran responsabilidad de efectuar una correcta evaluación y administrar adecuadamente su Economía de Fuerzas, teniendo la convicción de que la reducción de los medios de las Fuerzas Secundarias al mínimo requerido le permitirá cumplir la tarea asignada, y esto se logra únicamente por medio de un examen cuidadoso tanto del enemigo como de cada uno de los objetivos planteados (Castex 1940: 90-91).

En conclusión, al conceptuar nuestra Maniobra Estratégica Operacional, debemos tener especial atención en la evaluación de los medios por asignar a los Esfuerzos Estratégicos Operacionales Secundarios, teniendo siempre presente que el éxito de la Maniobra Estratégica Operacional depende de la obtención del Objetivo Principal, y, en consecuencia, de la superioridad de los medios asignados al Esfuerzo Estratégico Operacional Principal en relación con los del enemigo.



Figura 10. La Economía de Fuerzas.

CAPÍTULO 13

CONCENTRACIÓN Y DISPERSIÓN

Clausewitz definió estos conceptos como la "Reunión de Fuerzas en el Espacio" y nos decía que:

> La mejor estrategia es siempre ser más fuerte, primero de una manera global y en seguida en el punto decisivo. De ahí que, a parte del esfuerzo que crea el ejército, no hay una ley superior y más sencilla para la estrategia que mantener las fuerzas concentradas. Ninguna porción debe ser separada del cuerpo principal, a no ser en atención a alguna necesidad urgente. Este principio no produce los mismos efectos generales en todas las guerras, las cuales son diferentes de acuerdo con los medios y fines. (Clausewitz 2005: 170).

Al respecto, el Vicealmirante Caminha nos dice que la superioridad de fuerzas en el punto decisivo puede obtenerse a través de la acumulación de varios elementos, así como por el aprovechamiento de uno solo que sea superior al del enemigo. También considera que es raro el plan que no toma en cuenta la concentración de medios en la fase crítica del enfrentamiento buscando la superioridad sobre el enemigo (Caminha 1983: 109-110).

La ejecución de este concepto parece muy fácil; sin embargo, Clausewitz nos dice: "Parece increíble, y sin embargo ha ocurrido centenas de veces, que las fuerzas son divididas y dispersadas meramente en obediencia a un sentimiento misterioso y casual, sin percibirse ninguna razón clara para eso" (Clausewitz 2005:170).

Sobre el particular, lo que normalmente ocurre es que junto con la idea de la Concentración de fuerzas, tan natural, surge otra, igualmente natural o por lo menos instintiva, que induce a atacar simultáneamente en todos los lugares donde haya posibilidades de lucha. Esto impulsa a atacar en todo lugar donde el enemigo posea intereses, e, inversamente, a defendernos de igual modo en cualquier parte donde el enemigo ataque.

De esta lógica, resulta la Dispersión de nuestras fuerzas, con los graves riesgos que esto ocasiona. Mientras que ofensivamente significa la impotencia por insuficiencia de medios en el punto decisivo, defensivamente se traduce en la imposibilidad de resistir de modo conveniente en todos los puntos; es la perspectiva de sufrir derrotas parciales y, en consecuencia, la catástrofe final.

Teniendo claro entonces que la Concentración de fuerzas es lo más deseable, y considerando que todas las circunstancias no son iguales, debemos aceptar que en algunas ocasiones puede convenir cierto grado de dispersión, por lo menos, temporalmente.

Tal como lo dice Liddell Hart:

> La concentración de fuerzas contra la debilidad depende de la dispersión de la potencia del enemigo, lo cual a su vez es producido por una distribución de nuestra propia potencia que da la apariencia, y efecto parcial, de dispersión. Nuestra dispersión, la dispersión enemiga, nuestra concentración, tal es la secuencia; y cada una de ellas es complemento de la que precede. La verdadera concentración es el fruto de una dispersión calculada. (Liddell Hart 1974: 357-358).

El Comandante debe tener presente esta consideración al evaluar la concepción de la Maniobra Estratégica Operacional, cuyo objetivo es el crear un sistema superior al sistema enemigo en el punto en que se busca la decisión, teniendo precisamente por base inicial la dispersión de ambas fuerzas.

Es importante que el Comandante tenga bien definido el Teatro de Operaciones antes del planeamiento, posea la voluntad de ganar la iniciativa al enemigo y efectúe una correcta evaluación de la situación para asignar los medios adecuados a cada uno de los Esfuerzos Principal y Secundarios de su Maniobra Estratégica Operacional.

La peor situación para la ejecución de una maniobra es aquella en que las circunstancias imponen la concentración a ambas fuerzas. El más fuerte resulta favorecido por ella, porque sólo debe vigilar una sola dirección peligrosa y, como dispone de la superioridad de medios, tiene el problema casi resuelto.

Las condiciones para la fuerza más débil es muy distinta: se encuentra en un callejón sin salida, y, a menos que ocurra algo inesperado, todo encuentro presenta para él perspectivas de resultados muy desfavorables.

El único medio que le queda al bando más débil para salir de su difícil situación es buscar la Dispersión del enemigo a través de la maniobra tratando de desorganizar la Concentración que lo bloquea.

Es evidente que esta maniobra sólo podrá tener éxito si se logra la disociación de la masa enemiga por medio de diversiones que obliguen a destacar grupos importantes. Pero las diversiones no se hacen por sí mismas; hay que destinarles medios, los menos posibles desde luego, pero que siempre resultarán apreciables. Esto traerá consigo también la división de las fuerzas propias.

En consecuencia, para obtener la dispersión del enemigo, debemos dispersarnos; esta es la condición fundamental de la Maniobra Estratégica Operacional. Si con ello se combina una concentración muy rápida, que priorice en celeridad sobre la del enemigo, se habrá dado eficacia a la maniobra. Es preciso tener en consideración que sin dispersión no hay combinación estratégica posible.

Los medios destinados a actuar contra el objetivo principal se reunirán en el momento deseado, dejando frente a los objetivos secundarios nada más que los medios estrictamente necesarios para mantener la Dispersión enemiga y garantizar la seguridad de la maniobra.

Nuestra primera Dispersión deberá ser intencional y planeada, dando inicio a la maniobra cuyo objetivo es la Concentración definitiva sobre las fuerzas dispersas del enemigo.

Esta Dispersión momentáneamente deberá ser abierta y débil, lista a cerrarse cuando se decida continuar la maniobra, conservando una cohesión que asegure una rápida reunión en cualquier punto del área cubierta, a voluntad del Comandante Operacional. La Dispersión ideal es una debilidad aparente que encierra una fuerza real.

La ventaja de la Dispersión entendida de esta forma es la de no revelar al enemigo nada del plan adoptado, de dar al dispositivo inicial un carácter neutro, amorfo, indescifrable, que permita múltiples posibilidades, teniendo, por consiguiente, perspectivas de producir, en el momento de la acción, un gran efecto de sorpresa.

Todo consiste en practicar esta dispersión maniobrista con discernimiento y, en especial, con prudencia, sin caer en el extremo opuesto de la Concentración excesiva (Castex 1940: 47-51).

Como síntesis, detallaremos las advertencias que nos hace el Almirante Castex sobre la Dispersión, considerando dos aspectos de la misma, pero diferentes en la concepción de la Maniobra Estratégica Operacional:

> **Una primera Dispersión**, totalmente errónea, propia de quien carece de plan, de quien se somete a los acontecimientos y que, por efecto de esta inercia y ausencia de esfuerzo coordinado y coherente, es dominado por la geografía y la defensiva permitiendo que sus fuerzas se diseminen en todas direcciones y se deja sorprender neciamente en esta situación sufriendo derrotas parciales. Es también la Dispersión de aquel que, no obstante tener un plan y un propósito ofensivo, quiere emprender muchas cosas a la vez, no sabe elegir un objetivo principal y se condena así, a una absoluta impotencia.
>
> **Una segunda Dispersión**, correcta, porque es voluntaria, intencional, porque es obra de quien desea dominar el azar, lograr la iniciativa de las operaciones; se realiza un acto creador, en resumen, se maniobra. Se habrá consentido en una Dispersión momentánea porque es indispensable para las combinaciones y porque forma la base para el esfuerzo de múltiples objetivos secundarios, que a primera vista parecían de la misma importancia que aquél. En este caso, la Dispersión no es más que un estado transitorio, una etapa efímera hacia el fin buscando, que es, por el contrario, la concentración.
>
> En el orden práctico, la primera Dispersión es el reposo, la detención, la muerte; mientras que la segunda es el movimiento y la vida. Se puede, pues al mismo tiempo, rechazar la primera y aceptar la segunda. Para que una Dispersión pueda ser incluida en la segunda categoría, es menester que presente algunas características que es bastante difícil reunir. Como es evidente, no debe ser producto del azar ni del abandonado al curso de los acontecimientos, sino la

representación de una idea creadora, de un plan preconcebido, de una correcta concepción de la Maniobra Estratégica Operacional.

Pero esto no basta, es preciso que la Dispersión no implique riesgos excesivos, no solamente en lo que concierne al éxito de la maniobra, sino también en cuanto a la seguridad de los grupos aislados y librados a sus propios recursos. Es menester atreverse, pero la audacia tiene sus límites. Es preciso también que la Dispersión provoque una Dispersión mayor en el enemigo. Esto es indispensable, pues de otra manera la situación que esperábamos crear sería contraria a nuestros deseos, en detrimento de nosotros. (Castex 1940: 54-55)

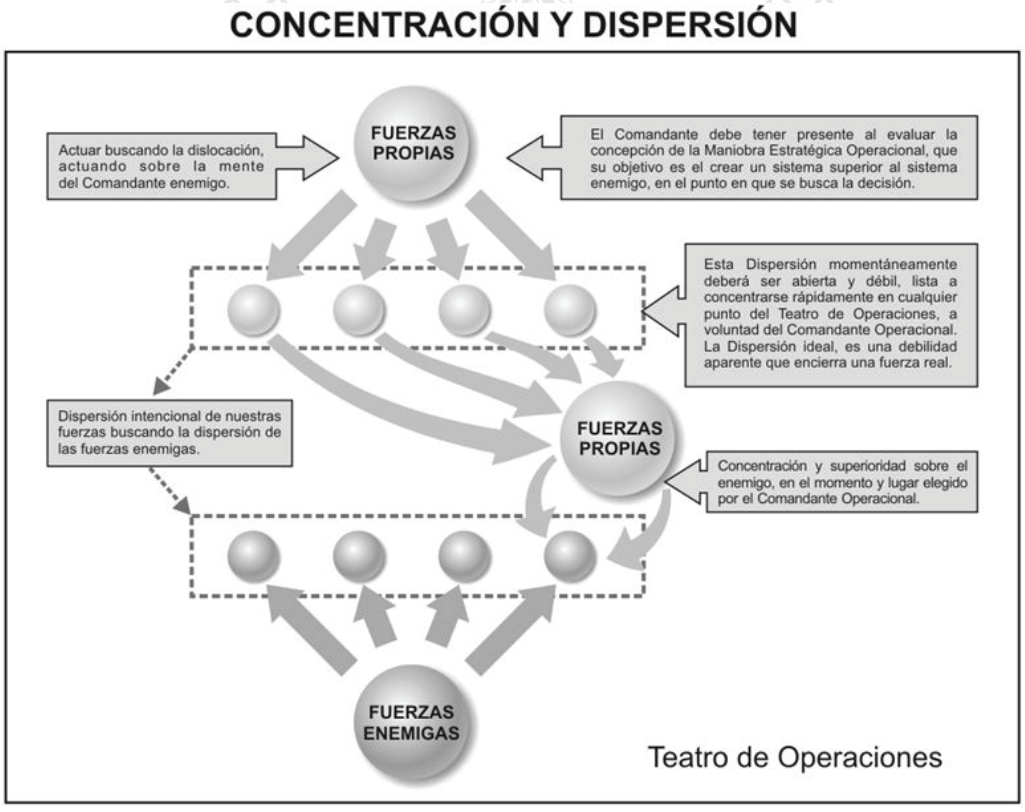


Figura 11. Concentración y Dispersión.

CAPÍTULO 14

EL COMANDANTE OPERACIONAL

Este punto trata sobre las cualidades y virtudes del Comandante. La importancia de centrarnos en él es porque como decía Ho Yen Hsi: "La responsabilidad en un ejército de un millón de soldados reposa sobre un solo hombre, porque él es responsable por todo lo que su tropa haga o deje de hacer".

Una fuerza militar, cualquiera que sea su tamaño, sólo vale por lo que vale en conjunto. Ese valor de conjunto no es la simple sumatoria de las capacidades individuales, sino algo que resulta de su integración y de la sinergia así generada, que sólo puede ocurrir si los líderes son estimuladores e inductores del espíritu de grupo (Cardoso 2005: 184).

El Comandante: "Representa las virtudes de la sabiduría, la justicia, la humanidad, el coraje, la austeridad" (Sun Tzu 2005: 104), y sobre todo debe poseer competencia profesional y liderazgo.

Sobre las cualidades y virtudes de un general Sun Tzu, en su libro "El Arte de La Guerra", destaca lo siguiente:

- "El general ingenioso impone su voluntad al enemigo y no permite que la voluntad del enemigo le sea impuesta";
- "Lo que los antiguos llamaban de general inteligente era aquel que no solamente vencía, si no que procuraba vencer con facilidad";
- "El general que vence una batalla analiza muchas consideraciones antes de trabar el combate…no hace cualquier reflexión, prepara el camino para la derrota del enemigo";
- "Saldrá victorioso el Comandante que sabe cuando puede y cuando no puede luchar; el que comprende como usar fuerzas tanto grandes como pequeñas; y el que es prudente y aguarda a un enemigo que no lo es" (Sun Tzu 2005: 124-125);
- "Solamente aquel general que estuviera completamente familiarizado con los males de la guerra podrá comprender perfectamente la manera provechosa de conducirla";

- "Por tanto, cuando el comandante experimentado pasa a la acción, jamás comete yerros. Cuando parte para el combate sus medios son como ilimitados". (Cardoso 2005: 187-188)

Así, Sun Tzu valoriza, en el Comandante, la astucia, la sagacidad, la paciencia, la ponderación, cualidades que combinadas le permiten tomar decisiones rápidas de acuerdo con las situaciones estratégicas y tácticas.

Federico el Grande nos decía que, de acuerdo con su experiencia personal, el Comandante que quisiera dominar el arte de la guerra tendría que estudiarla continuamente, y resaltaba el hecho de que toda una vida no es suficiente para alcanzar ese objetivo. Eso se debe a que de una campaña para otra siempre surgen nuevos principios, e innúmeros detalles que el destino no da la oportunidad de probar completamente (Luvaas 2001: 62).

Continuaba Federico diciendo: "El Comandante debe ser más que un hombre diligente, activo e incansable, no debe olvidar una cosa para ejecutar otra y, encima de todo, que no desprecie los pequeños detalles que son propios de los grandes proyectos" (Luvaas 2001: 85).

El Comandante tiene que ser una persona capaz y de grandes cualidades, la guerra no es para improvisar, y de acuerdo con el general Ferdinand Foch:

"La victoria no se contenta con virtudes de última hora. La realidad del campo de batalla es que ahí no se estudia; simplemente se hace lo que se puede para aplicar lo que se sabe. En consecuencia, para ahí poder obtener alguna cosa, se hace necesario que el Comandante sepa mucho y bien" (Cardoso 2005: 188).

El general Charles De Gaulle nos decía que la principal tarea de un Comandante es decidir siempre de acuerdo con las circunstancias, forzando su propia naturaleza y la de sus subordinados. Una vez iniciada la acción, debe reconstruir, siempre que se pueda, el sistema de sus medios que los hechos deforman incesantemente. En todo tiempo y lugar, siempre existe un líder que destaca la filosofía del Comando, inmutable como la naturaleza humana, y que es la verdadera lección de la historia militar (De Gaulle 1996: 126).

Cuanto más el líder conoce a su ejército, más oportunidades tiene de adaptar su empleo a las circunstancias; de pedirle a sus soldados todo lo que pueden dar; y, proveyéndolos de lo necesario, les exige pero nunca les pide lo imposible. Cuán importante, nos dice De Gaulle, era para Napoleón el conocimiento de su ejército; él llevaba continuamente en el espíritu la medida de las cantidades y de las cualidades de cada elemento, y, si él preveía tan detalladamente, es porque él, antes que nada, sabía la importancia de las múltiples consideraciones de un plan de operaciones.

Un Comandante Operacional debe poseer inteligencia, instinto y autoridad, que le permitan estudiar las diversas variables que se le presenten, tales como la composición

de las fuerzas enemigas, el terreno, los medios disponibles, y, a través de procedimientos deductivos, inductivos e hipótesis, decidir los mejores cursos de acción por adoptar (De Gaulle 2001: 33-36).

Quién podría negar las cualidades de Napoleón como conductor Operacional. Sus grandes victorias y majestuosas campañas lo resumen todo; sin embargo, es difícil encontrar obras escritas por él que nos describan cómo pensaba y lo valiosa que sería su opinión sobre la actitud que debe demostrar el Comandante en el planeamiento y en el campo de batalla.

Sobre el particular, el historiador militar Jay Luvaas nos permite acercarnos al pensamiento de Napoleón, ya que, después de una investigación de más de treinta años sobre su obra, logró reunir, en su libro "Napoleón en el Arte de la Guerra", las principales consideraciones descritas por él, y, sobre el arte de comandar, destaca que:

- En la guerra, los hombres no son nada; un hombre es todo. La presencia del general es indispensable. Él es la cabeza, el todo de un ejército. No fue el ejército romano que conquistó la Galia, fue César, no fue el ejército cartaginés que hizo que la república temblara delante de las puertas de Roma, fue Aníbal; no fue el ejército macedonio que alcanzó el Indo, fue Alejandro; no fue el ejército francés que llevó la guerra a Weser y al Inn, fue Turenne; y no fue el ejército prusiano que defendió Prusia durante siete años contra las tres mayores potencias de Europa, sino Federico el Grande. En la guerra, sólo el comandante comprende la importancia de ciertas cosas, es sólo él, a través de su voluntad y de su percepción superior, que conquista y ultrapasa todas las dificultades. Un ejército no es nada sin una cabeza;

- Un comandante no está protegido por una orden recibida de un ministro, o de un príncipe que está ausente en el teatro de operaciones y que tiene poco o ningún conocimiento de los hechos más recientes. Todo comandante responsable por ejecutar un plan que él considera malo o desastroso es un criminal; él tiene que resaltar las fallas, insistir para que el plan sea alterado y, en última instancia, exonerarse, en vez de ser el instrumento superior de la destrucción de sus soldados. Todo comandante en jefe que, como resultado de órdenes superiores, entra en una batalla convencido de que irá a perderla, también es un criminal;

- La principal cualidad de un comandante es mantener la cabeza fría, recibir impresiones precisas de lo que está aconteciendo, y nunca tener miedo o quedar perplejo por noticias buenas o malas. Las sucesivas o simultáneas sensaciones que la mente de un comandante recibe en el transcurso del día son secretas y ocupan apenas la atención que merecen, porque el censo común debe ser el resultado de la comparación de varias sensaciones;

- Hay hombres que debido a su constitución física y moral distorsionan la realidad de las cosas. No importa el grado de conocimiento, intelecto, coraje y otras buenas cualidades que puedan tener, la naturaleza no les pide que comanden ejércitos o dirijan las grandes operaciones en una guerra;
- En la guerra, las medidas experimentales pierden todo. El genio militar es una dádiva de los cielos, pero la cualidad más esencial para un general es la firmeza de carácter y decisión de conquistar a cualquier precio;

- En la guerra nada se consigue a no ser a través de la evaluación. Todo lo que no fuera profundamente meditado en sus detalles no dará resultado. Las cuestiones son examinadas durante un largo periodo de tiempo y, para obtener suceso, es preciso dedicar varios meses para

pensar en lo que podrá acontecer. Si yo tomo tantas precauciones, es porque mi hábito es no dejar nada por cuenta de la casualidad;

- Un plan de campaña tiene que prever todo lo que el enemigo puede hacer. Los planes de campaña son modificados infinitas veces, de acuerdo con las circunstancias, el genio del comandante, la naturaleza de los soldados y la topografía. Hay dos tipos de planes de campaña: los planes buenos y los planes malos. A veces los planes buenos fracasan debido a las circunstancias accidentales, y de vez en cuando los malos vencen gracias al capricho de la suerte;

- El suceso en la guerra depende de la prudencia, de la buena conducta y de la experiencia del general. En la guerra, no se exige vigor, sino precisión, carácter y simplicidad. El arte de ser algunas veces audaz y otras veces muy prudente es el secreto del suceso;

- Generales inteligentes e intrépidos garantizan el suceso de las acciones. Se debe ser lento en las deliberaciones y rápido en la ejecución. No basta vencer: es necesario beneficiarse del suceso. En la profesión de la guerra, como en las letras, cada uno tiene su estilo;

- En la guerra el primer principio del comandante es esconder lo que está haciendo, verificar si existen medios para superar los obstáculos, y hacer todo por la obtención del objetivo una vez tomada la decisión. Las personas ven apenas sus problemas, y no los del enemigo. Lo esencial es demostrar confianza;

- En la guerra, la pérdida de tiempo es irreparable. Los motivos que se dan son siempre insatisfactorios, porque las operaciones sólo fracasan debido a las demoras. El arte consiste solamente en ganar tiempo cuando se tiene fuerzas inferiores. (Luvaas 2001: 85-96).

EL COMANDANTE OPERACIONAL



Figura 12. El Comandante Operacional.

No cabe duda de que Napoleón fue un genio militar, y se puede decir que creó el nivel intermedio de la guerra, o sea, el nivel operacional. Si embargo, por detrás del genio militar, había un hombre que frecuentemente malograba todo por querer abarcar el mundo entero debajo de él, y ese es un defecto que ningún Comandante debe poseer.

Al respecto, el mariscal de campo Ferdinand Foch escribió después de la I Guerra Mundial lo que pudiera haber sido el epitafio más adecuado para Napoleón:

"Él olvidó que un hombre no puede ser Dios, que encima del individuo está la nación, y encima de la humanidad, la ley moral; él se olvidó que la guerra no es el objetivo más alto, porque la paz está por encima de la guerra" (Luvaas 2001: 10).

Tiene mucha razón el general Foch, ya que la política está por encima de la guerra, y, al final de todo, el objetivo de la guerra, "como continuación de la política por otros medios", como decía Clausewitz, es la paz a obtener; ese es el verdadero objetivo de la guerra y que todo Comandante debe comprender.

Finalmente, después de haber hecho una larga lista de cualidades y virtudes que debe poseer un Comandante Operacional, concluiremos con dos recomendaciones que todo general debe considerar en la conducción de un conflicto.

La primera recomendación se encuentra en un libro escrito hace más de 2,500 años, "El Arte de la Guerra" de Sun Tzu, que fue el primero en abordar la guerra no como un fenómeno transitorio o emocional, sino como una acción consciente y periódica, y, como tal, permeable al análisis del planeamiento. Para Sun Tzu, lo que estaba en juego en la guerra era la aplicación correcta de las capacidades intelectuales del hombre y su vigor moral, resaltando que, para ser exitoso, el enfrentamiento bélico jamás podría ser llevado a cabo de manera improvisada o impensada. Según él, un Comandante exitoso deberá ser:

"Hábil en el arte de la guerra para subyugar las tropas del enemigo sin luchar, capturar sus ciudades sin sitiarlas y conquistar su reino sin operaciones prolongadas. De ahí que el Comandante que conozca al enemigo como a sí mismo no precisará temer el resultado de cien batallas; si se conoce pero no al enemigo, por cada victoria sufrirá una derrota; y el Comandante que no conoce al enemigo ni a sí mismo, sucumbirá en todas las batallas" (Cardoso 2005: 288).

La segunda recomendación nos es hecha por Clausewitz en "De La Guerra", el cual, al efectuar el análisis de las consideraciones estratégicas por ser tomadas en cuenta en el conflicto desde el punto de vista de los intereses de cada contendiente, nos dice lo siguiente:

"El más grandioso acto de juicio que practica el estadista y general es el de situar correctamente la guerra que emprende… y no tomarla por algo que no es, o convertirla en algo que no puede ser… ésta es la más amplia de todas las cuestiones estratégicas" (Clausewitz 2005: 33).

CAPÍTULO 15

INTELIGENCIA PARA EL COMBATE OPERACIONAL

A. Consideraciones para la Inteligencia Operacional

Uno de los dichos más famosos de Sun Tzu en su notable obra El Arte de la Guerra está estrechamente relacionado con la importancia de la inteligencia para el cumplimiento de la Misión de un Comandante Operacional. En relación a este campo de la actividad militar, el mencionado general nos indicó hace aproximadamente 2,500 años lo siguiente: "Si conoces al enemigo y te conoces a ti mismo no tendrás que temer el resultado en cien batallas. Si te conoces a ti mismo, pero no conoces al enemigo, por cada victoria obtenida también sufrirás una derrota. Si no conoces a tu enemigo ni a ti mismo, sucumbirás en cada batalla."

En tiempos actuales, lo indicado por Sun Tzu cobra mayor relevancia debido al avance tecnológico aplicado en las operaciones militares. Ello ha hecho que las Fuerzas Armadas desarrollen Capacidades Operativas que le permitan ejecutar Maniobras Estratégicas Operacionales exitosas a un ritmo vertiginoso. La alta movilidad y rapidez de las tropas y blindados, la gran capacidad de poder de fuego de sus elementos móviles y las armas de precisión a largas distancias sumadas a una elevada capacidad de Comando y Control exige no solamente estar a la altura de las capacidades operacionales del adversario, sino también poder anticiparlo, confundirlo, engañarlo y negarle la posibilidad que este enemigo pueda hacer lo mismo en contra nuestra.

Por ello, en el área de responsabilidad de un Comandante Operacional actual, el no emplear adecuadamente la inteligencia ante fuerzas enemigas de rápido despliegue y accionar conjunto, es permitirle la iniciativa, dejarlo avanzar inadvertido e invitarlo a caer sobre nuestros puntos críticos de manera sorpresiva, lo que es una fórmula segura para el desastre. En consecuencia, en el planeamiento y ejecución de la Maniobra Estratégica Operacional, el Comandante Operacional debe estar constantemente apoyado por la inteligencia para conocer las capacidades operativas de nuestro adversario, poder prever sus intenciones, entender cuales son sus vulnerabilidades, detectar sus engaños, mantener el sigilo propio y aplicar la fuerza de nuestros componentes de manera oportuna donde el enemigo vaya presentando debilidades.

En ese sentido, la inteligencia debe ser un proceso continuo tanto en tiempo de paz como de guerra, y deben llevarse a cabo Operaciones de Inteligencia en todos los niveles de la Política y la Estrategia. En tiempo de paz, la inteligencia permite que el Nivel Político cuente con la información necesaria para establecer la Política de Gobierno y de Seguridad Nacional, mediante el establecimiento inicial de los Intereses y Objetivos Nacionales. En el nivel de la Estrategia Total, la inteligencia ayuda a articular la Seguridad Nacional con los ámbitos Económico, Diplomático, Militar y Psicosocial. Similarmente, en el Campo Militar, permite a las Fuerzas Armadas, al Comando Conjunto y a los Comandos Operacionales conocer lo que están haciendo sus potenciales contrincantes y lo que estarán en capacidad de hacer en un potencial conflicto.

Para el conflicto y durante éste, la inteligencia se dedica a identificar las capacidades, vulnerabilidades y centros de gravedad del adversario y cómo el enemigo puede incidir en los propios. Sobre la base de esta información y de los Objetivo Estratégicos emanados del Objetivo de la Guerra, se establecen los Objetivos Estratégicos Operacionales que son el inicio para el planeamiento los posibles Cursos de Acción propios y a la vez se determinan las intenciones y Posibilidades del Enemigo.

Para un Comandante Operacional, la Inteligencia Operacional es vital para planear y conducir su Maniobra Estratégica Operacional y su Campaña. Para ello, la inteligencia en este nivel debe ser organizada para mantenerlo constantemente informado de la situación del enemigo. Similarmente, el Comandante debe emplear a la Inteligencia Operacional y apoyarse en ella para identificar los Objetivos Estratégicos Operacionales, puntos críticos y neurálgicos, así como otras vulnerabilidades del adversario.

Esto se logra con el apoyo de la inteligencia al Comandante Operacional y a través de la determinación del efecto Estratégico Militar y Operacional que se lograría en el enemigo de poder destruir, neutralizar o controlar estos puntos. De esta manera, los puntos débiles identificados podrán ser designados como Objetivos Estratégicos Operacionales, Centros de Gravedad o blancos de alto valor militar cuya destrucción, neutralización y control redundará de manera sustantiva en el cumplimiento de la Misión. Igualmente, el Comandante debe emplear a la inteligencia para poder visualizar cuáles son las vulnerabilidades y los puntos críticos propios que puedan ser designados como Centros de Gravedad y Objetivos por parte del enemigo. Una vez determinado ello, la inteligencia debe apoyar al Comandante en evaluar los posibles cursos de acción del adversario denominados como Posibilidades del Enemigo.

Mas aún, en el planeamiento y conducción de la las Operaciones que conforman a la Maniobra Estratégica Operacional, el Comandante Operacional debe apoyarse en la Inteligencia Operacional. Para ello, durante el planeamiento y conducción de las operaciones, la inteligencia debe ayudar al Comandante a impedir las maniobras deceptivas adversarias y evitar la sorpresa del enemigo; al mismo tiempo, la inteligencia debe apoyarlo para diseñar y conducir los esfuerzos deceptivos propios

y evitar la divulgación de las intenciones de la Maniobra, ya sea en la parte de la Estratagema como en las Operaciones para obtener el Objetivo. Igualmente la Inteligencia Operacional apoya al Comandante en la evaluación del efecto en el enemigo de su Maniobra Estratégica Operacional.

B. La Inteligencia y los Niveles de la Guerra

Los Niveles de la Guerra discutidos en capítulos anteriores sirven como marco para determinar los niveles de las Operaciones de Inteligencia. De esta manera tenemos Operaciones de Inteligencia en los niveles Estratégico Total, Militar, Operacional y Táctico. Esta clasificación provee una base para entender mejor los tipos de Operaciones de Inteligencia que se llevan a cabo en cada nivel y las relaciones que existe entre cada nivel.

Igualmente, esta división y diferenciación de las Operaciones de Inteligencia sirven para determinar un sentido adecuado a la inteligencia de cada nivel. Ello le permite a los Comandantes, sus Estados Mayores y en especial al Oficial de Inteligencia en cada nivel de la guerra organizar y enfocar adecuadamente los esfuerzos de inteligencia tanto en el planeamiento como en la conducción de las Operaciones en su ámbito de competencia y en el nivel de la guerra en que se desempeñan.

Este marco de trabajo por niveles de la guerra, permite al Comandante Operacional y a sus Comandantes componentes en el área de responsabilidad entender la relación entre las Operaciones de Inteligencia Operacional y los Objetivos Estratégicos Operacionales Principales y Secundarios, al igual que las Operaciones Tácticas que conforman los Esfuerzos Operacionales Principales y Secundarios que se deben conducir para lograr estos objetivos.

De esta manera, los esfuerzos Principales y Secundarios estarán debidamente apoyados por la información de inteligencia, ya que el Comandante Operacional, al igual que el resto de Comandantes en los diferentes niveles de la guerra han podido priorizar adecuadamente los recursos y organizar sus medios de inteligencia y habrán podido asignar tareas de manera ordenada y priorizada a sus áreas de inteligencia. Esta optimización en el empleo de inteligencia se logra enfocando el esfuerzo prioritariamente en los requerimientos esenciales de información que contribuyen con la obtención de los Objetivos Estratégicos para la Inteligencia Estratégica Total y Militar, Objetivos Estratégicos Operacionales para la Inteligencia Operacional y Tácticos para la Inteligencia Táctica.

De esta manera el Comandante Operacional no solamente se asegura que sus esfuerzos de inteligencia sean destinados sin distracciones e ineficiencias en apoyo al cumplimiento de su Misión, sino que a la vez evita interferencia y duplicidad de esfuerzos con las Operaciones de Inteligencia que se llevan a cabo en los Niveles Estratégicos Total y Militar. En adición a estas imprescindibles consideraciones mencionadas, el enfoque basado en la adecuada ubicación de las Operaciones de

Inteligencia en cada uno de los niveles de la guerra, también permite que el trabajo entre los Comandantes, Estados Mayores y Oficiales de Inteligencia de los diferentes niveles sea más fluido, coordinado y consecuente con el Objetivo de la Guerra y con los Objetivos Estratégicos que aseguran su logro.
Asimismo, este adecuado flujo de inteligencia entre los diferentes niveles también facilita la adecuada asignación de recursos y medios para las actividades de recolección y diseminación que se efectúan en los diferentes Comandos Operacionales. Solamente un adecuado flujo de inteligencia entre niveles podrá ayudar a que se puedan priorizar y asignar adecuadamente, según su importancia estratégica, los recursos y elementos de inteligencia a los diferentes Comandos Operacionales. Lo mismo sucederá dentro del área de responsabilidad de cada Comandante Operacional, si el flujo entre el Nivel Operacional y Táctico no es el adecuado, el Comandante no podrá asignar de manera eficiente sus elementos, medios y recurso de recolección y diseminación a lo largo de su Organización de Tarea.

Igualmente, este concepto garantiza que la asignación de tareas de inteligencia en los diferentes niveles sea la más apropiada para los elementos de inteligencia que apoyan a las Fuerzas Componentes a todo el espectro del ámbito operacional, desde el Comandante Operacional, pasando por sus fuerzas componentes, hasta sus elementos tácticos de la organización.

Por otro lado, la clasificación de las Operaciones de Inteligencia de acuerdo a niveles no implica que dichas operaciones sean exclusivas para apoyar a los Comandantes de cada nivel. Ello quiere decir que los medios de inteligencia que se emplean en los Niveles Operacionales y Tácticos no son para el uso exclusivo en cada nivel de la guerra. Los medios y las Operaciones de Inteligencia deben apoyar a los Comandantes en todos los niveles tanto vertical como horizontalmente a lo largo de toda la Organización de Tarea. Dicho de otra manera, las actividades de recolección y diseminación que llevan a cabo los elementos de inteligencia que se encuentran desplegados en componentes del Nivel Táctico, sirven también para generar inteligencia para los niveles superiores.

Como ejemplo de ello, la inteligencia que provee una aeronave de observación aérea para detectar la Maniobra Operacional del adversario y proveer al Comandante Operacional de la figura actualizada de la situación en su área de responsabilidad también apoya a los Comandantes de Unidades y Elementos de Tarea, en el nivel táctico, al proveer inteligencia sobre blancos de oportunidad y posibles amenazas tácticas en sus áreas de operaciones. De la misma manera, los Elementos de Tarea al nivel táctico pueden proveer de inteligencia al nivel estratégico al detectar Unidades de alto valor Militar o un Fuerza de Tarea Anfibia enemiga en una disposición para efectuar un desembarco anfibio en gran escala.

Para que el Nivel Estratégico Militar, personalizado en el Jefe del Comandante Conjunto y su Estado Mayor Conjunto, pueda alimentarse de la inteligencia generada en el área de responsabilidad de los Comandantes Operacionales a partir de sus componentes

subordinados, sean estos de carácter táctico u operacional, es necesario que el planeamiento de inteligencia haya previsto y considerado esta necesidad de apoyo al Nivel Estratégico Militar. Durante el planeamiento para la Campaña debe considerarse la ejecución de Operaciones de Inteligencia Estratégica Militar y Operacional que permita que el Nivel Estratégico Militar cuente con información de inteligencia que le permita identificar las Posibilidades del Enemigo, así como sus Centros de Gravedad y blancos remunerativos de alto valor militar.

De la misma manera, una vez que se da inicio a la conducción de la Maniobra Estratégica Operacional, los elementos de Inteligencia al Nivel Operacional y Táctico, las Operaciones de Inteligencia Operacional, en adición al apoyo al Comandante Operacional, deben apuntar en proveer al Nivel Estratégico Militar con inteligencia adecuada, precisa y oportuna relacionada con la evolución de la Maniobra Estratégica Operacional, su efecto en el enemigo y el grado de obtención de los Objetivos Estratégicos Operacionales Principales y Secundarios.

De esta manera, el Nivel Estratégico Militar se nutre de la Inteligencia Operacional y Táctica y ello le permite una mayor claridad al Jefe del Comando Conjunto y a su Estado Mayor. Por ello, las Operaciones de Inteligencia se clasifican por el tipo de objetivo que apoya en lograr, más que por la ubicación de los medios de inteligencia en el campo de batalla o por su lugar en la Cadena de Comando en la organización de la fuerza para llevar a cabo la Maniobra Estratégica.

Al igual que el Jefe del Comando Conjunto, el Comandante Operacional se apoya en las Operaciones de Inteligencia Operacional y Táctica, y de la evaluación de su Estado Mayor para determinar puntos neurálgicos en la distribución y movilización de su logística y las vulnerabilidades más destacadas del enemigo, identificar sus centros de gravedad y poder entender las consecuencias operacionales de su destrucción, neutralización o control. Esta inteligencia debe ser utilizada por el Comandante Operacional para poder lograr emplear sus fuerzas componentes al máximo de sus capacidades de tal manera de poner al adversario siempre en una situación desventajosa. El apoyo que brindan las Operaciones de Inteligencia Operacional debe permitir al Comandante poder darle a la conducción de su Maniobra Estratégica Operacional mayor efectividad con el mínimo desgaste de recursos. La inteligencia permite evitar movimientos y esfuerzos innecesarios y facilita la correcta y oportuna aplicación de la fuerza en objetivos debilitados.

C. Empleo de la Inteligencia

De acuerdo al Manual de Inteligencia Conjunta de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, podemos resumir el empleo según los diferentes niveles de las Operaciones de Inteligencia:

Tabla 3.
El empleo de la Inteligencia en los diferentes niveles estratégicos.

Fuente: (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2007: I-23)

NIVEL ESTRATÉGICO TOTAL Y MILITAR **Altas Autoridades Políticas Civiles** **Jefe del Comando Conjunto y Altos Mandos de las Fuerzas Armadas** **Comandos Operacionales** • Ayuda en el desarrollo de la Política y Estrategia de Seguridad Nacional • Monitoreo de la Situación Internacional • Ayuda en el desarrollo de planes en el Campo Militar • Ayuda en la determinación de los Sistemas de Armas más importantes y los requerimientos de fuerzas. • Apoya la conducción de las Operaciones a Nivel Estratégico
NIVEL ESTRATÉGICO OPERACIONAL **Comandos Operacionales** **Comandantes de Fuerzas Componentes** • Se concentra en las capacidades militares e intenciones del adversario. • Monitoreo de las acciones dentro del Área de Interés del Comandante Operacional • Apoya el planeamiento y conducción de la Campaña • Identifica los Centros de Gravedad del enemigo.
NIVEL TÁCTICO **Comandantes de Fuerzas Componentes** **Comandantes de Unidades y Elementos de Tarea** • Apoya el Planeamiento y Conducción de Batallas y Combates • Provee a los Comandantes de información sobre amenazas inminentes • Provee a los Comandantes de inteligencia de obstáculos.

D. Deberes y Funciones del Jefe de la Sección de Inteligencia del Estado Mayor del Comando Operacional

De acuerdo a la Publicación antes referida, el Jefe de la Sección de Inteligencia se debe guiar por los propósitos de inteligencia básicos y ejecutar principalmente las siguientes funciones:

- Informar al Comandante Operacional.
- Identificar, definir y designar los objetivos.

- Planificar y ejecutar las operaciones en apoyo de las metas y los objetivos del Comandante Operacional.
- Seguridad de las operaciones, evitar el engaño y la sorpresa del enemigo.
- Seguridad de las operaciones propias mediante el engaño militar.
- Evaluar los efectos de las operaciones y modificar la aplicación de las fuerzas operacionales o poner fin a las operaciones. (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2007: I-3).

Informar al Comandante. Según la mencionada publicación, el Jefe de la Sección de Inteligencia apoya directamente al Comandante Operacional en el planeamiento, la transición del planeamiento a las operaciones, y en la conducción y evaluación de las mismas. Igualmente, analiza al adversario y otros aspectos relevantes del entorno operacional, y lleva acabo la evaluación de las amenazas de manera continua para apoyar al Comandante en crear o explotar oportunidades para alcanzar los objetivos propios. Igualmente, el Jefe de la Sección de Inteligencia debe evaluar las características del proceso de toma de decisiones del enemigo e identificar debilidades a ser explotadas. La inteligencia crítica debe ser diseminada por él de manera oportuna al Comandante Operacional, su Estado Mayor y a las Fuerzas Componentes. (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2007: I-3)

Identificar, definir y designar objetivos. Todos los aspectos del planeamiento dependen de la determinación de objetivos debidamente definidos, alcanzables y medibles. En el proceso de identificar y definir los objetivos, el Jefe de la Sección de Inteligencia debe entender la misión e intenciones del Comandante Operacional, conocer al enemigo, los objetivos, geografía y clima del área de responsabilidad. La inteligencia que provea al Comandante debe permitirle entender las posibilidades e intenciones del enemigo, los probables objetivos de éste, y las fortalezas, debilidades y vulnerabilidades críticas; asimismo, debe facilitar el conocimiento de la Posibilidad del Enemigo más probable, así como el que podría infligirnos el mayor daño. También debe recomendar objetivos sobre la base de las capacidades, requerimientos, vulnerabilidades, Centros de Gravedad y probables Posibilidades del Enemigo. Debido a lo cambiante de la situación, y para poder determinar si esta información se mantiene relevante para las intenciones del Comandante Operacional, el Jefe de la Sección de Inteligencia debe verificar que esta información sea revisada constantemente. (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2007: I-3)

Apoyar el Planeamiento y Conducción de las Operaciones. El manual de inteligencia conjunta detalla que a todo nivel, una vez que los objetivos, naturaleza y alcance de las operaciones han sido determinados por el Comandante Operacional, los Comandantes y Estados Mayores requieren de la inteligencia para planear, dirigir, conducir y evaluar las operaciones. Esta inteligencia es crucial para que los Comandantes, Estados Mayores y Fuerzas Componentes puedan identificar y seleccionar objetivos y blancos y conocer el efecto resultante de atacar estos **objetivos, sea este efecto deseado o indeseado.** También requerirán inteligencia

para determinar los medios, operaciones y tácticas a emplear para alcanzar la misión del Comandante Operacional. Luego, el Jefe de la Sección de Inteligencia debe apoyar la ejecución del plan con la Inteligencia Estratégica Militar, Operacional y Táctica necesaria para mantener el ritmo de las operaciones, alcanzar los Objetivos Estratégicos Operacionales y brindar protección a las fuerzas componentes. (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2007: I-4)

Contrarrestar el Engaño y Sorpresa del Enemigo. Sobre este propósito, la referida publicación establece que la vulnerabilidad de las fuerzas propias ante los esfuerzos deceptivos del enemigo depende en buena medida en la manera como el Jefe de la Sección de Inteligencia, junto con las áreas y elementos de inteligencia, llevan a cabo las labores de colección, análisis y diseminación. Pese a que pueda existir evidencia casi determinante y el convencimiento por parte de los decisores, los Analistas de Inteligencia deben mantenerse atentos a la posibilidad que están siendo engañados y deben tener en consideración todas las posibles capacidades e intenciones del enemigo. Para ello son de mucho valor enfoques analíticos que enfatizan anomalías en el comportamiento del enemigo caracterizadas por la reducción de sus actividades tales como entrenamiento rutinario o la ausencia de oficiales de alto rango en ceremonias y eventos. Igualmente, a fin de evitar el engaño y ser sorprendidos, los analistas deben asegurarse el empleo de diversas fuentes de colección y el uso de diversos métodos y procesos de análisis tales como la evaluación contra-factual, adecuar y enfrentar puntos de vista contrarios mediante debates, y manejar hipótesis alternativas.

Apoyar los Esfuerzos Deceptivos Propios. La publicación en mención indica que para lograr el ocultamiento y la sorpresa, es necesario enfocarse en lograr manejar la mente del enemigo mediante la desinformación, el engaño o la incertidumbre. La inteligencia apoya a las operaciones de información propios, especialmente las maniobras deceptivas militares, mediante el análisis de los líderes del enemigo, y evaluando sus creencias, el entorno de a información y sus procesos de toma de decisiones. El Jefe de la Sección de Inteligencia también lleva a cabo evaluaciones para determinar cómo el enemigo va reaccionando ante los esfuerzos deceptivos propios. Este proceso de identificación de los objetivos de las maniobras deceptivas propias debe ser interactivo. (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2007: I-4).

Evaluar el efecto de las Operaciones. Igualmente nos indica el citado Manual, que la inteligencia sirve en la evaluación de las Operaciones de la Maniobra Estratégica Operacional para poder determinar el impacto que han tenido en el enemigo y en otros aspectos relevantes del entorno operacional en relación con las intenciones y objetivos del Comandante Operacional. La inteligencia debe ayudar a los Comandantes Operacionales en determinar si las operaciones han logrando el efecto deseado, poder saber cuándo los objetivos ya han sido obtenidos y si han surgido oportunidades imprevistas que pueden ser explotadas o que obligan a efectuar cambios en nuestros planes en respuesta a las acciones del enemigo. (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2007: I-4).

CAPÍTULO 16

LA LOGÍSTICA Y EL COMANDANTE OPERACIONAL

A. Relaciones de la Logística con la Estrategia y la Táctica

Como se indicó en el capítulo XX, algunos autores indican la división del estudio de la Guerra en tres grandes aspectos: la estrategia, la táctica y la logística; por ejemplo, el General André Beaufre señala: "Ahora bien es tradicional subdividir dicho arte en estrategia y táctica. Más recientemente se ha admitido otra subdivisión, la logística. Si la estrategia no es la táctica ni la logística ¿Qué es? La táctica es muy claramente el arte de emplear las armas en el combate para conseguir su mejor rendimiento. La logística es la ciencia de los movimientos y de los abastecimientos" (Beaufre 1977: 17).

El concepto de Estrategia Operacional se empieza a gestar durante el siglo XIX por dos de los más destacados estudiosos de las Guerras Napoleónicas: Jomini y Clausewitz. A diferencia de la manera como las naciones europeas habían combatido entre sí antes de estas guerras, la experiencia napoleónica generalizó el concepto de que eran las naciones alzadas en armas —y no los monarcas y sus pequeños ejércitos— las que peleaban entre ellas. Ahora las naciones con sus poblaciones movilizadas, sus ejércitos enormes y grandes campos de batalla, luchaban entre sí. A ello colaboró la industrialización, que incrementó el poder de fuego y las capacidades operativas de los ejércitos y multiplicó sus capacidades logísticas.

De este fenómeno, Jomini y Clausewitz se interesaron en el concepto de la aplicación de la fuerza para la obtención de objetivos políticos. Al igual que antes de las Guerras Napoleónicas, el método para determinar cómo se aplicaba esta fuerza era la estrategia, pero ahora la herramienta principal de la estrategia, según estos estudiosos, fue el Plan de Campaña (Matheny 2001: 1). Con el surgimiento de vastos campos de batalla y enormes ejércitos, el estratega debía estructurar la Campaña y decidir cómo emplear las batallas para alcanzar sus metas (obsérvese que ya existía un concepto incipiente de la Maniobra Estratégica Operacional).

Clausewitz hizo una disección intelectual de los elementos de la Estrategia, pero no profundizó en el arte de la formulación de un Plan de Campaña. Contrariamente, por su parte, Jomini dejó un legado más conocido al abordar en los detalles del Planeamiento

Estratégico. Es así que, durante el siglo XIX, tanto el diseño de la Estrategia como el Planeamiento de Campaña se basaron en los conceptos Jominianos de la elección del Teatro de Operaciones, La Base de Operaciones, las Líneas de Operaciones (Logística) y los puntos decisivos. En otras palabras, Jomini unió sus conceptos a aquellos presentados por Clausewitz y, consecuentemente, los hizo utilizables y conocidos (Matheny 2001: 1).

Otra importante contribución de Jomini fue su enfoque en la Logística. Para Jomini, la Logística "era el arte práctico de mover a los ejércitos". Este arte no solamente consistía en mover a los ejércitos sino también el mantenerlos abastecidos, lo que requería el establecimiento de las líneas de comunicaciones. El aspecto logístico, que incluía las líneas de comunicaciones, fue considerado primordial por Jomini en el planeamiento de la campaña. Asimismo, consideró que uno de los principios fundamentales de la guerra era la importancia de aplicar la masa propia sobre las líneas de comunicaciones enemigas sin comprometer las propias (Matheny 2001: 1). Según Jomini, el Arte de la Guerra consistía de cinco ramas, la Estrategia, la Gran Táctica, la Logística, la Ingeniería y la Táctica, y fue el primero en reconocer a la Diplomacia.

Luego de la Primera Guerra Mundial, los estudiosos de la Guerra empezaron a entender con mayor claridad el impacto de los nuevos tamaños de los campos de batalla, la capacidad industrial, las nuevas capacidades del armamento y los gigantescos ejércitos. El antiguo marco teórico que consideraba solamente a la Estrategia y a la Táctica y, según algunos tratadistas, a la Logística devino en insuficiente para adecuarse a los nuevos cambios; este fue el nacimiento de la Estrategia Operacional (Matheny 2001: 1).

Es discutible otorgarle a la logística la misma jerarquía que a la Estrategia y la Táctica, pues, por una parte, se le puede considerar así en función de que permite ejecutar las operaciones en estos niveles, como una división diferente del arte de la guerra. Su contraparte es que se encuentra inmersa dentro del planeamiento estratégico, pues sería imposible efectuar la concepción estratégica de un conflicto sin tenerla en cuenta, ocurriendo algo similar a nivel táctico; por tanto, desde este punto de vista, se le podría otorgar solamente un rango similar a la inteligencia. Independientemente del rango que se le desee otorgar a la logística, es innegable la vital importancia que tiene para el desarrollo de la guerra; sin ella, al igual que la Inteligencia, sería imposible realizarla.

B. La Logística y los Niveles de la Guerra

Al igual que la Inteligencia, según el Manual de Logística Conjunta de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, la logística está comprendida en todos los Niveles de la Guerra:

Nivel Estratégico Total y Militar. La Logística se caracteriza por la capacidad de la industria nacional, sea esta estatal o privada. La capacidad de una nación de poder

proyectar su poder militar, y mantenerlo proyectado y aplicado, proviene de estos niveles. Una adecuada capacidad logística permitirá operaciones militares sostenidas por el tiempo que se necesite para lograr el Objetivo Político de la Guerra. En estos niveles, los procesos logísticos corren a través del Comando Conjunto, las Instituciones Armadas, agencias estatales y organizaciones comerciales privadas, que conformar la capacidad logística nacional. Los adecuados procesos logísticos, sumados con ur posicionamiento ágil de las Fuerzas, son indispensables para mantener flexibilidad ante amenazas permanentemente cambiantes (Joint Chiefs of Staff of the Unitec States of America 2008: I-5).

Nivel Estratégico Operacional. En este, la Logística Conjunta tiene un mayor impacto En este nivel de la guerra, se intersectan las capacidades, procesos y requerimientos logísticos estratégicos y tácticos; y es donde la logística es mayormente conjunta. La Logística debe coordinar e integrar las capacidades logísticas nacionales, de Defensa y otros sectores, del Comando Conjunto, de las Instituciones Armadas y otras agencias gubernamentales con los requerimientos del Comandante Operacional (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2008: I-5).

Nivel Táctico. El Nivel Táctico representa la parte del entorno operacional donde los resultados son obtenidos. En este Nivel de la Guerra, el apoyo logístico puede ser Conjunto o ejecutado por cada Institución Armada. Las Unidades y Elementos de Tarea deben concentrarse en planear y ejecutar sus operaciones, enfrentamientos y actividades para conquistar, controlar, destruir o neutralizar a los objetivos tácticos Para ello, los esfuerzos logísticos de las Instituciones Armadas deben asegurarles ur alistamiento logístico sostenido (Joint Chiefs of Staff of the United States of America 2008: I-5).

C. Importancia de la Logística

Bartlow cita al Almirante Eccles, un renombrado autor en Logística, quien sostiene que el Comandante Operacional debe mantener conocimiento y decisión sobre todos los aspectos bajo su responsabilidad y debe evitar la tendencia común de enfocar solamente los aspectos operativos, sean estos Estratégicos o Tácticos y dejar de lado asuntos logísticos que son la base de sus operaciones. En otras palabras, aque Comandante Operacional que piense sobre aspectos estratégicos, logísticos y tácticos como elementos individuales o aislados habrá perdido la adecuada perspectiva (Bartlow 1988).

Según Bartlow, el Comandante Operacional debe tener en cuenta a los elementos críticos de planeamiento y ejecución de las operaciones que son la estrategia, táctica y logística y considerar su relación y articulación con la Inteligencia y las Comunicaciones Ello se debe a que se ha podido determinar que, en los altos niveles del razonamiento militar, no siempre es posible ni deseable hacer distingos entre aquello que es estratégico y aquello que es logístico. Para ello, el Comandante Operacional debe asegurarse de que en su Estado Mayor el Oficial de la Sección de Logística coordine cercanamente

en la formulación de los planes con el Oficial de Planeamiento. Igualmente, durante la conducción de las operaciones, esta coordinación cercana debe incluir al Oficial de la Sección de Operaciones. De esta manera, se asegura que las operaciones puedan ser logísticamente apoyadas de manera sostenida en la medida que las condiciones operacionales varían (Bartlow 1988).

Ejemplo histórico

Operación Barbarroja. La invasión en gran escala y en profundidad de Rusia por parte de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial que se inició el 22 de junio de 1941 y denominada Operación Barbarroja es un claro ejemplo de cómo la falta de consideración de la Logística por parte de los Comandantes Operacionales fue una de las causas principales en el desastroso fracaso de la campaña.

En el planeamiento y la conducción de la Maniobra Estratégica Operacional que conformó esta campaña, no se tomó en cuenta que las Líneas de Comunicación se estirarían en demasía. Como resultado de ello, conforme más se profundizaba la invasión y se extendían las Líneas de Comunicaciones, el soporte logístico iba colapsando y fue imposible atender los requerimientos logísticos de las fuerzas. Lógicamente, ello ocasionó que el ejército alemán apenas pudiera sobrevivir y que su capacidad de combate se redujera ostensiblemente.

La prematura llegada del invierno fue otro duro golpe de realidad. Existen diferentes reportes que la temperatura durante ese invierno bajó en ocasiones hasta los -40 ºC, inclusive hay un informe que alcanzó los -53 ºC (Chew 1981). Debido a la falta de integración de la Logística en los planes, el ejército alemán no previó la asignación de lubricantes y carburantes con propiedades anticongelantes, por lo que los motores de los vehículos, la artillería y los fusiles quedaron inoperativos. Igualmente, debido a la excesiva elongación de las líneas de comunicación alemanas, algo tan sencillo como la distribución de uniformes de invierno, botas y guantes especiales no pudo ser llevado a cabo, lo que ocasionó decenas de miles de bajas alemanas por congelamiento.

El fracaso de la Operación Barbarroja es una evidencia histórica que nos indica que el Comandante Operacional de hoy debe predecir, planear y asignar los medios logísticos necesarios para garantizar un adecuado apoyo logístico. No se puede obviar a las consideraciones logísticas en el diseño de la Maniobra Estratégica Operacional ni en el Plan de Campaña. En el caso de la Operación Barbarroja, la falta de integración de la Logística en el planeamiento estratégico y táctico ocasionó que la fuerza invasora llegue al Punto Culminante de su ofensiva antes de lograr el Objetivo de la Campaña, lo que produjo un trágico fracaso. Debemos recordar que, en el Arte Operacional, tanto el diseño como en la conducción de la Maniobra Estratégica Operacional, los aspectos logísticos son los que permiten al Comandante Operacional y a su Estado Mayor mantenerse dentro del marco de lo real y de lo posible.

CAPÍTULO 17

PLANEAMIENTO ESTRATÉGICO DE MEDIANO Y LARGO PLAZO

En este capítulo, se va a tratar sobre la relación existente entre los niveles de la estrategia y su participación en el planeamiento estratégico de mediano y largo plazo, haciendo énfasis en lo concerniente al nivel estratégico operacional.

Los conflictos bélicos no se prevén, ni se desarrollan a partir de un instante de inspiración ni de una decisión tomada sin un previo estudio responsable y exhaustivo por el conductor político y los demás niveles subordinados dentro de los diferentes dominios del Estado.

Así pues, se debe realizar un planeamiento basado en la *previsión*, la proyección de la situación actual en el tiempo y en el espacio, y en la *prospección*, que es el estudio de los escenarios inciertos que nos puede deparar el futuro.

Podemos definir el planeamiento estratégico como el "Proceso permanente y dinámico, mediante el cual se conciben acciones y se adoptan previsiones en los campos de actividad del Estado (dominios) para hacer frente a las oportunidades y amenazas del entorno interno o externo. Dicho proceso incluye necesariamente, la determinación de los recursos para llevar a cabo las acciones previstas, así como la forma como deben emplearse" (Comisión de Estudios Estratégico-Marítimos 2008: A-56).

De la misma forma como se divide los niveles estratégicos, también se divide los niveles de planeamiento en función al responsable de la toma de decisiones y a los alcances de las mismas. Así pues, en el más alto nivel, se tiene al planeamiento estratégico a nivel Nacional, seguido por el de nivel Dominio y finalizando por el de nivel Operativo. En la siguiente tabla, se puede observar la correspondencia entre estos niveles:

Tabla 4.
Los Niveles de la Estrategia y del Planeamiento Estratégico.

Nivel Estratégico	Nivel de Planeamiento Estratégico	Responsable
Estrategia Total	Planeamiento Estratégico – nivel Nacional	Gobernante (Presidente de la República)
Estrategias Generales	Planeamiento Estratégico – nivel Dominio	Ministros de Defensa, Economía, Interior y Relaciones Exteriores
Estrategia Militar	Planeamiento Estratégico Militar	Ministro de Defensa y Jefe del CCFFAA
Estrategia Operacional	Planeamiento Estratégico – nivel Operacional	Instituciones Armadas Comandantes Operacionales

A continuación, se realizará un resumen sobre el planeamiento estratégico en cada nivel, que se basará parcialmente en la doctrina promovida por el Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN).

A. Planeamiento Estratégico – nivel Nacional

1. Intereses y Objetivos Nacionales

En el Planeamiento Estratégico – nivel Nacional, el Estado desarrolla inicialmente el estudio de la realidad nacional y el contexto internacional, estableciendo los Intereses y los Objetivos Nacionales.

"Los Intereses Nacionales están constituidos por las necesidades y aspiraciones, amplias y duraderas que posee la Nación y se traducen en Objetivos Nacionales, que vienen a ser la expresión formal de los intereses y aspiraciones nacionales" (Ministerio de Defensa 2005: 62). Los objetivos nacionales son las metas a alcanzar por el Estado para satisfacer los Intereses Nacionales; por tanto, derivan de estos y pueden ser considerados como los conceptos orientadores de la política del Estado en todos los niveles.

Los intereses y objetivos nacionales relacionados con la defensa nacional generalmente están enmarcados dentro de los que se denominan como "*vitales*", y son los que guardan relación con la vida propia del Estado, son de carácter imperativo y reposan en valores perdurables. "La generalización del término vida o vital a niveles nacionales, nos transporta a las consideraciones de la supervivencia del estado-nación y su población" (Hesse 1989: 211). Entre los objetivos nacionales vitales comúnmente considerados por la mayoría de los países del mundo, tenemos:

- La permanencia y continuidad de la Nación y del Estado.
- El mantenimiento de la independencia política, la soberanía y la integridad territorial nacional.

2. El Proyecto Nacional

A partir del establecimiento de los objetivos nacionales, de la concepción de la visión de país, el estudio de la realidad nacional —del cual se desprende el poder y potencial nacional— y del contexto internacional, se obtiene el "Proyecto Nacional".

El Poder Nacional es la "capacidad del Estado para imponer su voluntad de lograr y/o de mantener sus objetivos y realizar sus fines, pese a los obstáculos internos y externos. Capacidad que emana de la integración de los medios tangibles e intangibles, cualitativos y cuantitativos considerados, que posee el Estado en un momento determinado" (Comisión de Estudios Estratégico-Marítimos 2008: A-58), mientras que el Potencial Nacional es la "totalidad de medios tangibles e intangibles susceptibles de ser incorporados al poder nacional, que en un determinado momento existen en la realidad nacional en situación de latencia y disposición del Estado, para la consecución de sus objetivos" (Comisión de Estudios Estratégico-Marítimos 2008: A-60).

El Proyecto Nacional es el "conjunto de propósitos generales del Estado y de normas orientadoras para alcanzarlos, que interpretan, detallan y otorgan menor nivel de generalidad a los objetivos nacionales y que bajo el influjo de una determinada concepción ideo política y fundamentada en una estimación del potencial nacional, definen una imagen futura en los aspectos políticos, económicos, sociales y militares, comprometiendo el esfuerzo de cuando menos una generación de sus habitantes" (Comisión de Estudios Estratégico-Marítimos 2008: A-63). Según esta definición, el Proyecto Nacional está constituido, entonces, por los Objetivos del Proyecto Nacional y los Lineamientos de la Política del Estado en el largo plazo.

Los Objetivos Nacionales y el Proyecto Nacional, que de ellos se deriva, constituyen, en conjunto, los grandes propósitos que la nación organizada en el Estado buscará hacer realidad en plazos prolongados.

3. El Proyecto de Gobierno

Sin embargo, hasta ahora sólo se ha visto el horizonte a largo plazo a nivel Estado. Todo el análisis hasta ahora visto debe plasmarse en el mediano plazo, en el correspondiente a un periodo gubernamental, debiéndose obtener el denominado Proyecto de Gobierno que es la "expresión de los propósitos políticos de un gobierno, traducidos en objetivos políticos y previsiones llamadas a guiar y encausar su acción política y están referidos en forma integral al desarrollo y a la defensa nacional, en el marco de la configuración progresiva del proyecto nacional y por lo tanto a los objetivos nacionales" (Comisión de Estudios Estratégico-Marítimos 2008: A-62).

Para poder obtener el Proyecto de Gobierno, el conductor político deberá tomar como línea de partida los Objetivos Nacionales y el Proyecto Nacional, estudiarlos y analizarlos por medio de tres etapas claramente diferenciadas, las que se indican a continuación:

a. Apreciación Política-Estratégica. Proceso por el cual se facilita el diagnóstico y pronóstico de la situación integral del país en un momento dado para preparar y fundamentar la toma de decisiones sobre los objetivos, normas y previsiones destinadas a guiar la acción política del Gobierno.

En esta fase, se analizan los objetivos nacionales, el proyecto nacional, la situación externa e interna del país. Se deducen las necesidades, obstáculos, posibilidades, limitaciones, situaciones de antagonismo y presiones. A partir de estos, se determinan los objetivos tentativos del gobierno, hipótesis de conflicto, de lucha, y de desastres naturales y deterioro del medio ambiente. Este es un proceso continuo que permanentemente se debe de revisar, actualizar y retroalimentar.

b. Concepción Política-Estratégica. En este proceso, a partir del anterior, se define las decisiones adoptadas en los altos niveles de conducción del Estado, sobre los objetivos que habrán de guiar la acción política del gobierno y sobre las normas y condiciones (las políticas) bajo las cuales habrán de desenvolverse las acciones conducentes al logro de tales objetivos, así como a la superación de los obstáculos, antagonismos y presiones actuales y potenciales, mediante el empleo del Poder Nacional. Por tanto, en esta etapa, se define lo siguiente para un periodo gubernamental:

- La Estrategia Total y el modelo de Conducción Político Estratégica.
- Los Objetivos del Proyecto de Gobierno, que se dividen en:
  - De Desarrollo
  - De Defensa
- Los lineamientos de política de los Objetivos del Proyecto de Gobierno.
- Las acciones políticas a llevarse a cabo.

c. Proyecto de Gobierno. Es la formulación formal del resultado de la Apreciación y Concepción Política-Estratégica; por tanto, contiene los Objetivos de Gobierno, los lineamientos de política y las acciones correspondientes para poder alcanzarlos, y las hipótesis de conflicto, subversión, lucha y desastres, así como las medidas de prevención para afrontarlas. El Proyecto de Gobierno se debe hacer oficial por medio de un documento para que tomen conocimiento los diferentes sectores del Estado, al que se denomina como Directiva de Gobierno.

Este documento sirve como instrumento para viabilizar el Proyecto de Gobierno, dando lugar al *Planeamiento Estratégico para el Desarrollo* y al *Planeamiento Estratégico para la Defensa*, actuando como “puente” entre el nivel político (estrategia total) y el estratégico de los dominios.

4. El Planeamiento Estratégico para la Defensa

El Planeamiento Estratégico para la Defensa consiste en el estudio del Proyecto de Gobierno y de la formulación de la Concepción Estratégica para la Defensa Nacional; como resultado de este proceso, se obtiene:

- La *Directiva del Planeamiento para la Defensa Nacional.*
- El *Plan de Guerra*.

La Directiva para el Planeamiento para la Defensa Nacional orienta la planificación estratégica de los niveles sectorial, regional y local, abarcando los cuatro dominios: político-diplomático, militar, económico y psicosocial, en el corto, mediano y largo plazo, con el fin de prever escenarios futuros y desarrollar el poder nacional necesario para afrontar los mismos.

En el Perú, este documento es formulado por el Consejo de Seguridad Nacional y aprobado por el Consejo de Ministros y el Presidente de la República. Para el caso de una Hipótesis de Guerra, se debe especificar la siguiente información:

- El Objetivo de la Guerra (Finalidad general de la Guerra u Objetivo Político de la Guerra).
- La situación estratégica internacional.
- La Concepción Político Estratégica, o Concepto estratégico total o global.
- Los *Objetivos Estratégicos de cada Dominio*, con su respectiva asignación de sus misiones, y las acciones para su previsión y ejecución con plazos. Se denominarán *Objetivos Estratégicos Militares* principales y secundarios a los correspondientes a este dominio.
- Coordinación de las acciones de los diferentes dominios.
- Situación de la capacidad del Poder Nacional y medidas para su empleo o aplicación y para su fortalecimiento.
- Requerimiento de inteligencia estratégica, entre otros.

Asimismo, se deberá elaborar el Plan de Guerra; como parte integrante del Plan de Defensa Nacional, tiene carácter temporal y se deriva de la Concepción Estratégica para la Defensa Nacional e integrada con los Planes Estratégicos de cada dominio, después de haber sido aprobados. Contiene el conjunto de acciones, medidas y previsiones que debe adoptar el gobierno ante un estado de guerra o conflicto bélico en los diferentes dominios del Estado con el Poder Nacional actual.

igura 13 muestra, en términos generales, todo el proceso del Planeamiento Estratégico vel Nacional.

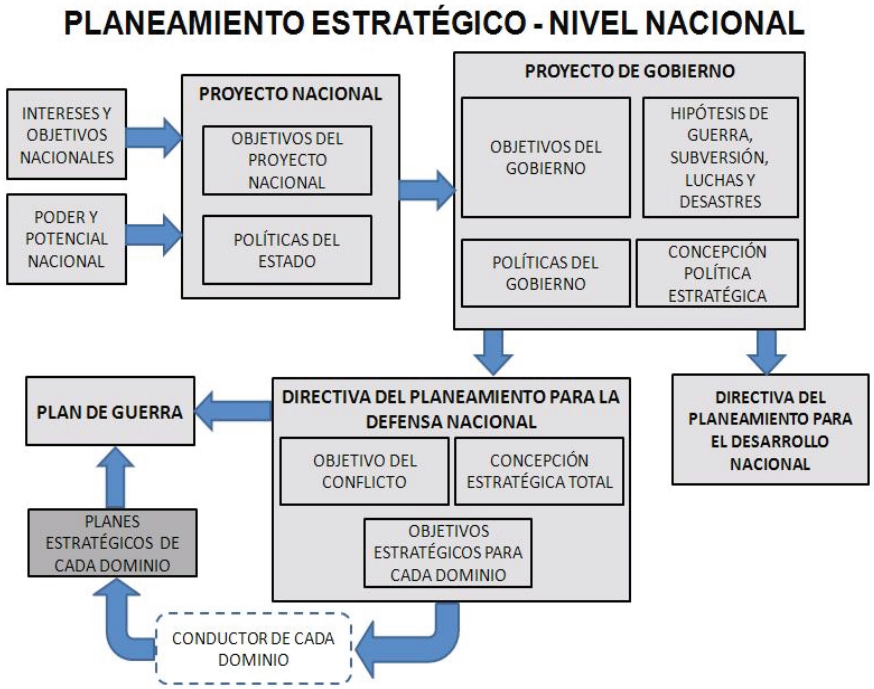


Figura 13. Planeamiento Estratégico – Nivel Nacional.

B. Planeamiento Estratégico – nivel Dominio

Este nivel de planeamiento corresponde a cada uno de los dominios del Estado y parte de la Directiva de Planeamiento para la Defensa Nacional.

Este proceso estará a cargo de cada uno de los sectores correspondientes a los diferentes dominios: Defensa, Relaciones Exteriores, Interior y Economía, los cuales deberán emitir una Directiva de Planeamiento, que tendrá la finalidad de orientar a sus entes subordinados para que puedan realizar sus respectivos planeamientos relacionados a la Defensa en el corto, mediano y largo plazo; y los Planes Estratégicos de su Dominio para hacer frente a la eventual ocurrencia de conflictos y desastres.

En el ámbito militar, esto recae sobre el Ministro de Defensa y el Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, quienes deben emitir básicamente los siguientes documentos:

- Las Directivas de Planeamiento Estratégico Militar de corto, mediano y largo plazo.
- El Plan Estratégico Militar o Plan de Campaña.

1. Directiva del Planeamiento Estratégico Militar

Como se indicó anteriormente, su función es proporcionar la orientación a los comandantes operacionales e institucionales castrenses para que puedan desarrollar sus respectivos planes en el nivel operacional. Para determinarla, se debe seguir los siguientes pasos:

a. **Estudio y análisis de la Directiva del Planeamiento Estratégico para la Defensa Nacional.** Tiene por función interpretar el objetivo por alcanzar y establecer la misión por cumplir, determinando su alcance y tareas por realizar; define los adversarios principales y potenciales; establece los factores que influyen en el cumplimiento de la misión, los medios disponibles, el apoyo logístico y los requerimientos de inteligencia en forma general. Permite extraer las ideas orientadoras para poder realizar la Apreciación Estratégica, la Concepción Estratégica y los Planes Estratégicos.

b. **Apreciación Estratégica Militar.** Se efectúa para determinar la información necesaria para elaborar la Concepción Estratégica Militar. Se basa en la misión, los objetivos establecidos, la información obtenida en la etapa anterior y la inteligencia estratégica disponible.

En esta etapa, se debe realizar:

- El análisis del Teatro de Guerra: para determinar las Áreas Vitales, la Áreas Marítimas Estratégicas y las características generales de dicho teatro.
-
- La determinación del poder y el potencial de los adversarios con sus Posibilidades Estratégicas, fortalezas, debilidades y vulnerabilidades.
-
- El estudio comparativo del poder y potencial militar del adversario con el propio.

- El establecimiento de las Formas de Acción o Cursos de Acción Estratégicos, que debe incluir:

  – Determinación de los Objetivos Estratégicos Principales y Secundarios.
  – La Maniobra Estratégica Militar del Teatro de Guerra.
  – Determinación de los Elementos de Maniobra.

- El análisis de Cursos de Acción Estratégicos con las Posibilidades del Enemigo.

- La comparación de los Cursos de Acción Estratégicos.

- Establecer las conclusiones, que servirán de base para la Concepción Estratégica Militar.

c. Concepción Estratégica Militar. Es la expresión genérica de *"cómo"* dar cumplimiento a los requerimientos señalados en la Directiva del Planeamiento de la Defensa Nacional y, con ella, de cada hipótesis en particular.

Se puede definir como la *"decisión"* del conductor militar, precisando la misión por cumplir así como el *concepto global estratégico* de su ejecución. Debe ser completa y detallada, puesto que ella da lugar a las Directivas de Planeamiento para los Comandantes Operacionales de los diferentes Elementos de Maniobra.

La Concepción Estratégica Militar está referida básicamente a la determinación de:

- La situación estratégica militar, que contempla la situación propia, la situación del adversario, la actitud de los países limítrofes y de interés, y la postura de los organismos internacionales, entre otros.

- Los Objetivos *Estratégicos Operacionales* (principal y secundarios) del conflicto.

- La *Maniobra Estratégica Militar*, materializada en los Cursos de Acción Estratégicos por emplearse frente a las diferentes hipótesis de conflicto en el corto, mediano y largo plazo. Es el concepto general de las acciones militares por realizarse antes, durante y después del conflicto para el logro de los Objetivos Estratégicos Operacionales de los elementos de maniobra del Teatro de Guerra, y las coordinaciones entre ellos y los demás dominios.

- Las *Capacidades Estratégicas* por desarrollar en el mediano y largo plazo para poder hacer posible la implementación de la Maniobra Estratégica Militar. Estas van a interactuar con los requerimientos necesarios para poder lograr los Objetivos Estratégicos Operacionales y van a dar origen al Planeamiento del Desarrollo de Fuerzas.

d. **Emisión de la Directiva del Planeamiento Estratégico Militar.** Es el documento mediante el cual se hace conocer oficialmente a los elementos de maniobra (Comandantes Operacionales de Teatro y Comandantes Generales de las Fuerzas Armadas) el contenido de la Concepción Estratégica Militar a fin de que puedan realizar su planeamiento respectivo.

2. Plan Estratégico Militar o Plan de Campaña

Es comúnmente denominado como Plan de Campaña, y sería conveniente nombrarlo así siempre y cuando se desarrolle la guerra en una sola campaña, pero, en muchas oportunidades, especialmente en conflictos de gran envergadura, pueden producirse varias campañas simultáneas o consecutivas. Así pues,

en algunos casos, un Plan Estratégico Militar puede contener varios Planes de Campaña. Tenemos, por ejemplo, el caso del desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

Este plan será el resultado de la integración de la Concepción Estratégica Militar y de los Planes Estratégicos Operacionales de los comandantes de los elementos de maniobra y de la situación actual, que irán retroalimentando al Plan Estratégico Militar o Plan de Campaña en forma permanente.

A diferencia de la Directiva de Planeamiento Estratégico Militar, que llega a ser de largo plazo, y considera el desarrollo de capacidades y la previsión de escenarios inciertos futuros, el Plan Estratégico Militar es de menor vigencia y debe ser permanentemente actualizado, pues considera las acciones, medidas y previsiones que debe adoptar las Fuerzas Armadas ante un estado de guerra o conflicto bélico con los medios disponibles actuales para el logro de los Objetivos Militares.

La figura 14 muestra en términos generales todo el proceso de la Planificación Estratégica – nivel Militar.

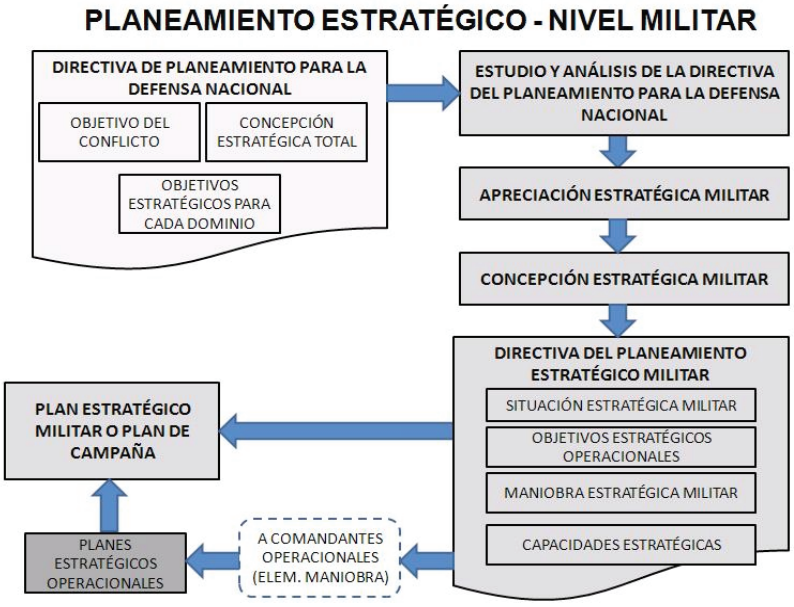


Figura 14. Planeamiento Estratégico – Nivel Militar.

C. Planeamiento Estratégico – nivel Operacional

A partir de la Concepción Estratégica Militar establecida en la Directiva de Planeamiento Estratégico Militar, se generan dos grandes ramas de estudio:

- Los Planes Estratégico Operacionales y de Operaciones.
- Los Planes de Desarrollo de las Fuerzas.

En el primer caso, el desarrollo del mismo se basará en el logro de los Objetivos Estratégicos Operacionales definidos en la Concepción Estratégica Militar, mientras que, en el segundo, se realizará sobre la base de las Capacidades Estratégicas requeridas para el logro de citados objetivos.

A continuación, se explicará el proceso del planeamiento estratégico en este nivel en los dos subniveles: el correspondiente a los Comandantes Operacionales de los Elementos de Maniobra y el de los Comandantes Operacionales de sus componentes. Posteriormente, se detallarán aspectos correspondientes al Planeamiento del Desarrollo de las Fuerzas.

1. Planeamiento Estratégico – nivel Operacional – Comandante Operacional de Elemento de Maniobra

Este proceso debe terminar en la emisión de los siguientes documentos:

- Las Directivas del Planeamiento Estratégico Operacional de corto, mediano y largo plazo.
- Los Planes Estratégicos Operacionales.

a. La Directiva del Planeamiento Estratégico Operacional

Su función es proporcionar la orientación a los comandantes operacionales subordinados para que puedan desarrollar sus respectivos Planes de Operaciones y realizar los requerimientos necesarios para el desarrollo de sus capacidades en el corto, mediano y largo plazo, en función de la situación actual y los posibles escenarios futuros. Para su formulación, se debe seguir los siguientes pasos:

1) **El estudio y análisis de la Directiva del Planeamiento Estratégico Militar.** Tiene por propósito evaluar esta directiva para interpretar los Objetivos Estratégicos Operacionales por alcanzar y establecer la misión por cumplir, determinando su alcance y tareas por realizar; establece los factores que influyen en el cumplimiento de la misión, los medios disponibles y los requeridos, el apoyo logístico y los requerimientos de inteligencia en forma general. Permite extraer las ideas orientadoras para poder realizar la Apreciación Estratégica, la Concepción Estratégica y los Planes Estratégicos correspondientes a este nivel.

2) **La Apreciación Estratégica Operacional.** Está a cargo de los elementos de asesoramiento, planeamiento y coordinación de los Comandantes de los Elementos de Maniobra. Se realiza en función al estudio antes indicado, con

el objeto de establecer cursos de acción razonables para el cumplimiento de la misión. Esta apreciación debe abarcar:

- El estudio de la misión.
- El estudio de la situación y formas de acción, que debe contemplar el estudio del Teatro de Operaciones, las capacidades y las Posibilidades del Enemigo, la probable forma de acción del mismo, las Fuerzas Propias, la comparación entre ambas fuerzas y los Cursos de Acción tentativos.
- El análisis en el que se determinarán las consideraciones generales sobre las Posibilidades del Enemigo que afectarán los Cursos de Acción, los criterios básicos para la conducción de las operaciones y el desarrollo de los Cursos de Acción.
- La comparación de los Cursos de Acción.
- El establecimiento de las conclusiones y recomendaciones para la elaboración de la Concepción Estratégica Operacional.

3) **La Concepción Estratégica Operacional.** Consiste en concebir las acciones que deben realizar los componentes dependientes de los Elementos de Maniobra del Teatro de Operaciones. En forma general, debe considerar:

- La situación estratégica operacional que contempla el teatro de operaciones, la situación propia y la del adversario, y todos aquellos factores adicionales que intervienen.
- Los *Objetivos Operacionales* por ser asignados a los Comandantes Operacionales subordinados.
- La Maniobra *Estratégica Operacional*, materializada en los Cursos de Acción de nivel Estratégico-Operacional por emplearse frente a los diferentes escenarios que se puedan presentar en el corto, mediano y largo plazo. Es el concepto general de las acciones militares por realizarse antes, durante y después del conflicto para el logro de los Objetivos Operacionales de los componentes de los elementos de maniobra del Teatro de Operaciones, y las coordinaciones entre ellos, con componentes de otros elementos de maniobra, y eventualmente con organismos de otros dominios. Deben establecerse también las Fases de Operaciones, sus respectivas maniobras generales y previsiones, la asignación de medios (para el corto plazo) y las Direcciones Estratégicas.
- Las *Capacidades Estratégicas Operacionales* por desarrollar en el mediano y largo plazo para poder hacer posible la implementación de la Maniobra Estratégica Operacional. Estas deben ser concurrentes con las Capacidades Estratégicas e interactúan con los requerimientos para la obtención de los

Objetivos Operacionales, y son parte integral del Planeamiento del Desarrollo de Fuerzas.

4. **Formulación y emisión de la Directiva del Planeamiento.** Se emite este documento con la finalidad de hacer conocer la Concepción Estratégica Operativa a los diferentes Comandantes Operacionales de los Teatros de Operaciones para que puedan efectuar su propio planeamiento.

b. Los Planes Estratégicos Operacionales

Los Comandantes Operacionales de los elementos de maniobra deben formular los siguientes planes:

Plan de Conducción de las Operaciones o Acciones.
Plan de Despliegue Estratégico, si fuera necesario.

Estos planes serán el resultado de la integración de la Concepción Estratégica Operacional y de los Planes de Operaciones de sus comandantes subordinados y de la situación actual, que irán retroalimentando continuamente al Plan Estratégico Operacional.

En forma similar al Plan Estratégico Militar, estos planes deben ser permanentemente actualizados en previsión de una contingencia inmediata.

La figura 15 muestra en términos generales todo el proceso de la Planificación Estratégica – nivel Estratégico Operacional de los Comandantes de los Elementos de Maniobra.

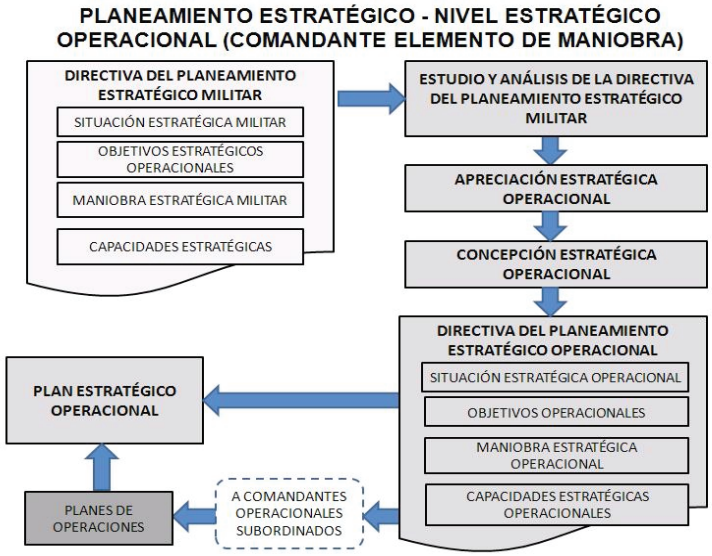


Figura 15. Planeamiento Estratégico – Nivel Estratégico Operacional.

2. Planeamiento Estratégico – nivel Operacional – subnivel Comandante Operacional de Componente del Elemento de Maniobra

Se realiza un proceso similar al anterior de acuerdo con su nivel, es decir, cada Comandante Operacional deberá realizar:

a. El estudio y análisis de la Directiva de Planeamiento Estratégico Operacional.

b. La apreciación de la situación.

c. La concepción operacional.

d. Los requerimientos para el mediano y largo plazo para el logro de sus objetivos operacionales.

e. La formulación de:

- La Directiva de Planeamiento de contar con comandantes de componentes subordinados para que puedan efectuar su respectivo planeamiento de corto, mediano y largo plazo.

- El Plan de Operaciones.

3. Planeamiento del Desarrollo de las Fuerzas

El Planeamiento de Desarrollo de Fuerzas es un proceso de mediano y largo plazo encargado de estructurar y desarrollar el poder bélico necesario que permita alcanzar los objetivos asignados en las diferentes hipótesis de conflictos, luchas o desastres naturales, sobre la base de la concepción estratégica militar y operacional.

Como se explicó anteriormente, este planeamiento comienza a partir de las capacidades estratégicas obtenidas de la concepción estratégica militar para el logro de los objetivos estratégicos militares y operacionales.

En la figura 16, se puede apreciar en forma general el origen y relación del planeamiento del desarrollo de fuerzas con el planeamiento estratégico en sus diferentes niveles.

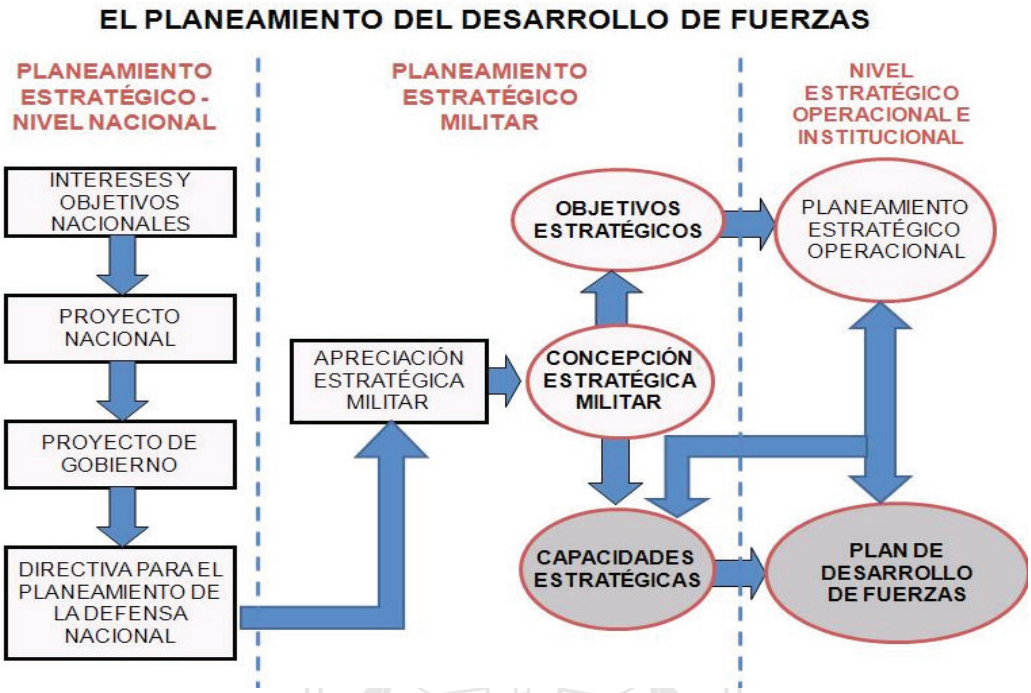


Figura 16. El Planeamiento del Desarrollo de Fuerzas.

A continuación, se va a realizar una muy breve explicación sobre algunas consideraciones sobre este proceso, el cual corresponde a un tema muy amplio y complicado, que amerita ser profundizado en un texto de dedicación exclusiva.

Este proceso de planeamiento se realiza considerando los siguientes aspectos:

a. Los objetivos estratégicos militares, los objetivos estratégicos operacionales y objetivos operacionales derivados determinados en los diferentes niveles de la estrategia, así como sus respectivas concepciones estratégicas para obtención de los mismos.

b. Las capacidades estratégicas, estratégicas operacionales y requerimientos de las fuerzas o medios requeridos para el logro de los correspondientes objetivos antes indicados producto del planeamiento estratégico.

c. La evaluación de la amenaza que representan los potenciales adversarios, la misma que debe ser realizada prospectivamente considerando la ocurrencia de diferentes escenarios que pueden desarrollarse en el mediano y largo plazo, considerando el actual poder bélico del enemigo, sus intenciones, fortalezas, debilidades y vulnerabilidades, bajo un enfoque dinámico en el tiempo y efectuando las comparaciones con las fuerzas propias.

d. Las restricciones o limitaciones impuestas por el presupuesto asignado al desarrollo de los medios militares, la tecnología y recursos no económicos disponibles en el tiempo, lineamientos de política interna y del derecho internacional que restringen el desarrollo de ciertas capacidades bélicas (por ejemplo, armas de destrucción masiva). Este punto es de gran importancia, puesto que la escasez de recursos para el desarrollo de las fuerzas o limitaciones de otra índole podría desencadenar la necesidad de efectuar un nuevo planeamiento estratégico para concebir otros cursos de acción que puedan ser factibles de implementar.

e. Las evaluación de las capacidades actuales a fin de determinar su grado de contribución al logro de las requeridas; asimismo, la determinación de oportunidades de diversa índole que se puedan presentar que contribuyan con el desarrollo de las fuerzas.

f. Asimismo, se deberán considerar tres aspectos de suma importancia en este análisis:
   - La cantidad de conflictos y desastres naturales que han de enfrentarse simultáneamente.
   - La cantidad de tiempo que han de permanecer las fuerzas en los teatros.
   - La velocidad que deben contar las fuerzas para llegar a la escena de acción y su capacidad de maniobra.

En la figura 17, se muestra, en forma básica, el ciclo continuo de determinación de las capacidades estratégicas y su interrelación con la estrategia militar. En dicho gráfico, se puede apreciar lo siguiente:

- Las capacidades estratégicas actuales influyen directamente en la concepción estratégica de corto y mediano plazo.
-
- Al mismo tiempo, la concepción estratégica de mediano a largo plazo determina las capacidades requeridas a futuro para poder lograr los objetivos establecidos.
-
- Es un ciclo dinámico y permanente que varía en función del tiempo, cambios de apreciación de los posibles escenarios futuros, y de la evaluación del entorno interno y externo, en el cual se tienen que tener en cuenta las amenazas, las limitaciones y el propio desarrollo de los medios.

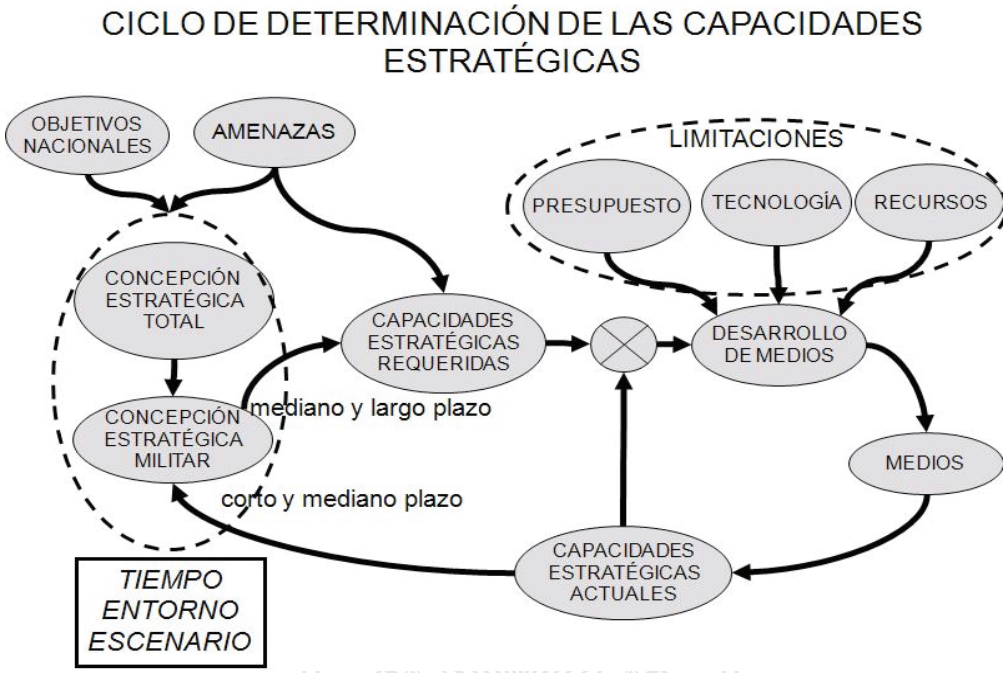


Figura 17. Ciclo de Determinación de las Capacidades Estratégicas.

El proceso de desarrollo de las fuerzas corresponde a un trabajo integrado que involucra al Gobierno, al Conductor Militar, los Comandantes Generales de las Instituciones Armadas y los Comandantes Operacionales. Ya vimos anteriormente como durante todo el proceso de planeamiento estratégico se definen los objetivos, las capacidades y las concepciones estratégicas en los diferentes niveles y los entes responsables de ello. La evaluación de la amenaza desde el punto de vista bélico será efectuada por el Conductor Militar y sus Comandantes Operacionales. Las limitaciones económicas y políticas estarán establecidas por el Gobierno y las demás, según su naturaleza. Los Comandantes Generales de las Instituciones Castrenses, con el asesoramiento de sus respectivos Estados Mayores y entidades competentes, serán los encargados de efectuar el planeamiento del desarrollo de fuerzas mediante la integración de las capacidades estratégicas, estratégicas operacionales y requerimientos, así como la evaluación de los demás aspectos antes indicados, debiendo dar como resultado los siguientes planes básicos:

a. Plan de desarrollo de los medios que conforman las *fuerzas principales*, lo cual involucra los *medios bélicos materiales* que directamente enfrentarán a los potenciales adversarios y la preparación del *personal* que los han de operar.

b. Plan de desarrollo de los *medios logísticos* que darán soporte a las fuerzas principales contemplando el transporte, material de guerra, soporte técnico, infraestructura de apoyo, combustibles y lubricantes, víveres, etc.

En el planeamiento del desarrollo de fuerzas, que se inició con la definición de las capacidades estratégicas requeridas, deberá arribarse finalmente a la determinación de los medios por ser implementados con sus respectivas capacidades técnicas y tácticas, así como su correspondiente financiamiento y programa de ejecución; esto último es concerniente al denominado planeamiento estratégico administrativo.

A continuación, se expondrán algunos *modelos generales para el planeamiento* del desarrollo de las fuerzas, conceptuados bajo ciertos criterios de razonamiento lógico, los cuales tienen sus respectivas ventajas y desventajas.

a. Método descendente. Está basado en el logro de los objetivos y la ejecución de las concepciones estratégicas, bajando sucesivamente de nivel para determinar las fuerzas requeridas.

Ventajas:
- Ayuda a concentrarse en los objetivos.
- Tiende a la mejor solución conceptual de los problemas estratégicos.
- Ofrece un criterio claro para evaluar las diferentes alternativas.
- Facilita el establecimiento de plazos definidos.

Desventajas:
- Tiende a concebir programas alejados de la realidad, que no se pueden llevar a cabo.
- Puede generar el descuido u olvido del estudio de las limitaciones o restricciones.
- Puede tender a perder de vista las capacidades actuales que pueden satisfacer las requeridas.

b. Método ascendente. Está basado en la capacidad militar actual y el planeamiento de nivel operacional. Los requerimientos se generan en los Comandantes Operacionales y van ascendiendo a los niveles superiores.

Ventajas:
- Se busca la solución de las deficiencias actuales en el corto plazo.
- Tiende a mejorar los planes de operaciones y optimiza el empleo de los medios existentes.

Desventajas:
- No procura obtener la mejor solución conceptual de los problemas estratégicos de mayor nivel.
- Se corre el riesgo de perder de vista el panorama general, al centrarse en problemas específicos de las fuerzas o de los teatros de operaciones.

c. Método orientado al Escenario. Se fundamenta en las posibles situaciones de los diferentes teatros de guerra o de operaciones que se puedan presentar; de esta forma, establece la amenaza y posibles planes del potencial adversario.

Ventajas:
- Permite realizar un enfoque específico y tangible que conlleve a una solución adecuada para los diferentes escenarios que se puedan presentar.
- Permite establecer un orden de prioridades según la importancia de los diferentes teatros de acuerdo con los Intereses Nacionales.

Desventajas:
- Se corre el riesgo de que no se cumplan las suposiciones establecidas respecto al adversario.
- Puede suceder que no se logre percibir los cambios en el escenario oportunamente.

d. Método en función de la amenaza. El estudio por medio de este método se enfoca en las capacidades del enemigo y, por consiguiente, en las evaluaciones comparativas por áreas de capacidad.

Ventajas:
- Permite el enfoque del equilibrio global de fuerzas, inclusive llegando a niveles inferiores como los correspondientes a los sistemas de armas.
- Brinda un conocimiento detallado de las capacidades del enemigo, previniendo la ocurrencia de sorpresas y ayudando a la superación de vulnerabilidades.

Desventajas:
- Puede tender a la comparación de las fuerzas en forma muy simplista no considerando conceptos estratégicos de mayor nivel.
- Tiende a ser reactivo, es decir, estará permanentemente en función de lo que haga el adversario, perdiendo la iniciativa.
- Provoca una tendencia a hacer prevalecer la información cuantitativa por sobre la cualitativa al efectuar la comparación de las fuerzas.
- Podrían existir dificultades actuales para poder precisar con exactitud la amenaza.

e. Método en función de la misión y las capacidades propias. Está basado en las funciones que deben realizar las fuerzas propias. Se establecen las actividades específicas y los niveles de capacidad que alcanzar por ellas.

Ventajas:
- Se gana iniciativa y es activo al independizarse de la amenaza, facilitando la visión de futuro.
- Es una buena forma de evaluar el equilibrio de las capacidades en las distintas funciones de la fuerza.

- Permite el establecimiento de las prioridades según las vulnerabilidades existentes.

Desventajas:
- Puede provocar la falta de relación entre la selección de las fuerzas con los objetivos y estrategias establecidos.
- Se genera un riesgo muy grande en el planeamiento al no considerar el estudio adecuado de la amenaza.

f. Método del encuadramiento reduciendo la incertidumbre. Por medio de este método, se estructuran las fuerzas con gran flexibilidad y equilibrio, de manera tal que permitan una gran diversidad de opciones de empleo que posibilite solucionar un mismo problema de diferentes formas, al mismo tiempo que puedan dar solución a una amplia gama de problemas.

Ventajas:
- La flexibilidad de las fuerzas resultantes permite eliminar los riesgos de errores de apreciación o de sufrir sorpresas.
- Permite minimizar los efectos de errores cometidos en el empleo de las fuerzas.

Desventajas:
- Al buscar fuerzas tan flexibles que puedan operar en diversas situaciones, se puede perder de vista la eficiencia que deben tener en situaciones críticas.
- De querer compensar la anterior desventaja, se requerirá de un mayor costo para obtener una adecuada eficiencia en tales situaciones. En síntesis, podemos expresar todos estos inconvenientes con el siguiente refrán: “el que mucho abarca, poco aprieta”.
- Es de tipo reactivo; en consecuencia, se pierde iniciativa al estar más preocupados por lo que pueda hacer el adversario, dejando de lado objetivos y estrategias propias.

g. Método orientado a la tecnología. Este método plantea el potenciamiento de las fuerzas mediante el desarrollo y la incorporación de grandes adelantos tecnológicos.

Ventajas:
- Proporciona iniciativa y mentalidad abierta al cambio.
- Facilita la sorpresa sobre el adversario.
- Contribuye al desarrollo tecnológico del país.

Desventajas:
- Puede tender a concentrarse en aspectos tecnológicos y específicos, que posiblemente no contribuyan a la solución del problema estratégico.
- Es propio de la investigación científica y del desarrollo tecnológico que exista el riesgo de que se produzca una gran inversión sin resultados satisfactorios.

h. Método presupuestario. Su punto de partida es la asignación de los recursos financieros asignados a la defensa, los cuales, muchas veces, no son evaluados apropiadamente.

Ventajas:
- Existencia de una coherencia entre los recursos asignados a la Defensa y la capacidad económica del país.
- Produce trasparencia hacia la opinión pública nacional e internacional.
- Genera la disciplina en el gasto fiscal.

Desventajas:
- Posible incongruencia entre los recursos asignados al desarrollo de las fuerzas para hacer frente a las amenazas.
- Genera una tendencia a menospreciar la amenaza.
- Puede provocar la disputa entre Instituciones y Sectores del Estado por la competencia de los recursos económicos dejando de lado el interés nacional.

MARINA DE GUERRA DEL PERÚ
AGNITIO OMNIA VINCET
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL

CAPÍTULO 18

EL DERECHO INTERNACIONAL Y SU INFLUENCIA SOBRE LA ESTRATEGIA OPERACIONAL

A. Evolución del Derecho Internacional en la Guerra

El Derecho Internacional en el desarrollo de los conflictos armados ha evolucionado en el transcurso del tiempo.

Antiguamente, aun cuando la solución de situaciones críticas entre los estados era normalmente realizada por medio del empleo de la violencia, existieron ciertas reglas de juego preestablecidas o pactadas de alguna manera por las partes en relación con el empleo de la fuerza. Estas reglas, hasta muy avanzada la época histórica, no poseyeron carácter jurídico; más bien, se basaban en conceptos religiosos, filosóficos o morales.

Así, desde antes de la era cristiana, se establecieron algunas normas en las guerras referidas a la protección de los extranjeros, el derecho de asilo, la protección de los heridos y enfermos en el campo de batalla y trato a los prisioneros. En muchos casos, los acuerdos se formalizaban bajo actos o juramentos religiosos.

Un ejemplo de ello era el Código de Manu (100 a. C.) de la India que establecía algunas normas para las guerras tribales como “un guerrero digno no ataca al enemigo dormido” y “un guerrero digno no ataca al enemigo que ha perdido su escudo, su arma o que se ha dado a la fuga”; además, se respetaban los cultivos, las viviendas y a los no combatientes.

En algunos casos, no se empleaban ciertas armas a fin de que el enemigo, que también las poseía, tampoco las emplee, por considerarlas altamente dañinas. Por ejemplo, en las guerras entre cristianos y musulmanes no se empleaban las jaurías de perros.

A partir de 1864, se dieron lugar a las Convenciones de Ginebra que sentaron las bases del Derecho Internacional Humanitario, con el propósito principal de minimizar los efectos de la guerra sobre las personas no participantes de las hostilidades y de

los combatientes que por algún motivo se encuentran fuera de la acción bélica. Estas convenciones están formadas por una serie de tratados internacionales firmados en Ginebra (Suiza), entre 1864 y 1949, y dos protocolos adicionales a la convención de 1949 que fueron aprobados en 1977, lo que generó el denominado "Derecho de Ginebra".

No hay que confundir el Derecho Internacional Humanitario con el Derecho de los Derechos Humanos, pues ambos han sido desarrollados en caminos distintos y en tratados diferentes. El Derecho de los Derechos Humanos es aplicable en tiempos de paz, pudiendo suspenderse algunas disposiciones durante el desarrollo de los conflictos bélicos.

Por otra parte, a raíz del Reglamento de La Haya de 1899, que fue revisado y firmado por medio de las Convenciones del año 1907, y otros instrumentos legales como la Declaración de San Petersburgo de 1868, la Declaración de La Haya de 1899, el Protocolo de Ginebra de 1925, la Convención de La Haya de 1954 y parte de los protocolos adicionales de Ginebra de 1977, se establecieron regulaciones para que los beligerantes eviten causar males que excedan la finalidad de la guerra, que es destruir o debilitar el potencial enemigo, determinándose los derechos y los deberes de los combatientes en la conducción de las operaciones, limitando los medios de destrucción y los objetivos militares. A este grupo de instrumentos jurídicos se le conoce como el "Derecho de La Haya".

Así pues, el "Derecho de Ginebra" y el "Derecho de La Haya" conforman las dos grandes ramas del denominado "Derecho Internacional relativo a la conducción de las hostilidades" o "Derecho de los Conflictos Armados".

Después de la Primera Guerra Mundial, ante la gran matanza de personas y daños materiales producidos, la comunidad internacional comenzó a tomar conciencia de que era preciso poner límites a la facultad de los Estados de resolver sus diferencias por medios no pacíficos. En tal sentido, se crea la Sociedad de Naciones en 1919 con el fin de buscar un clima de paz en el mundo; sin embargo, no tuvo resultados positivos, y al poco tiempo, se desencadenó la Segunda Guerra Mundial.

Al término de esta guerra y debido al fracaso de la Sociedad de Naciones en el mantenimiento de la paz mundial, se creó la Organización de las Naciones Unidas (ONU) el 24 de octubre de 1945, que actualmente se encuentra integrada por todos los estados reconocidos internacionalmente. Es a través de esta organización y la adopción de la Carta de las Naciones Unidas que la sociedad internacional comienza a destinar una parte importante de sus esfuerzos a consolidar y hacer efectiva la prohibición del uso de la fuerza en las relaciones internacionales. Desde entonces, se han adoptado una serie de instrumentos jurídicos internacionales destinados a afirmar dicha prohibición y a la solución pacífica de las controversias entre los estados.

B. Influencia del Derecho Internacional en el Planeamiento y Conducción de las Operaciones Militares

Como hemos podido apreciar, a través de todos los elementos jurídicos relacionados al "Derecho de los Conflictos Armados", del accionar de la ONU y de otras organizaciones internacionales, se contemplan los siguientes aspectos concernientes al tema de la guerra:

1. Relacionadas al nivel político – estratégico:

- La prohibición del empleo de la fuerza y la búsqueda de la solución pacífica de los problemas entre los estados.
-
- La toma de medidas necesarias para el mantenimiento de la paz y seguridad en caso del quebrantamiento de las mismas o ante el hecho de un acto de agresión por parte de un estado.
-
- La validez del empleo de la fuerza por parte de un Estado: sólo en caso de la legítima defensa ante un ataque armado, o en la ejecución de medidas coercitivas ordenadas o autorizadas por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.
-
- El control de la proliferación de las armas y promoción del desarme, especialmente lo referido a los armamentos de destrucción masiva.

2. Relacionadas a la conducción de las operaciones militares:

- La limitación o prohibición del uso de los métodos de la guerra y del empleo de los medios utilizados en los conflictos.

- El respeto y protección de la vida de los combatientes que han dejado de participar en las hostilidades y de los no combatientes.

- La protección de infraestructura y medios que no constituyen objetivos militares.

- Protección del medio ambiente y los recursos naturales.

- La participación de las organizaciones internacionales para la observancia del respeto del Derecho Internacional en la conducción de las operaciones militares (caso de la Cruz Roja Internacional y observadores de la ONU).

- Respeto a la neutralidad de los países no beligerantes.

Como podemos observar, el conductor operacional tendrá que tomar en cuenta una serie de medidas para no violar el Derecho Internacional y para cumplir las disposiciones que surgen del mismo, a fin de que el Estado no sea sujeto de

sanciones por parte de la comunidad internacional o se pierda la legitimidad del empleo de la fuerza. **En tal sentido, deberá considerar en el planeamiento y la conducción de las operaciones las consideraciones pertinentes al respecto, tales como:**

1. La disposición de órdenes y directivas claras para la identificación del personal no combatiente y el trato que debe dársele.

2. La consideración de disposiciones sobre el trato y asistencia a los prisioneros de guerra y los heridos del enemigo capturados.

3. El establecimiento de campos adecuados para la reclusión de los prisioneros de guerra adecuados a la normativa internacional, así como el soporte logístico y seguridad para su implementación.

4. El planeamiento conveniente y adecuado para mantener la capacidad de abastecimiento de servicios y artículos de primera necesidad a los centros poblados no combatientes.

5. La definición e identificación correcta de los objetivos militares a fin de que no se produzcan daños colaterales indeseables sobre las personas y bienes que no son objeto de las acciones bélicas.

6. No hacer uso de las armas prohibidas o establecer con claridad los procedimientos y restricciones en el empleo restringido del material bélico de acuerdo con lo indicado en el Derecho Internacional.

7. El establecimiento de normas de conducción y reglas de enfrentamiento adecuadas para la definición correcta de los actos hostiles y evitar daños sobre inocentes.

8. Las instrucciones de coordinación adecuadas entre el ente militar y el diplomático a fin de comunicar por los conductos regulares ante la comunidad internacional ciertas acciones bélicas que requieren de este tipo de declaración, tales como el establecimiento de zonas de exclusión y militares, bloqueo, minado en el mar, etc. a fin de que los estados no beligerantes tengan tiempo suficiente para poder tomar sus medidas de precaución.

9. Tomar las precauciones necesarias para evitar en lo posible el daño innecesario al medio ambiente.

10. Considerar medidas adecuadas para controlar el tráfico terrestre, aéreo y marítimo a fin de no causar daños sobre los medios de transportes neutrales o no beligerantes. Y al mismo tiempo establecer procedimientos adecuados para el registro, la visita o, de ser el caso, la captura de los mismos de acuerdo con el Derecho Internacional.

11. Verificar que no se produzcan actos hostiles en territorio neutral, incluyendo tierras, aguas y espacio aéreo de acuerdo con las normas internacionales.

12. Dar pautas claras a las fuerzas subordinadas para que ninguna acción bélica pueda interpretarse como actos pérfidos. Se definen como tales a aquellos que apelan a la buena fe de un adversario con la intención de traicionarla, dando a entender que se tiene derecho a protección, o que está obligado a concederla, de conformidad con las normas de derecho internacional aplicables en los conflictos armados. Como ejemplo de ellos, tenemos el empleo de una bandera blanca que simboliza la redición con el propósito de atacar al adversario, o emplear para el mismo fin símbolos de la Cruz Roja Internacional o arriar el pabellón de un buque.

13. Impartir la instrucción necesaria a todo el personal militar sobre la normativa internacional relacionada al Derecho de los Conflictos Armados.

14. Considerar los aspectos de seguridad necesarios para proporcionar la colaboración y trato adecuados a las organizaciones de ayuda humanitaria y observadores internacionales.

Como podemos observar, todo esto genera una serie de restricciones al Comandante Operacional en el planeamiento y conducción de las operaciones; asimismo, le demandará una gran cantidad de recursos y tiempo valiosos para poder cumplir con las normas internacionales de la guerra en perjuicio de las acciones bélicas.

Sin embargo, el Comandante Operacional puede sacar una ventaja relativa al emplear adecuadamente la normativa del Derecho Internacional en la ejecución de sus acciones. Por ejemplo, el establecimiento de la zona de exclusión por parte de los ingleses en la Guerra de Malvinas permitió a las fuerzas británicas mantener un adecuado control del área circundante a las islas al estar esta despejada de unidades neutrales, con la correspondiente economía de medios y esfuerzos para tal fin.

CAPÍTULO 19

LAS NORMAS DE COMPORTAMIENTO Y LAS REGLAS DE ENFRENTAMIENTO

En el capítulo anterior, se hizo mención a las normas de comportamiento y a las reglas de enfrentamiento en la conducción de las operaciones militares y su necesidad de ser implementadas para el desarrollo del conflicto bélico dentro del marco del Derecho de los Conflictos Armados.

Sin embargo, estas no solamente son necesarias para obrar enmarcado dentro de la normativa internacional y evitar daños innecesarios a las personas y los bienes materiales, sino que servirán de herramientas importantes para el adecuado desenvolvimiento de las fuerzas en una situación de crisis y el apropiado accionar ante un dudoso o incierto escenario táctico, aun en tiempo de paz. También se aplicarán permanentemente en la conducción de las Operaciones de Paz con el empleo de Fuerzas Multinacionales.

A. La Paz, la Crisis y la Guerra

Al respecto, antes de entrar a definir qué son las normas de comportamiento y las reglas de enfrentamiento, y puesto que se indicó su necesidad tanto para las situaciones de paz, crisis y guerra, es conveniente comentar algo de ellas, especialmente sobre la crisis para diferenciarla adecuadamente de las otras dos, ampliar los conocimientos sobre ella y poder darnos cuenta de la gran importancia de las acciones militares en el desenvolvimiento de la misma.

Se considera como situación de paz a la relación normal entre los países. Las fuerzas militares se encuentran en un estado de alistamiento sin evidenciar alguna intención de hostilidad, y los dispositivos de vigilancia y seguridad permanecen en operación rutinaria.

Por lo contrario, la guerra se manifiesta como el enfrentamiento armado abierto entre los países, orientando su máximo esfuerzo para obtener la victoria e imponer su voluntad.

Sin embargo, la crisis se encuentra en una posición intermedia entre la paz y la guerra, a la que se le puede dar la siguiente definición:

> Es una situación grave en la interacción de dos países, en el que el curso de los acontecimientos ha llegado a un punto en que el cambio de tal situación es inminente el retorno al estado inicial o el incremento de mayor de las escaladas y puede ser el inicio
>
> de una guerra. La crisis se inicia con la súbita alteración de la situación, o por lo menos, con el descubrimiento de la innovación. Es el momento de máxima dificultad en el proceso político, económico o social, negocio o situación. (COMISIÓN DE ESTUDIOS ESTRATÉGICO-MARÍTIMOS 2008: A-16)

Las crisis entre los Estados pueden ser de diferentes niveles de intensidad, desde aquellas que sólo involucran el campo político-diplomático o económico y que son de relativa fácil solución hasta las que involucran el empleo de la fuerza bélica y exista la amenaza de una guerra.

El nivel de intensidad de las crisis deberá ser definida por el Conductor Político de acuerdo con el grado de afección de la misma al interés nacional. En algunos casos, estarán en disputa intereses y objetivos que no reúnen las características de vitales o que no sean gravitantes para el Estado por lo que podrían ser manejados y negociados dentro del campo diplomático sin el empleo de la fuerza. Pero, en otros que afecta gravemente al interés nacional, se podrá incrementar el empleo de la fuerza en la medida que no se logren los resultados deseados de las conversaciones. El Conductor Político deberá fijar los límites del grado de afección de los intereses nacionales y el nivel de empleo de los medios bélicos correspondientes.

Así pues, si el Conductor Político decide emplear la fuerza en forma gradual para el logro de sus objetivos sin el deseo de que se desencadene un conflicto bélico abierto con el Estado antagonista, deberá dar disposiciones y efectuar coordinaciones con el Conductor Militar sobre las normas de comportamiento, reglas de enfrentamiento y las acciones militares por llevarse a cabo.

Dentro de las acciones militares que no involucran necesariamente llegar a una situación de guerra, tenemos las siguientes en orden del grado de intensidad:

1. Operaciones y ejercicios dentro del propio territorio.

2. Adquisición o incorporación de material bélico.

3. Demostraciones operacionales.

4. Movilización y despliegue de las fuerzas militares a la frontera.

5. Incursiones dentro del territorio adversario.

6. Ataques a objetivos físicos específicos del enemigo que sean de valor reducido.

7. Ataques a objetivos físicos específicos del enemigo que sean de gran valor pero que, al ser destruidos o neutralizados, tengan como resultado una reducción significativa en el dominio militar o algún otro, que le imposibilite escalar las acciones bélicas o que pierda la voluntad de lucha.

B. Normas de Comportamiento y Reglas de Enfrentamiento

Las **Normas de Comportamiento** son disposiciones emitidas por el Conductor Político, que indican la forma de conducta general para los cuatro dominios del Estado para manejar la crisis de acuerdo con los intereses nacionales, de manera tal que representen las intenciones del nivel político a ser percibidas por el oponente.

Para el caso del dominio militar, particularmente para las unidades que vayan a interactuar con el oponente, deberán imponerse ciertos límites generales al empleo de la fuerza a fin de que se desenvuelva la crisis dentro de lo planificado por el conductor político, es decir, que se busque una distensión, mantener el statu quo o intensificar la crisis, según convenga a los intereses.

Las **Reglas de Enfrentamiento (REN)**, conocidas también como reglas de empeñamiento o en términos internacionales como ROE (Rules of Engagement), son, por su parte, procedimientos claros y precisos que gobiernan la acción de las fuerzas militares ante la presencia, actitudes o acciones que adopta el adversario, dentro del marco establecido por las normas de comportamiento. Se establecen para situaciones tanto de paz, crisis o guerra, según lo expuesto anteriormente.

A diferencia de las normas de comportamiento, las REN deben ser específicas para cada situación táctica y deben ser redactadas en forma simple, sin ambigüedades, definiendo con claridad las condiciones de la situación y los límites de acción permitidos, debiendo estar enmarcadas dentro de los lineamientos del Derecho Internacional. Es sumamente complicado efectuar la enumeración y redacción de las REN por lo difícil de concebir todas las situaciones operacionales y tácticas posibles en las que se podrían encontrar las fuerzas.

Las REN, si bien deben ser confeccionadas por el Conductor Militar, deben ser revisadas y aprobadas por el Conductor Político o, en el caso de una Fuerza Multinacional, por la ONU o la coalición de Estados según corresponda, quienes, a su vez, deben definir la Autoridad Superior competente que autorice su empleo. Por otra parte, los Comandantes Operacionales, según su nivel, estarán permitidos de administrar el empleo de las REN autorizadas por el escalón superior a los siguientes niveles con la potestad de retenerlas o autorizarlas. Finalmente, los comandantes tácticos o de unidades componentes serán los encargados de su aplicación directa. A su vez, los comandantes subordinados, de acuerdo con la situación, podrán requerir

la autorización de REN al escalón superior. Lo expuesto se puede apreciar en la figura 18. Por medio de las REN, la Autoridad Superior mantiene el control sobre el uso de la fuerza para el cumplimiento de la misión asignada.

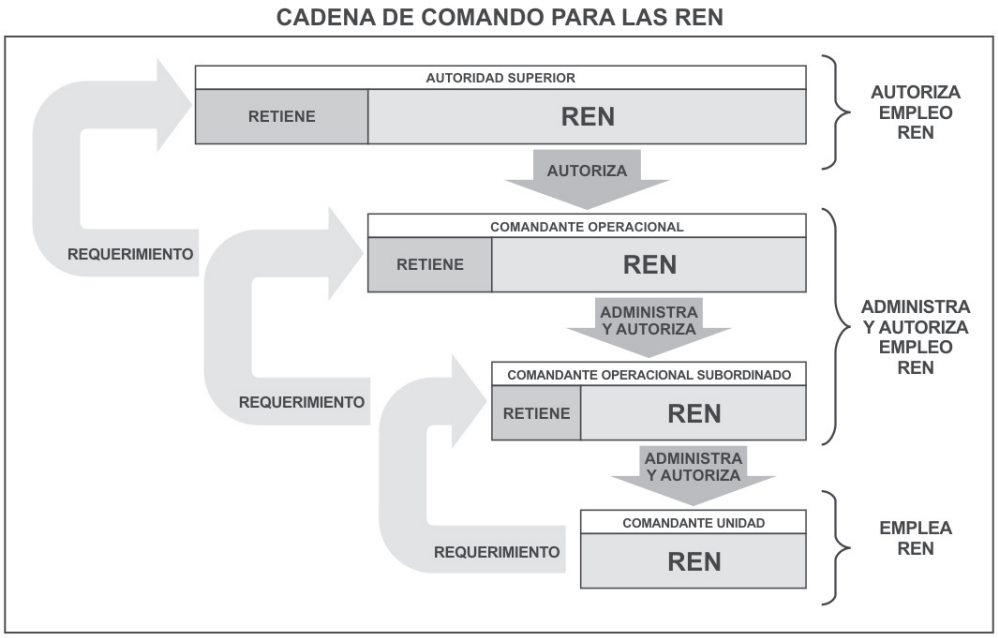


Figura 18. Cadena de Comando para las REN.

Sin embargo, las REN no eliminan el **derecho de legítima defensa** de las unidades quienes deben velar por su supervivencia. En este caso, debe utilizarse la fuerza como último recurso, pero con la anticipación suficiente para que sea efectiva o exitosa. Para asegurar la supervivencia de las fuerzas, la Autoridad Superior puede extender las circunstancias bajo las cuales se pueden tomar acciones defensivas, autorizando REN específicas que permitan responder tanto a un **acto hostil** como a una **intención hostil**.

Al respecto, es conveniente establecer las definiciones de estos dos últimos términos:

1. **Acto hostil:** Un acto hostil es **un ataque** u otro **uso de fuerza armada** contra las fuerzas propias, contra la organización gubernamental, no gubernamental, personal de las Naciones Unidas (en caso de Operaciones de Paz), o civiles no-combatientes o neutrales, objetos, lugares, plataformas o material. Por ejemplo: el empleo de las armas, ataque a tráfico marítimo y aéreo, etc.

2. **Intención hostil:** Es cuando **la acción que parece indicar la preparación para un ataque** a las fuerzas propias, contra la organización gubernamental, no gubernamental, personal de las Naciones Unidas (en caso de Operaciones

de Paz), o civiles no-combatientes o neutrales, objetos, lugares, plataformas o material, cuando hay una razonable creencia de que como resultado de ella, podría acarrear muerte, graves daños humanos o destrucción. Por ejemplo: la ejecución de maniobras para obtener una adecuada posición de empleo de las armas, preparación para el uso del empleo de las armas por evidencia del lanzamiento de sensores asociados, etc.

Ante la presencia de un acto hostil, se pueden presentar ciertas circunstancias en que se puede requerir el empleo de las REN o hacer uso del uso de la legítima defensa:

1. La respuesta con la fuerza a un acto hostil en contra de la propia fuerza no requiere recurrir a las REN, de acuerdo con los principios emanados del Derecho Internacional, especialmente a los relacionados a la mínima fuerza, la proporcionalidad y el uso de la fuerza letal como último recurso.

2. La respuesta con la fuerza contra un acto hostil contra otra fuerza, organizaciones gubernamentales o no gubernamentales, personal de las Naciones Unidas (en caso de misiones de paz), o civiles no-combatientes o neutrales, y bienes, requiere de REN.

3. Continuar con el uso de la fuerza que sigue a un acto hostil contra un agresor, más allá de la necesaria para la legítima defensa, requiere de REN.

Las fuerzas están autorizadas a actuar en legítima defensa, contra el ataque o amenaza de ataque inminente (amenaza inminente). La legítima defensa contra una amenaza inminente requiere que esta amenaza imponga una necesidad clara e inmediata de tomar acciones defensivas que no dejan una alternativa razonable para utilizar métodos pacíficos. El concepto de la intención hostil aumenta las circunstancias bajo las cuales se pueden tomar acciones defensivas. Su propósito es preservar la integridad de las fuerzas o entidades por defender permitiendo la respuesta preventiva. La respuesta a una intención hostil debe ser autorizada por la Autoridad Superior, usando la REN específica. En caso de que no hubiese una REN específica para una determinada situación, el comandante presente en la escena deberá evaluar adecuadamente si esta corresponde a una intención hostil sobre las acciones que realice el adversario y la información de inteligencia disponible, para poder realizar la acción defensiva empleando la legítima defensa.

Las REN pueden ser básicamente de tres tipos:

1. **Restrictivas:** Son aquellas que impiden la ejecución de acciones. Tenemos como ejemplo las siguientes REN:

   - Evitar el ingreso en el área específica delimitada por las siguientes coordenadas geográficas (indicar coordenadas).
   - Mantener a lo menos la distancia (designada) de unidad/fuerza (designada).

2. **Permisivas:** Son aquellas que permiten o autorizan llevar a cabo acciones ante ciertas situaciones. Por ejemplo, tenemos:

- Está permitido el ingreso a territorio (designado), aguas territoriales y/o espacio aéreo sin autorización.
- Está permitido el empleo de contra medidas electrónicas (CME) contra los radares de búsqueda y adquisición.

3. **Prescriptivas:** Cuando la Autoridad Superior ordena ejecutar una determinada acción. Generalmente, están orientadas a la ejecución de acciones ofensivas. Por ejemplo, la orden de ingresar al territorio enemigo o efectuar el ataque a instalaciones.

Asimismo, las REN se pueden clasificar también en:

1. Medidas que el Comandante Operacional puede implementar sin autorización de (comunicarse con) la Autoridad Superior. Son aquellas que se encuentran disponibles en forma permanente, inclusive en tiempos de paz.

2. Medidas que requieren autorización de la Autoridad Superior antes de que el Comandante Operacional pueda implementarlas. Estas son comúnmente empleadas en situaciones de crisis y de guerra. Ellas se subdividen como sigue:

   a. Medidas que pueden tener consecuencias políticas o de escalada.
   b. Medidas que permiten un uso controlado de la fuerza para preservar la integridad de la fuerza.
   c. Medidas que permiten acciones ofensivas.

Asimismo, con relación a las situaciones de paz, crisis y guerra, se pueden establecer los siguientes lineamientos generales:

3. **Paz:** Corresponde a las situaciones específicas en que el Comandante Operacional puede implementar algunas REN sin autorización o sin comunicarse con la Autoridad Superior, conforme a lo que se explicó anteriormente. Por ejemplo, en el empleo gradual de la fuerza en la interdicción de buques realizando pesca ilegal o acciones vinculadas al narcotráfico.

4. **Crisis:** En este caso, las REN requieren la autorización del comando superior. El empleo controlado de la fuerza estará destinado a la preservación de la integridad de la fuerza y de otros objetivos, según corresponda. El uso de la fuerza podrá tener posibles consecuencias políticas o de escalada.

5. **Guerra:** El empleo de las REN requieren de la autorización del comando superior y corresponden generalmente a la ejecución de acciones ofensivas.

Es conveniente efectuar algunas observaciones importantes con relación al tema del presente capítulo respecto a las Operaciones Multinacionales en donde la Autoridad

Superior es determinada por el Consejo de Seguridad de la ONU o una coalición de estados, según sea el caso. En estas circunstancias, las unidades de la fuerza multinacional estarán sujetas a un Comandante Operacional designado de la fuerza combinada que estará sujeto a esta Autoridad Superior. Por otra parte, los Estados, a través de la correspondiente Autoridad Nacional, podrán guardar reservas en relación con las REN dispuestas por la Autoridad Superior, pudiendo retener o liberar anticipadamente algunas relacionadas a la autodefensa de sus unidades de acuerdo con sus propias doctrinas, siempre que se enmarquen dentro del Derecho Internacional.

C. El Comandante Operacional y las Reglas de Enfrentamiento

El Comandante Operacional tendrá que considerar en la conducción de las operaciones y en su planeamiento los siguientes aspectos relacionados con los conceptos estudiados en el presente capítulo:

1. En las diferentes fases de la ejecución de un plan estratégico operacional o plan de operaciones, deberá administrar adecuadamente las REN autorizadas, de forma tal que autorice o retenga las mismas de acuerdo con la situación operacional y táctica de su fuerza.

2. Deberá mantener permanentemente el control de la fuerza y el conocimiento de la situación operacional y táctica para definir adecuadamente la conveniencia del empleo de las REN o del derecho de autodefensa.

3. Solicitará los requerimientos de las REN al comandante superior de acuerdo con la evaluación de la situación reinante y con el desarrollo posible de las acciones.

4. Durante el desarrollo del planeamiento estratégico, los Comandantes Operacionales de los Elementos de Maniobra deberán recomendar la relación de las diferentes REN que pudiesen presentarse en su Teatro de Operaciones al Conductor Militar para su posterior elevación y aprobación por el Conductor Político. De la misma forma, los Comandantes Operacionales subordinados deberán realizar las recomendaciones similares bajo el conducto regular. En caso de operaciones multinacionales, deberán realizarse las mismas a través de los conductos regulares a la Autoridad Superior.

5. Deberá preparar e instruir a sus comandantes operacionales subordinados o a sus comandantes de las unidades componentes de su fuerza, según sea el caso, sobre el empleo de las REN y de las medidas de autodefensa en el Teatro de Operaciones. Asimismo, generará conciencia sobre la importancia del estricto cumplimiento de las REN con el propósito de llevar las operaciones adecuadamente conforme al manejo político del gobierno.

Un caso histórico, que nos ilustra sobre la relación del comandante operacional con el empleo de las reglas de enfrentamiento y la gran importancia que ellas revisten, es el citado en el capítulo 9 (La Niebla de la Guerra) relacionado al conflicto de las islas Malvinas de 1982.

CAPÍTULO 20

OPERACIONES DIFERENTES A LA GUERRA

En la actualidad, las Fuerzas Armadas no solamente son empleadas para la guerra y la disuasión, que las podemos considerar como sus funciones tradicionales, sino que cumplen muchos roles adicionales en contribución a la seguridad y desarrollo interno de los países, y a la paz mundial.

En muchos de estos casos, el Comandante Operacional deberá emplear sus conocimientos sobre estrategia operacional para el planeamiento de las operaciones y la conducción de sus fuerzas, mientras que, en otros, deberá realizar ciertas adaptaciones para el cumplimiento de las tareas asignadas.

Tal como se expuso en el capítulo 17, además de la determinación de las hipótesis de conflicto en el Proyecto de Gobierno durante el planeamiento estratégico del nivel nacional, se deben definir las hipótesis de subversión, de luchas, y de desastres naturales y deterioro del medio ambiente, los cuales también son temas por ser considerados en el Planeamiento Estratégico para la Defensa Nacional y en donde las Fuerzas Armadas tienen un rol protagónico y debe efectuarse el planeamiento estratégico en todos los niveles de forma similar que al explicado para el caso de las hipótesis de conflicto. Entre los tipos de operaciones relacionadas a este aspecto, tenemos:

1. **Lucha contra la subversión y el terrorismo**. Que puede ser en diferentes niveles: desde el apoyo a las fuerzas del orden interno con efectivos y trabajos de inteligencia hasta la intervención militar cuando las capacidades de las Fuerzas Policiales son insuficientes para hacer frente a la amenaza.

2. Lucha contra otras actividades delictivas internas, como la delincuencia organizada, el tráfico ilícito de drogas, la corrupción y la depredación del medio ambiente, y externas, como el terrorismo, el narcotráfico y la delincuencia internacional.

3. **Apoyo al orden interno**. Las Fuerzas Armadas realizan operaciones relacionadas a asegurar el control interno y del funcionamiento de los servicios públicos esenciales ante situaciones de alteración del orden que rebasen las capacidades de las Fuerzas Policiales.

4. **Contribución a las acciones de Defensa Civil**. Apoyo a la población ante la ocurrencia de desastres naturales y deterioro del medio por medio del transporte de material para

la asistencia humanitaria, reconstrucción de la infraestructura afectada y contribución a la reactivación económica de las zonas afectadas. Asimismo, las Fuerzas Armadas colaboran con las acciones preventivas de desastres naturales, como la construcción de infraestructura, monitoreo del medio ambiente, entre otros.

Por otra parte, dentro de las políticas de la mayoría de los Estados, se encuentra la contribución a salvaguardar la paz y la seguridad internacionales. Al respecto, las Fuerzas Armadas tienen una importante participación al intervenir en las denominadas Operaciones de Paz ordenadas por la ONU en el marco jurídico de la Carta de las Naciones Unidas. En estas operaciones, se asignan fuerzas (generalmente combinadas) al mando de un Comandante Operacional. Éste deberá realizar su respectivo planeamiento y efectuar la conducción de las fuerzas en forma adecuada, considerando en la mayoría de los casos los conceptos expuestos en los capítulos precedentes.

Las misiones de paz se pueden clasificar como:

1. **Diplomacia preventiva.** Corresponde a la ejecución de acciones que tratan de evitar el surgimiento de disputas entre las partes o evitar que estas se transformen en conflictos bélicos. Para lograr esto, se envían misiones de recolección de información y monitoreo de actividades a fin de determinar las intenciones de iniciar acciones ofensivas. El despliegue de las fuerzas de la ONU se realiza con el consentimiento de las partes antes del inicio de las hostilidades para realizar acciones de separación de fuerzas, observación de fronteras o creación de zonas desmilitarizadas.

2. **Establecimiento de la paz (*peace making*).** Este tipo de operaciones se ejecutan cuando **el conflicto bélico entre las partes ya se ha desencadenado**, con el propósito de que se llegue a un **acuerdo global por medios pacíficos** empleando los métodos contemplados en el **capítulo VI** de la Carta de la Naciones Unidas. El despliegue y presencia de las fuerzas de las Naciones Unidas se realiza con el consentimiento de las partes dentro del marco jurídico y con el objetivo antes indicado. Este tipo de operaciones se realizó, entre otras, en Namibia (1989-1990), El Salvador (1991-1995), Angola (1989-1992) y Camboya (1992-1993).

3. **Mantenimiento de la paz (*peace keeping*).** Estas **operaciones se realizan una vez que se ha restablecido la paz y tienen como propósito reducir las tensiones y las posibilidades de retornar al conflicto**. Se requieren de fuerzas militares, policiales y civiles designadas por la ONU en la zona de conflicto con la aprobación de las partes, y cuyo objetivo es vigilar la aplicación de los acuerdos establecidos, como el alto el fuego, separación de fuerzas, supervisión de las líneas de demarcación y fronteras, inclusive el control de zonas neutrales, el desarme, la desmovilización de grupos armados, y garantizar la distribución de ayuda humanitaria. Las fuerzas desplegadas pueden ejercer funciones de negociación, persuasión, observación y verificación, así como de patrulla e incluso, en algunos casos, de la interposición física entre los contendientes. Deben ser imparciales, es decir, cumplen una función de ejercer presión, pero no deben tomar parte en el conflicto, y el empleo de la fuerza sólo puede realizarse en legítima defensa.

La mayor parte de las actuales misiones de paz se encuentran enmarcadas dentro de esta clasificación como son las realizadas en Sudán (desde 2005), Chad (desde 2007), Costa de Marfil (desde 2004), Liberia (desde 2003), Congo (desde 1999), Etiopía y Eritre (desde 2000), Sahara Occidental, Haití (desde 2004), Timor Occidental (desde 2006), India y Pakistán (desde 1945), Chipre (desde 1964), Georgia (desde 1993), Kosovo (desde 1999), Israel y Siria (desde 1974), Líbano (desde 1978) y Medio Oriente (desde 1948).

4. **Imposición de la paz (*peace enforcement*).** Se establece el **empleo de las fuerzas armadas** bajo el amparo del **capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas** como último recurso **cuando las partes no han aceptado o ha sido imposible aplicar algunas otras medidas para alcanzar la paz**. Se pueden citar como ejemplos de este tipo de operaciones a las realizadas en Corea (1950), Kuwait (1990), Liberia (1990), Norte de Irak (1991), Ruanda (1994), Haití (1994), Ex Yugoslavia (1992-1995) y Somalia (1993-1995)

5. **Consolidación de la paz (*peace building*).** Son operaciones que se realizan autorizadas por acuerdo de las partes después de la resolución de un conflicto o a raíz del éxito de las medidas de imposición de la paz, con el propósito de reconstruir las estructuras políticas, sociales y económicas para evitar el resurgimiento de las hostilidades buscando generar una sensación de confianza entre las partes sea en conflictos internos o entre Estados. En este tipo de operaciones, se realizan tareas de separación o desarme de las partes, la restauración del orden y la seguridad, repatriación de refugiados, y ayuda humanitaria. Puede incluir la supervisión de procesos electorales, la canalización de la ayuda a la reconstrucción, la reactivación económica, el establecimiento de un poder civil legítimo y el fortalecimiento de las instituciones del gobierno, entre otros. Actualmente, se están llevando a cabo procesos de este tipo en Burundi, Sierra Leona, Guinea Bissau y la República Centroafricana.

6. **Ayuda Humanitaria (*humanitarian operation*).** Se emplean los medios de las fuerzas armadas para transportar la ayuda humanitaria o garantizar que esta arribe a los pueblos azotados por los conflictos bélicos o que han sido afectados seriamente por los desastres naturales. En este tipo de ayuda, se considera la asistencia alimentaria y sanitaria, y el apoyo a la reconstrucción de la infraestructura destruida o dañada.

Con relación a las operaciones de paz, el Comandante Operacional, en adición a las consideraciones generales contempladas en los capítulos anteriores, deberá tener en cuenta las siguientes dificultades históricas tanto en su planeamiento como en la conducción de las operaciones, extraídas en parte de “Whither UN Peacekeeping?” de Mats Berdal por Andrés Fontana:

1. Insuficiente atención a la formulación de mandatos claros y logrables por parte de las fuerzas de paz, especialmente la relación precisa entre los objetivos políticos y los recursos militares.

2. Tendencia a acumular tareas adicionales a los mandatos originales sin considerar previamente las implicaciones de dichos cambios en cuanto a los recursos asignados.

3. Complicaciones logísticas, especialmente las relacionadas con los repuestos, munición, uniformes, víveres, etc. debido al hecho de que generalmente las fuerzas multinacionales asignadas arriban al teatro de operaciones con medios bélicos significativamente distintos, y el hecho de contar con personal con costumbres y religiones distintas inciden en los hábitos alimenticios, entre otros aspectos, que hay que tener en cuenta.

4. Problemas para establecer comunicaciones seguras y a tiempo entre el Cuartel General de las Naciones Unidas en Nueva York y la misión en el campo, lo que perjudica al comando y control en este nivel, aspecto que se ha venido solucionando en el transcurso del tiempo con el avance tecnológico.

5. Dificultades en la diseminación de información de inteligencia de tipo político y militar en los diversos niveles.

6. Complicaciones en el establecimiento de un sistema de comando y control entre el Comandante de la Fuerza y sus unidades subordinadas.

7. Falta de entrenamiento adecuado de las unidades en los países que no contribuyen normalmente con tropas, y falta de estandarización del personal asignado de diferentes naciones en aspectos relacionados a la fraseología, disciplina y procedimientos.

8. Tamaño insuficiente de las unidades especializadas y del personal en las áreas de logística, comunicaciones e ingeniería.

9. Existencia de problemas doctrinarios para las fuerzas de la ONU.

10. Deficiencia en el establecimiento de las reglas de enfrentamiento, su aplicación, retención y autorización por los diferentes niveles en la cadena de comando.

11. Tendencia de algunas Autoridades Nacionales de los países participantes en la misión de paz en mantener el control directo de sus contingentes.

12. Reducida movilidad táctica en los teatros de operaciones e insuficiente atención a los requerimientos de protección de la fuerza en un ambiente operacional de alto nivel de hostilidad.

13. Insuficiente delegación de autoridad financiera y administrativa desde Nueva York al teatro, resultando en la ausencia de flexibilidad operacional necesaria para permitir cambios que se adecuen a los escenarios variables.

14. Deficiencia general en la asignación de los medios de transporte aéreo, reconocimiento, comunicaciones y equipos de rescate.

15. Problemas en la adecuada explotación operacional, táctica y de inteligencia de los elementos de alta tecnología existentes, como los relacionados a las comunicaciones, rastreo y detección.

BIBLIOGRAFIA

ALLEN, Ralph L.
1995 *Piercing the Weil of Operational Art*. Paramaters.

ARON, Raymond
1986 *Pensar la Guerra, Clausewitz: la edad europea*. Brasilia: Universidad de Brasilia.

BEAUFRE, André
1977 *Introducción a la Estrategia*. Buenos Aires: Rioplatense.

BRODIE, Bernard
1953 *Guía de Estrategia Naval.* Valparaíso: Imprenta de la Armada.

CAMINHA, João Carlos Gonçalves
1983 *Delineamientos de la Estrategia Vol II*. Río de Janeiro: Biblioteca del Ejército.

CARDOSO, Alberto
2005 *Los 13 Momentos del Arte de la Guerra*. Río de Janeiro: Record.

CASTEX, Raoul
1938 *Teorías Estratégicas Vol. II*. Buenos Aires: Escuela de Guerra Naval.

CASTEX, Raoul
1940 *Teorías Estratégicas Vol. IV*. Buenos Aires: Escuela de Guerra Naval.

CASTEX, Raoul
1994 *Strategic Theories, Selections*. Annapolis Maryland: Unites Status Naval Institute.

CENTRO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES (CAEN)
2000 *Planteamientos Doctrinarios y Metodológicos de la Defensa Nacional, Tomos I y II*. Chorrillos, Lima: Centro de Altos Estudios Nacionales.

CLAUSEWITZ, Carl von
1976 *De La Guerra*. Princeton Nueva Jersey: Princeton University Press.

CLAUSEWITZ, Carl von
2003 *De La Guerra*. Segunda edición. São Paulo: Martins Fontes.

CLAUSEWITZ, Carl von
2005 *De La Guerra*. Madrid: La Esfera de los Libros.

COLLINS, John M.
1975 *La Gran Estrategia, Principios y Prácticas*. Buenos Aires: Círculo Militar.

COMISIÓN DE ESTUDIOS ESTRATÉGICO-MARÍTIMOS
2008 *Fundamentos de Doctrina Marítima*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú.

CORBETT, Julian S.
2000 *Algunos Principios de Estrategia Marítima*. Valparaíso: Academia de Guerra Naval.

DEFARGES, Philippe Moreau
1999 *Problemas Estratégicos Contemporáneos*. Río de Janeiro: Biblioteca del Ejército.

DE GAULLE, Charles
1996 *Por un Ejército Profesional*. Río de Janeiro: Biblioteca del Ejército.

DE GAULLE, Charles
2001 *El Filo de la Espada*. Río de Janeiro: Biblioteca del Ejército.

DELAMER, Guillermo
2005 *Estrategia: para la Política, la Empresa y la Seguridad*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

FRASCH, Carlos Alberto
2005 *La Decisión en el Caos*. Buenos Aires. Instituto de Publicaciones Navales, Instituto Tecnológico de Buenos Aires.

FULLER, John Frederick Charles
1965 *La Dirección de la Guerra*. Barcelona: Luis de Caralt.

HOWARD, Michael
1983 *Clausewitz*. Nueva York: Universidad de Oxford.

HUGHES, Wayne P. Jr.
2002 *Táctica de Flota y Combate Costero.* Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval.

JUSTINIANO Aguirre, Horacio
2000 *Temas de Estrategia Naval.* Valparaíso. Academia de Guerra Naval.

LIDDELL HART, Basil Henry
1974 *Estrategia de Aproximación Indirecta*. Buenos Aires: Rioplatense.

LIND, William
1991 *Manual de la Guerra de Maniobras*. Buenos Aires: Círculo Militar.

LUTTWAK, Edward N.
1992 *Estrategia, la lógica de Guerra y Paz*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales del Centro Naval.

LUVAAS, Jay
2001 *Napoleón en el Arte de la Guerra*. Río de Janeiro: Record.

LUVAAS, Jay
2001 *Federico el Grande y el Arte de la Guerra*. Río de Janeiro: Biblioteca del Ejército.

MAHAN, Alfred Thayer
2000 *Influencia del Poder Naval en la Historia 1660-1783.* Valparaíso: Academia de Guerra Naval.

MANSTEIN, Erich von
1994 *Victorias Perdidas*. U.S.A: Presidio.

MATHENY, Michael R.
2001 The Roots of Modern American Operational Art. USAWC Selected Readings: Course 4, Implementing National Military Strategy, Volume I. Carlisle Barracks: U.S. Army War College.

MINISTERIO DE DEFENSA
2005 *Libro Blanco de la Defensa Nacional*. Lima.

MONTGOMERY, Mariscal de campo
1969 *Historia del Arte de la Guerra*. Madrid.

MASSON, Phillipe
1990 *Del Mar y de su Estrategia*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

PARET, Peter
2001 *Creadores de la Estrategia Moderna, de Maquiavelo a la Era Nuclear Vol. 1*. Rio de Janeiro: Biblioteca del Ejército.

PERTUSIO, Roberto
2005 *Estrategia Operacional*. Tercera edición. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

RAPOSO FILHO, Amerino
1990 *Dimensiones de la Estrategia, Evolución del Pensamiento Estratégico Vol. 1*. Rio de Janeiro: Biblioteca del Ejército.

SOLÍS Oyarzún, Eri
1997 *Manual de Estrategia Tomo I y II*. Valparaíso: Academia de Guerra Naval.

SOLÍS Oyarzún, Eri
Reflexiones Político-Estratégicas. Valparaíso: Academia de Guerra Naval.

SUN TZU
2005 *El Arte de la Guerra*. Séptima edición. Bogotá: Panamericana.

WOODWARD, Sandy
1992 *Los Cien Días*. Londres. Harper Collins.

Artículos de Revistas

CARAVAGGIO Angelo N.
2006 "The Attack at Taranto, Tactical Success, Operational Failure". Naval War College Review. Verano 2006 p. 120.

HESSE RAMÍREZ, Jorge
1989 "Intereses Vitales y Estrategia Nacional". *Revista de Marina*. Lima. Dirección de Información de la Marina. Marzo-Abril 1989. pp. 211 - 212.

Internet

2008 Enciclopedia Wikipedia "La Enciclopedia Libre". Recuperado entre el 5 de mayo al 15 de julio del 2008 de http://es.wikipedia.org.

BARTLOW, Gene S.
1988 "The Operator-Logistician Disconnect" Airpower Journal Fall 88. Recuperado el 20 de Octubre del 2008 de http://www.airpower.maxwell.af.mil/airchronicles/apj/apj88/fal88/bartlow.html

CHEW, Allen F.
1981 "Fighting the Russians in Winter: Three Case Studies." Leavenworth Paper Nº 5 Combat Studies Institute U.S. Army Command and General Staff College Fort Leavenworth, Kansas. Recuperado el 22 de Octubre del 2008 de www-cgsc.army.mil/carl/resources/csi/Chew/CHEW.asp

FONTANA, Andrés
2005 "Evolución de las Misiones de Paz". Documentos de Trabajos. Buenos Aires. Departamento de Investigaciones de la Facultad de Estudios para Graduados. Universidad de Belgrano. Recuperado el 10 de julio del 2008 de http://www.ub.edu.ar/investigaciones.

Manuales

2006 Chairman of the Joint Chiefs of Staff of the United States of America. *Joint Operations Manual, JP-03*.

2007 Joint Chiefs of Staff of the United States of America. *Joint Intelligence, Joint Publication JP 2 0*.

2008 Joint Chiefs of Staff of the United States of America. *Joint Logistics. Joint Publication 4-0.*

MARINA DE GUERRA DEL PERÚ
AGNITIO OMNIA VINCET
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA NAVAL

Este libro se imprimió en los talleres gráficos de
Iakob Comunicadores y Editores S.A.C.
Situado en: Jr. Manuel Segura N° 775 • Lima 01
R.U.C. 20524555701
Octubre, 2013